

31921
159

P



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
IZTACALA

REPERCUSIONES DEL DIVORCIO DE LOS PADRES EN EL RENDIMIENTO ESCOLAR DE LOS HIJOS. REFLEXIONES EN CUANTO A LA EXPERIENCIA DEL ADULTO JOVEN QUE CURSA EL NIVEL SUPERIOR

T E S I S I N A
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A :
ERICKA ROSALES ALVAREZ

ASESORES: MTRA. NORMA YOLANDA RODRIGUEZ SORIANO
LIC. LETICIA SANCHEZ ENCALADA
BIOL. GLORIA GARCIA MIRANDA



IZTACALA

TLALNEPANTLA, ESTADO DE MEXICO

2003

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Dios:
Por permitirme llegar hasta este lugar.

A mi mamá:
Por tu amor, dedicación, entrega, ejemplo y, por estar conmigo en todos los momentos importantes de mi vida. Gracias por "levantarme" a cada instante y por ser mi fuerza siempre.

A mis hermanas:
Yessis, Josué y Ali, estuvimos juntas en una lucha que quizás aún no acaba, pero que a pesar de todo nos mantiene unidas. Gracias por su apoyo, pero principalmente por su entusiasmo ante la vida.

A Antonio mi esposo:
Por comprenderme en aquellos días que no pudimos compartir nuestro tiempo y, por tu ayuda para la realización de este trabajo. Eres el hombre que siempre había esperado... Te amo.

A mi siempre Maestra Norma Yolanda:
Por todo lo que aprendí de ti dentro y fuera del salón de clases. Eres un gran ejemplo de mujer y profesionalista.

A las Dictaminadoras:
La Licenciada Leticia Sánchez y la Biblióloga Gloria García por compartirme sus conocimientos.

A la Universidad Nacional Autónoma de México:
Nunca olvidaré el primer día en que entré a esta mi casa de estudios... Gracias por darme una formación profesional.

A todos ustedes con mucho cariño.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

ÍNDICE

Página

2

RESUMEN

INTRODUCCIÓN.....	5
1. EL DIVORCIO Y LOS CONFLICTOS CONYUGALES.....	9
1.1 Motivos que dan lugar al divorcio.....	12
1.1.1 Fallas en la comunicación.....	12
1.1.2 Incapacidad para solucionar problemas y tomar decisiones.....	12
1.1.3 Falsas expectativas ante la relación.....	13
1.1.4 Intervención de la familia de origen.....	13
1.1.5 Incumplimiento de responsabilidades y manejo inadecuado del dinero.....	14
1.1.6 Violencia.....	14
1.1.7 Deficiencias en la convivencia y evolución de pareja.....	15
1.1.8 Insatisfacción sexual.....	15
1.1.9 Edad y nivel educativo.....	15
1.1.10 Embarazo no deseado.....	16
1.1.11 Efectos no superados de eventos negativos ocurridos en el pasado.....	16
1.1.12 Infidelidad.....	16
1.1.13 Sin causa aparente.....	16
1.2 Las causas del divorcio en México.....	17
1.3 El divorcio como una opción.....	19
2. EFECTOS DEL DIVORCIO EN LA FAMILIA.....	23
2.1 Repercusiones del divorcio en los integrantes de la pareja.....	23
2.2 Los efectos del divorcio en las diferentes etapas de desarrollo en los hijos.....	27
2.2.1 Niñez hasta los cinco años.....	29
2.2.2 Niñez de seis a doce años.....	35

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

3

2.2.3 Adolescencia.....	40
2.2.4 Adultez Joven.....	55
2.3 El reajuste en la dinámica familiar con la presencia de un progenitor.....	62
2.3.1 Otras implicaciones del divorcio en los hijos de cualquier edad.....	63
A) Carencias financieras.....	63
B) La participación del progenitor que no tiene la custodia en la dinámica familiar.....	66
3. EL RENDIMIENTO ESCOLAR DE LOS HIJOS LUEGO DEL DIVORCIO PARENTAL. LA EXPERIENCIA DEL ADULTO JOVEN DE NIVEL SUPERIOR.....	71
3.1 El aprendizaje a lo largo del desarrollo.....	71
3.2 La escuela y el rendimiento escolar.....	73
3.3 El divorcio de los padres y su influencia en el rendimiento escolar de los hijos.....	76
3.4 El adulto joven de nivel superior frente a las demandas académicas luego del divorcio.....	78
3.4.1 La función de los padres en la toma de decisiones de sus hijos.....	88
CONCLUSIONES.....	92
BIBLIOGRAFÍA.....	100

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

4

RESUMEN

El presente trabajo tiene como finalidad analizar la repercusión del divorcio de los padres en el rendimiento escolar de los hijos, principalmente se describen algunas reflexiones en cuanto a la experiencia que tiene el adulto joven de nivel superior.

El divorcio es un acto administrativo y legal que disuelve el vínculo matrimonial. Dentro de los motivos que una pareja tiene para tomar la decisión de divorciarse están por ejemplo las fallas en la comunicación, violencia, infidelidad, insatisfacción sexual, entre otros.

Efectivamente las posibles tensiones que se viven en la familia frente a la ruptura, así como sus implicaciones, ya comenzaron a ser estudiadas. No obstante en México aún existen diversas líneas de investigación que a la fecha no se han abordado.

En general, se ha señalado que ante la disolución conyugal los progenitores experimentan soledad, depresión, culpabilidad, etc.; y también que los hijos manifiestan distintas emociones de acuerdo a su edad. Esto es, a los niños les es difícil comprender lo que sucede con sus padres y sufren, además les es complicado hablar de sus sentimientos, en especial los que tienen menos de cinco años. Los adolescentes y adultos jóvenes, por otro lado, entienden casi por completo las razones que llevaron a sus padres a separarse, aunque del mismo modo experimentan sufrimiento. Asimismo, los adultos jóvenes que asisten a la escuela pueden ver afectado su rendimiento escolar al igual que los menores; de hecho, varios estudios están demostrando que si existe relación entre el divorcio parental y el rendimiento escolar de los hijos.

El adulto joven universitario, específicamente, puede incluso disponerse a abandonar su formación debido a la falta de motivación para cumplir con los objetivos académicos. Frente a esto los padres pueden desarrollar en sus hijos la capacidad de practicar ciertas habilidades de afrontamiento como el tomar decisiones para solucionar problemas que los estimulen a la obtención de logros académicos. Pero la escuela, igualmente, puede promover dichas estrategias de afrontamiento a fin de que los alumnos tengan más elementos al plantear un proyecto de vida, que a la vez les facilite sobrellevar el divorcio de sus progenitores y mejorar su situación escolar. Es importante que las instituciones educativas de nivel superior estructuren y lleven a cabo programas que incidan en la prevención del bajo rendimiento escolar con la intención de fortalecer la formación y terminación profesional de sus estudiantes.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

INTRODUCCIÓN

Cada pareja vive en su matrimonio la experiencia de adaptarse a diversos cambios a lo largo del tiempo. Así, se van manifestando una serie de acuerdos encaminados especialmente a un bienestar del que depende el desarrollo de los hijos, principalmente en los primeros años de vida. No obstante, hay matrimonios que experimentan constantes conflictos relacionados tal vez con la comunicación, violencia, insatisfacción sexual, manejo del dinero, entre otros; mismos que de no solucionarse (a pesar de varios intentos) pueden llevar a los cónyuges a tomar la decisión de separarse o incluso divorciarse.

El divorcio ha sido considerado como un acto administrativo por la vía legal que disuelve el vínculo matrimonial, y que altera las obligaciones de los involucrados. El número de parejas que se divorcian está en aumento en diferentes países tales como Estados Unidos, Canadá, y por supuesto México. En nuestro país, en comparación con los ya mencionados, persiste la escasez de datos en cuanto a su alcance en la sociedad y principalmente con relación a las consecuencias en los hijos. Al respecto, muchas parejas toman la opción de separarse con la idea de que el ambiente familiar se tornará del todo estable una vez consumado el divorcio; aunque en realidad la disolución conyugal por sí misma influye en la estabilidad emocional de padres e hijos, ya que sobreviene un periodo de desorganización debido a los nuevos cambios.

Los progenitores y sus hijos sienten emociones diferentes. Los primeros, por una parte, experimentan soledad, depresión, ansiedad, culpabilidad, fracaso, rechazo por parte de la sociedad o tal vez alivio si en la relación de pareja se advertía un gran sufrimiento. Similarmente, notan una sensación de pérdida al ya no tener a su lado a su compañero (a). Si es la madre quien obtiene la custodia de los hijos, el padre siente que los ha perdido. En éste caso, comúnmente la familia (a cargo ya de la madre) carece de recursos económicos, lo que ocasiona varias limitaciones entre las que destacan la educativas, sociales o alimenticias. En un inicio se viven aflicciones asoladoras, pero también el divorcio es una oportunidad de crecimiento individual. Los hijos, por otra parte, tienen diferentes reacciones frente a la separación según su edad. Ello se debe a los distintos niveles de comprensión en las etapas de desarrollo como la niñez hasta los cinco años, niñez entre los seis y doce años, adolescencia y la joven adultez. Se conoce que los niños menores notan la separación a partir de la ausencia del progenitor no custodial, con lo que pueden manifestar culpa, protección

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

hacia sus padres, vergüenza, preocupación, alivio, llanto, agotamiento físico, y falta de apetito. Los niños entre los seis y doce años perciben ya la existencia de los conflictos entre sus progenitores; y pueden presentar ansiedad, búsqueda de gratificaciones fuera de casa, tristeza, miedo de ser abandonados, o bajo rendimiento escolar, entre otros. Para los adolescentes el divorcio implica preocupaciones económicas, bajo rendimiento escolar, ansiedad acerca de su futuro matrimonio y de su sexualidad, y alivio si los conflictos en casa eran frecuentes. Igualmente se sabe que el adolescente asimila más las implicaciones de la separación en comparación con los niños pequeños. Por último, en relación con los jóvenes adultos es difícil encontrar información respecto al divorcio parental, puesto que la descripción en la literatura termina en la adolescencia; es decir, no hay una diferenciación marcada entre estas dos etapas de desarrollo. Sin embargo, se puede señalar que en general el adulto joven (al igual que en las otras etapas) experimenta angustia y estrés, mismos que influyen en su bienestar emocional. En caso de que los jóvenes permanezcan en el ámbito académico, del mismo modo ven afectado su rendimiento escolar. Con base en lo anterior es posible enfatizar que de acuerdo a la edad de los hijos, serán sus reacciones frente al divorcio; sin dejar de lado la importancia que tienen las circunstancias implicadas en la ruptura.

Retomando en particular el rendimiento escolar, cabe mencionar que dicho término ha sido definido generalmente como un proceso académico que se desarrolla de manera irregular; siendo al mismo tiempo el resultado de los alumnos en el proceso de enseñanza-aprendizaje, resultado que en ocasiones puede mantenerse o a veces decaer. El frecuente bajo rendimiento escolar de los alumnos es un problema que enfrentan muchas escuelas. Existen diversos factores que facilitan o no el rendimiento escolar, estos son los individuales, institucionales, o familiares. En las variables familiares, el atravesar por una transición llena de cambios y emociones abrumadoras (como lo es el divorcio) influye sin duda en el rendimiento escolar de los hijos como se está viendo. Efectivamente hay evidencia, principalmente en los niños mayores de seis años y adolescentes, de que la disolución conyugal ocasiona dificultades en el logro de metas escolares de los hijos. En el caso de los adultos jóvenes que cursan el nivel superior, la literatura es insuficiente a pesar de que se ha reportado que los hijos de dicha edad también son afectados por el divorcio de los padres. Lo anterior implica que la educación de los hijos (en todas las edades) dentro del salón de clases no se ve libre de las influencias que ejerce el ambiente que les rodea. En éste ámbito educativo, los hijos mayores extienden ya su percepción social, y pueden aplicar su conocimiento para enfrentar las situaciones novedosas y las demandas académicas acorde por ejemplo, a su preparación en casa.

TESIS CON
FOLIOS DE ORIGEN

De esta manera es posible afirmar que los padres son un modelo en la vida de los hijos, y que su función en la toma de decisiones de los últimos es importante; por lo que es conveniente que los animen a tener aspiraciones alcanzables a lo largo del desarrollo.

El adulto joven encamina las metas a lo largo de su vida con base en sus valores, modificando su comportamiento respecto a su ambiente. El estudiante universitario que experimenta el divorcio de los padres puede aprovechar o no las oportunidades de formación académica que la institución le proporciona.

Comúnmente el divorcio es una experiencia difícil y dolorosa para todos los que la viven; pero con el paso del tiempo y con ayuda, apoyo, reafirmación personal y cariño, los padres y sus hijos pueden seguir teniendo un óptimo desarrollo.

Por lo anterior, el objetivo de la presente tesina es hacer una revisión teórica de la repercusión del divorcio de los padres en el rendimiento escolar de los hijos, que permita analizar y describir la experiencia del adulto joven que cursa el nivel superior. El análisis de una situación de separación afecta al individuo emocionalmente, y por lo tanto atañe a la psicología en todos los niveles de prevención por ser una situación de gran percepción social que además tiene un panorama emocional correlativo. La presente investigación podrá manifestar la gran necesidad de mayor estudio del divorcio en nuestro país, con lo que es posible aumentar la conscientización de una mejor preparación al matrimonio y una reflexión de las expectativas al mismo; incrementando así el bienestar de los hijos y en general de la familia. Pero principalmente, en relación con el rendimiento escolar de los hijos, este estudio pretende señalar la importancia que tiene el promover la difusión de información y tratamiento en diversos ámbitos como el educativo. Así, una institución académica puede aumentar en sus alumnos las probabilidades de tener y mantener un buen rendimiento escolar. También, a nivel superior el adulto joven universitario verá mayores oportunidades de finalizar su formación profesional.

Para cumplir el objetivo la información ha sido organizada partiendo de lo general, que es el contexto del divorcio, a lo particular, en donde el tema de interés es el divorcio de los padres en relación con el rendimiento escolar de los hijos, específicamente la manera en que el adulto joven hace frente a las demandas académicas luego de la separación. En el primer capítulo se definirá el divorcio, se abordarán los motivos que pueden llevar a la separación, las causas precisas en México, y las razones por las que un matrimonio decide o no disolver su unión.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

En el segundo capítulo se describen y analizan los efectos del divorcio tanto en los integrantes de la pareja, como en los hijos dentro de las distintas etapas de desarrollo: niñez hasta los cinco años, niñez entre los seis y doce años, adolescencia, y joven adultez. Asimismo se explican otras implicaciones en el reajuste a la dinámica familiar después de la ruptura, estas son las carencias financieras y la influencia que tiene el progenitor no custodial en dicha dinámica.

Finalmente, el tercer capítulo trata la repercusión del divorcio del los padres en el rendimiento escolar de los hijos, principalmente la experiencia del adulto joven. Se menciona brevemente lo que es el aprendizaje a lo largo del desarrollo, lo que implica el aprendizaje en la escuela, y las variables que facilitan o no el rendimiento escolar. Después se analiza la relación existente entre el divorcio de los padres y el rendimiento escolar de los hijos; y por último, el modo en que el adulto joven de nivel superior hace frente a las demandas académicas luego de la ruptura, en donde se destaca la importancia que ejercen los padres en la toma de decisiones de sus hijos en favor de una óptima formación profesional.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

CAPÍTULO I

EL DIVORCIO Y LOS CONFLICTOS CONYUGALES

Cuando un hombre y una mujer inician una vida en pareja, quizá mediante el vínculo matrimonial, conviven en un ámbito en el que se conforman una variedad de acuerdos relacionados con el manejo de su reciente unión, como lo son por ejemplo: el lugar en el que van a vivir, cuándo tendrán hijos, cómo enfrentarán los desacuerdos, cuales serán las delimitaciones con las familias de origen o las delimitaciones económicas, entre otras. Así, durante estos acuerdos van surgiendo modificaciones a medida que la relación de pareja se va desarrollando conforme sus necesidades dentro del matrimonio.

Según Sánchez (1974), "El matrimonio es la sociedad legítima de un solo hombre y una sola mujer que se unen con vínculo indisoluble para perpetuar la especie y ayudarse a llevar el peso de la vida" (p.15).

Souza (1996) por su parte menciona que el matrimonio:

...es la unión entre dos individuos dispuestos a autoayudarse en primer término, y dispuestos también a ayudar a su cónyuge y a los hijos, en un sistema elástico de apertura y cierre, que permite una función racional y emotiva equilibrada, caracterizada por el poder estar lejos sin sentirse separados y a la vez permanecer cerca sin fundirse con el otro... (p. 114).

De esta manera, los cambios en la relación de pareja son continuos. En sí, la pareja constituye la base de toda unidad familiar, en la que se ven implicadas otras relaciones como la de los hijos, ya sea entre sí o con sus padres. La familia está integrada por una pareja de adultos que comparten la tarea de ser esposos y padres al complementarse con un número de hijos variable. También se le concibe como un grupo en el que las acciones de cualquiera de sus miembros generan reacciones y contra reacciones en él mismo y en otros (Soto, 1979).

Barragán (1980) explica que la familia "...es aquella integrada por una pareja de adultos con una tarea dual, que comprende ser esposos y padres. Los dos roles pueden ocurrir por separado o en forma simultánea, según el momento que se considere en la vida familiar..." (p. 179).

De acuerdo a Rodo Lev (2000):

La familia, producto de un proceso de evolución, se encuentra en una continua transformación

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

moldeándose a sí misma de acuerdo a las condiciones de vida que se establezcan en un tiempo y momento dados asimilando los eventos y fenómenos que se van dando (p. 43).

Con lo anterior, se puede entender que la familia es una unidad flexible que se va adaptando con el paso del tiempo a las influencias que actúan sobre ella.

Cabe mencionar aquí, que los niños necesitan para un buen desarrollo, la seguridad de tener un hogar estable, pues del vínculo conyugal y de su permanencia depende en gran parte el bienestar en común de la familia. Los cónyuges buscan en el matrimonio satisfacer sus necesidades personales como las de amor, afecto, confianza íntima y seguridad emocional. En la medida en que ellos se proporcionen libertad, experimentarán un crecimiento mutuo; cuanto más se desarrollen, más estimulante y dinámico será el uno para el otro (Leal, 1982; Eliuth, 1990; y O'Neill, 1976).

En ocasiones, las negociaciones durante el matrimonio son satisfactorias para ambos cónyuges, ya que se cumplen sus expectativas ante la relación. De lo contrario, si las negociaciones dejan inconformidades, se da lugar a conflictos que pueden conllevar al divorcio. Muchas parejas toman ésta opción con la idea de que la situación en casa se tomará del todo estable una vez que la separación se consuma, pero la realidad es que la disolución matrimonial *per se*, es desencadenante de una serie de acontecimientos distintos y emociones abrumadoras que experimentan los miembros de la familia; padres e hijos tendrán que ajustarse con el paso del tiempo a una rutina de vida diferente para lograr la estabilidad deseada, el recibir orientación en búsqueda de una adaptación puede facilitar un mayor bienestar. Al respecto, cabe destacar que la ruptura conyugal puede ser abordada por varias profesiones como lo son el derecho y la psicología. Entre las definiciones de divorcio podemos mencionar las siguientes:

Puede entenderse como divorcio a la disolución del reconocimiento social y legalizado del vínculo matrimonial, alterando las obligaciones y derechos de las dos personas involucradas (Price y McKenery, 1988; en Rodo Lev, *op. cit.*).

Pallares (1991) lo define: "El divorcio es un acto jurisdiccional o administrativo, por virtud del cual se disuelve el vínculo conyugal y el contrato del matrimonio concluye, tanto con relación a los cónyuges como respecto a terceros" (p. 36).

Zelmira (1998), basándose en el código civil (Art. 266) para el Distrito y Territorios Federales en México, añade que el divorcio disuelve el matrimonio dejando a los cónyuges en actitud de contraer otro. Por lo que el divorcio por sí mismo, se obtiene sólo mediante formas y requisitos que únicamente la ley determina.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Es así como se puede entender al divorcio como un acto exclusivamente realizado y consumado a través de la vía legal. Oshiver (1997) sostiene que "...el divorcio legal establece formalmente que el matrimonio ha terminado..." (p. 43).

Sin embargo, cabe destacar que existen parejas que optan por separarse sin divorcio legal, lo cual implica cifras desconocidas y por lo tanto no consideradas en las de por sí ya alarmantes estadísticas que se verán adelante. Con respecto a la separación, Oshiver escribió: "La separación física implica que se ha pensado en el divorcio legal aunque no se ha considerado seriamente y que existe un potencial para el retorno al domicilio y al lecho conyugal" (*idem*, p. 43).

Aunque Vilchez (1991) plantea que el matrimonio puede finalmente disolverse, tenga o no un cauce jurídico. De ello, también se puede mencionar que el divorcio es la separación de dos personas que tenían una estrecha relación, los propósitos y metas que una vez fueron válidas para la pareja ya no son viables, seguramente existe un daño emocional que no es reparable. Tal vez uno de los miembros no puede perdonar ni dejar a un lado las situaciones que ocasionaron heridas emocionales. La capacidad de dar importancia a las necesidades del otro no existe más; al menos uno de ellos no desea seguir poniendo de su parte para "trabajar" útilmente en la relación, la lealtad se ha perdido entre los cónyuges (Soto, *op. cit.*).

Doménech (1994) concibe al divorcio "...como una experiencia que amenaza tanto la estabilidad emocional del individuo, así como la de la unidad familiar..." (p. 118). Con todo, independientemente de que a la separación física le siga el divorcio legal, es posible deducir que cuando ambos coinciden, las consecuencias pueden ser devastadoras.

En general, se le puede considerar al divorcio como un acontecimiento o una crisis de carácter único. Más propiamente, implica una secuencia de experiencias en la vida de los padres y sus hijos. Al respecto, Parke (1986) escribió lo siguiente:

... tras la separación existe un prolongado período de desorganización y ruptura y, al mismo tiempo, una búsqueda de otros nuevos procedimientos para enfrentarse con una situación de vida nueva y diferente... frecuentemente la separación va precedida por un período de conflicto y desacuerdo entre los miembros de la familia... (p. 130).

Hasta aquí, es posible afirmar que en la disolución matrimonial se manifiesta el desequilibrio ocasionado por conflictos que en un principio la pareja pudo haber apreciado pero seguramente fueron cada vez más frecuentes; originando frustración y resentimiento entre ambos, hasta decidir separarse. Cabe mencionar que el desequilibrio no implica necesariamente el final del matrimonio,

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

pues durante la existencia del mismo se presentan una sucesión de cambios y adaptaciones posiblemente superadas por los cónyuges con la búsqueda de soluciones que generen una mayor estabilidad. No obstante, y como ya se mencionó, a veces la pareja no encuentra gratificación en su interacción matrimonial; ya que las discrepancias, originadas por los cambios, cada vez son mayores y se opta por disolver la unión (Martin, 1979; y Rage, 1996).

1.1 MOTIVOS QUE DAN LUGAR AL DIVORCIO

Los aspectos influyentes en los conflictos conyugales, que disminuyen la satisfacción marital y que pueden conllevar al divorcio, se conforman por diversos factores relacionados por ejemplo con la sexualidad y las tradiciones religiosas, con las recreaciones o diversiones, las relaciones con familiares y amigos, el patrón de trabajo, la toma de decisiones, la administración económica, violencia, infidelidad, celos, y comunicación, entre otros. A continuación se verán más detalladamente alguno motivos de problemas maritales que pueden conducir al divorcio.

1.1.1 Fallas en la Comunicación Existen parejas en las que se observa la falta de comunicación al inicio de sus matrimonios o con varios años de estar unidos. En este sentido Cusinato (1992), plantea que lo anterior puede ser originado por la carencia de acuerdos en cuanto a la puntualización claramente definida de eventos interaccionales congruentes y acordados, en lo cual el significado otorgado ejerce un papel importante.

Similarmente, Rivera y Díaz-Loving (1998) manifiestan que la manera en que se dicen las cosas está fuertemente relacionada con la interacción de pareja; ya que si se transmite el mensaje positivamente, se recibe a cambio una reacción positiva por parte del compañero (a) y el gusto por interactuar y conocer a la pareja aumentan. De lo contrario, se experimenta enojo y frustración en la convivencia.

1.1.2 Incapacidad para Solucionar Problemas y Tomar Decisiones Framo (1990) explica que tiene que ver con el temor a enfrentar la discusión o el conflicto y con la evitación de la toma de decisiones. Pues como Satir (*op. cit.*) menciona, para algunas parejas existen constantes desacuerdos sobre quién debe decidir lo que se hará en una situación determinada, ocasionando en uno de los cónyuges la insatisfacción hacia su pareja o incluso consigo mismo, llegando a sentirse sólo, deprimido o hasta traicionado. Otras parejas evitan el tener que tomar decisiones a partir de acuerdos y optan porque sólo uno de ellos sea quien siempre lo haga o delegan la responsabilidad a

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

una tercera persona cercana o de confianza, sin darse cuenta que si ellos dos lo hacen respetando sus expectativas aprenderán a superar problemas y obtener satisfacciones.

Por otro lado, O'Neill (*op. cit.*) y Little (1982; en Souza, 1996, *op. cit.*) describen que los hijos de padres separados son propensos al divorcio; se basan en que si la relación de los padres era conflictiva, entonces es posible que no hayan sido objetivos para enseñar a sus hijos a solucionar problemas pero si a evitarlos; principalmente si los primeros se casaron en varias ocasiones, pues son modelos adultos. Wadsby y Svedin (1992; en Souza, 1996, *op. cit.*) señalan que las mujeres, en comparación con los hombres, provienen con mayor frecuencia de hogares con padres divorciados y suelen ser ellas quienes manifiesten más insatisfacción que sus parejas e incluso en muchos de los casos son las iniciadoras de la ruptura.

1.1.3 Falsas Expectativas ante la Relación Satir (1978; en Diaz, 1996) también describe otro de los motivos por los que una pareja se divorcia: las falsas expectativas de lo que es y será la relación de pareja. El cónyuge deslinda en el otro características irreflexivas, encontrando grandes discrepancias entre lo que esperaba y lo que se ajusta a la persona o a la relación. Por ejemplo, como escribió Oshiver (*op. cit.*), es probable que un marido defina el papel de su esposa en términos de ama de casa y que ella prefiera centrar más o totalmente su atención en algún trabajo remunerado. Lemaire (1990) afirma lo anterior mencionando que a partir de su investigación clínica, las parejas se ven insatisfechas frente a las expectativas que se tienen el uno al otro debido a una deficiente participación marital y compromiso personal; Pittman (1990) por otro lado plantea que los matrimonios que fracasan, atribuyen su "mal funcionamiento" a que se casaron con expectativas basadas en su experiencia anterior.

Según Vilchez (*op. cit.*), los cónyuges también pueden tener fallas en la comunicación cuando tienen su primer hijo, esto es, el dedicarse totalmente al bebé puede ocasionar que la comunicación entre los cónyuges sea mediatizada y se deteriore.

1.1.4 Intervención de la Familia de Origen Los problemas se presentan al permitir la interferencia de la familia política en las cuestiones maritales, especialmente en situaciones de conflicto. Escardo (1984) señala que hay dificultades cuando uno de los cónyuges le impone al otro las conductas establecidas con su familia de origen, dejando de lado que como pareja deben fijarse los principios y reglas propios en favor de su desarrollo y buen funcionamiento. Además, McGoldrik (1988; en Rage, *op. cit.*) expone y analiza tres distintos patrones relacionados con la familia de origen: i) Contacto continuo de uno o ambos cónyuges con los padres ocasionando dificultades frecuentes, ya

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

que los límites no son muy claros; pero estos sí pueden serlo a través del matrimonio, a menos que la nueva pareja sea integrada a la familia nuclear y persista la confusión. ii) "Corte" brusco y radical con la(s) familia(s) de origen para lograr una independencia, aunque cabe la posibilidad de provocar sentimientos de culpa. Y el siguiente que es el más adecuado, iii) Establecer una independencia sana, manteniendo las relaciones afectivas en las que la familia extensa puede servir de apoyo cuando se le solicite. Halcy (1994; en Bustamante, 1998) comenta que si los padres proveen apoyo económico, se facilita una negociación ya sea implícita o explícita sobre su derecho o autoridad para influir en la vida de sus hijos.

1.1.5 Incumplimiento de Responsabilidades y Manejo Inadecuado del Dinero Oshiver (*op. cit.*) igualmente, reporta un aumento en el número de esposas que trabajan (aunque no ganen los mismos ingresos en comparación con los hombres), ya sea para mejorar su nivel de vida, para conseguir una mayor satisfacción de la obtenida en el cuidado de los hijos y de la casa, por necesidad o para lograr una independencia (algunas dedicándose a la carrera elegida); lo que se ve apoyado actualmente por el reconocimiento legal y las mayores posibilidades en el ámbito educativo. De esta manera, la remuneración económica de ambos cónyuges al hogar se puede citar entre las causas de conflictos durante el matrimonio, puesto que los esposos se ven implicados en dificultades emocionales a causa de la posición social que llegan a alcanzar sus mujeres y se sienten incapaces de asumir las nuevas responsabilidades de un rol económico igualitario, para la mayoría de ellos el trabajo continua siendo interpretado como medida de virilidad. Por otra parte, las esposas que trabajan pueden estar en una búsqueda de la mencionada independencia, deseando dejar de lado los papeles de madre o esposa; sin embargo, existen desventajas. En ésta situación las mujeres tal vez se deslinden de sus responsabilidades y presten poca atención a su familia al tener una carga doble: las funciones domésticas y el trabajo. Lo anterior sería menos frecuente si se establecieran y realizaran las prioridades con la finalidad de lograr una estabilidad.

Con respecto en particular al manejo de dinero, muchas parejas tienen problemas debido a su administración; ya que por sí mismo, el dinero representa control, poder, seguridad económica o autoridad (Bustamante, *op. cit.*).

1.1.6 Violencia En relación con la violencia, ésta puede ser verbal o física y es ocasionada por diversos factores. La primera suele darse cuando algún miembro de la pareja devalúa verbalmente el prestigio social de su cónyuge, un ejemplo es referirse peyorativamente al papel de ama de casa. Esto ocasionaría inmediatamente situaciones de conflicto. La violencia física similarmente es

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

bastante común y puede deberse a celos infundados como cuando pregunta la esposa a su marido porqué sale, a dónde va, etc.; o peor aún, debido al uso de sustancias químicas (Franco, 1994).

1.1.7 Deficiencias en la Convivencia y Evolución de Pareja Entre los principales factores generadores de conflictos, Liberman (1987) menciona la manera de llevar a cabo las recreaciones. A veces las parejas demandan demasiada unidad y alguno se niega a divertirse sin el otro, pero éste último puede sentirse "ahogado" por atenciones exageradas. O por el contrario, es probable que se tengan muchas actividades recreativas por separado implicando quizás un crecimiento "aparte"; como cuando tienen tradiciones religiosas diferentes sin darse cuenta de que esas discrepancias pueden interferir determinadamente en la relación.

Al respecto, Vilchez (*op. cit.*) manifiesta que la persona es psicológicamente un ser evolutivo y que cuando en la pareja dentro del matrimonio dicha evolución es paralela, los conflictos no existen o disminuyen; de lo contrario el desarrollo individual no es aceptado. Rage (*op. cit.*) señala que la sensación de soledad dentro del matrimonio también es causante de problemas en el mismo. El hecho de convivir todos los días con la pareja no determina necesariamente tener compañía, al pasar el tiempo se puede caer en la rutina debido a la desidia, la incomprensión, la pérdida de interés o por monotonía; experimentando así sentimientos de soledad e intentos de querer controlar o aferrarse al otro, conllevando a un mayor distanciamiento.

1.1.8 Insatisfacción Sexual Vilchez (*op. cit.*) comenta que muchos matrimonios fracasan porque no obtienen una satisfacción sexual, y puede deberse a la falta de información, a las creencias y tabúes o a la mala comunicación entre la pareja; lo cual a su vez depende, según Stack y Gundlach (1992; en Souza, 1996, *op. cit.*) del nivel educativo, la religión o libertad política de los cónyuges. Similarmente Reyes, Díaz-Loving y Rivera (2000) explican que cuando una pareja tiene mayor tiempo de casados, en comparación con los que tienen menos (de 1 a 30 años como máximo y una media de 7.6 años), y un número mayor de hijos, se tiene menor frecuencia de relaciones sexuales y por lo tanto menor satisfacción sexual.

1.1.9 Edad y Nivel Educativo Igualmente, asegura Doménech (*op. cit.*), la edad de los integrantes de la pareja al contraer nupcias es determinante en la calidad de la relación. Los matrimonios efectuados antes de los 20 años suelen ser los más vulnerables. Las mujeres casadas antes de dicha edad presentan tasas de divorcio más elevadas que las casadas tardíamente; en las últimas la madurez obtenida puede estar involucrada. Asimismo, la diferencia en las edades ha llegado a afectar el consenso de valores y el equilibrio de poder entre los cónyuges.

TESIS CON
FALTA DE ORIGEN

En relación con lo anterior, las mujeres que tienen una educación superior se casan más retardadamente, son estables en sus matrimonios y tienen un riesgo menor a divorciarse que aquellas de menor educación o nivel socioeconómico (Souza, 1987).

1.1.10 Embarazo No Deseado El hecho de que el matrimonio sea motivado por un embarazo no deseado, es un factor que influye en la decisión de disolver el vínculo. Si el suceso no se presentara, seguramente la posibilidad de casarse llegaría después o la pareja habría seguido caminos diferentes (Doménech, *op. cit.*).

1.1.11 Efectos No Superados de Eventos Negativos Ocurridos en el Pasado Souza (1996; *op. cit.*) cita otros aspectos distintos: el efecto drástico de eventos "traumáticos" en la vida, como lo es la violación sexual en la infancia de la mujer; y la presencia de una tercera persona, afecto o atracción por ella.

1.1.12 Infidelidad Esta puede ser el resultado de una relación deficiente en varios aspectos como los ya mencionados. Según Reyes *et al.* (*op. cit.*) una vez que se da la infidelidad, la relación se va deteriorando debido a la desconfianza, conflictos y desajustes en la pareja que incluso conllevan al rompimiento definitivo.

1.1.13 Sin Causa Aparente A veces también se consume el divorcio sin presentar una causal determinada que vaya en contra de algún involucrado, más bien el motivo es la conveniencia de intereses y el deseo de acabar simplemente con la relación; es decir, los ex cónyuges no dan cuenta de una causa en particular más que el verdadero deseo de terminar con la unión (Ovalle, 2000).

Por último, Hunt y Hunt (1981) abarcan muchas de las causas mencionadas cuando explican que muchos hombres y mujeres reconocen que sus matrimonios, que habían funcionado perfectamente al principio, comenzaron a fallar al cambiar la balanza del poder o la distribución de roles entre los cónyuges. La mayoría, culpa exclusivamente al ex cónyuge por no haberse adaptado al cambio. De igual manera, las personas divorciadas llegan a decir que sus matrimonios "fracasaron" luego de que la mujer introdujo modificaciones fomentando su educación, iniciando una carrera profesional o exigiendo que marido y mujer tuvieran funciones equivalentes en lo que se refiere a la toma de decisiones y a las tareas cotidianas. También hay una minoría de personas divorciadas que explican su ruptura en función de igualdad de culpa -"una división por mitades"- o que incluso no invocan en lo absoluto el concepto de culpa y no acusan a ninguno de los cónyuges. Esto es más común entre las personas de alto "nivel intelectual", en especial aquellas que han experimentado psicoterapia, que entre las personas con educación secundaria y sin terapia. Otros afirman que sus ex

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

cónyuges tenían metas de vida diferentes o intereses diferentes, y que simplemente no se habían dado cuenta de qué manera esas discrepancias habrían de interferir en la relación.

Con todo, es de suma importancia saber cuánto tiempo hace que actúan las causas y de qué manera culminan en la ruptura final, pues las formas en que se deterioran las relaciones matrimoniales tienen mucho que ver con lo que sienten las personas divorciadas respecto a la separación, a la manera en que se adaptan a su nueva situación y a lo que hacen con sus vidas después de la disolución (*idem*).

En fin, los elementos anteriores se pueden considerar como definitivos para la satisfacción marital, además de estar implicados con la ruptura conyugal. No obstante, ninguna de las causales es fácil de probar, lo cual casi siempre alarga el proceso e incrementa los costos emocionales incluidos en la separación. A continuación se presentan los antecedentes del divorcio en otros países y en México.

1.2 LAS CAUSAS DEL DIVORCIO EN MÉXICO

Cabe señalar que el divorcio, con frecuencia, es un recurso que tiene la finalidad de mejorar la calidad de vida de padres e hijos (Rodo Lev, *op. cit.*). En ése sentido, tanto el número de matrimonios como el de divorcios se ha incrementado en los últimos años; lo que está relacionado proporcionalmente al incremento poblacional de distintas nacionalidades en las que México no es la excepción (Wadhera y Strachan, 1992; en Souza, 1996, *op. cit.*).

Al respecto, Díaz (*op. cit.*) escribió:

En diferentes partes del mundo el divorcio es un hecho que va en constante aumento... en la última década son cada vez más los matrimonios que se divorcian. El divorcio es un acontecimiento crucial y decisivo tanto para los hombres como para las mujeres y diversas son las causas por las que una pareja determina disolver el vínculo matrimonial... (p. 1).

En Canadá y Estados Unidos, a partir de 1968, los rematrimonios han aumentado según los datos oficiales del Centro Canadiense para Información en Salud (Wadhera y Strachan, *op. cit.*; en Souza, 1996, *op. cit.*). Particularmente en los Estados Unidos, se tuvo en el año de 1969 una cifra nacional aproximada de 164,000 hijos mayores de 18 años afectados por el divorcio parental (National Center for Health Statistics, 1973; en Stephanic, *et al.*, 1984).

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Las cifras comparativas entre varios países respecto a las tasas del divorcio en el año 1979 por cada 100 000 habitantes fueron: Estados Unidos 5.1; Canadá 2.34; Inglaterra y Gales 2.56; Alemania 2.57; Dinamarca 2.58; Suecia 2.64 e Italia 0.2. Con respecto a los Estados Unidos, en 1968 ocurrió el divorcio en 61% de la población, contando con un hijo en promedio por disolución; se calcula que esto permaneció sin variación durante los veinte años siguientes. Actualmente se estima que ocurren más de 250,000 divorcios anuales que involucran 1.5 millones de niños, y la vasta mayoría de ellos viven subsecuentemente sin la presencia completa de sus padres biológicos. El promedio de duración de matrimonios es de 6.7 años. Los datos sugieren por una parte la disolución del matrimonio alrededor del cuarto año de casados en promedio, y por otra que el nacimiento de otro hijo sólo puede prolongar por tres o cuatro años más la decisión de divorciarse (Select Committee on Children, Youth, and Families, 1983, en Ewin, 1990; Souza 1987, *op. cit.*).

En México persiste la escasez de datos en cuanto a la percepción social del divorcio y particularmente de sus consecuencias en los hijos con relación a su devenir emocional. La información de abandono, separación o divorcio no se encuentra difundida ni se maneja en el medio educativo, a pesar de que se supone que ocurren más de 40, 000 divorcios al año. Similarmente se aprecia que la separación o la disolución del concubinato son por lo menos 4.2 veces más frecuentes que el mismo divorcio, implicando una cifra de al menos 400, 000 niños afectados igualmente al año. Es importante mencionar que la mujer es la más demandante de obtener el divorcio necesario, bajo la causal que ampara beneficios económicos y sociales (Instituto Mexicano del Seguro Social [IMSS], 1989; en Souza, 1996, *op. cit.*; y Souza, 1987; *op. cit.*).

Aún con la insuficiencia de datos, el Instituto Nacional de Estadística e Informática, INEGI (1997), menciona que es importante el análisis de las estadísticas de matrimonios y divorcios, además proporciona información acerca de uno de los fenómenos más trascendentes de las sociedades humanas: la formación y disolución de parejas. Así, se establecen como datos recientes a 1995 que de 658 mil 114 matrimonios, 37 mil 455 terminan en divorcio; la tasa de divorcialidad es de 5.7 (en 1994 fue de 5.2). La edad promedio de divorcio en hombres es de 33.5 y en mujeres de 30.7. Entre las causas más frecuentes de divorcio en nuestro país se encuentran: el adulterio, la concepción de un hijo ilegítimo, la propuesta del marido para prostituir a su mujer, la ejecución de actos inmorales por uno o ambos cónyuges con el fin de corromper a los hijos, padecer una enfermedad crónica o incurable además de contagiosa o hereditaria, padecer "enajenación mental incurable", abandono de hogar, crueldad excesiva, injurias graves de un cónyuge a otro, negativa de

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

los cónyuges a darse alimento, hábitos de juego o embriaguez y uso persistente de drogas, declaración de presunción de muerte, mutuo consentimiento, un hijo habido por parte de la mujer antes de su matrimonio, negarse la mujer a acompañar al marido cuando éste traslade su domicilio a otro estado (estando ella separada de él por más de seis meses), negarse la mujer a acompañar al marido cuando se traslade al extranjero y esté separada de él por un año, bigamia, perversión física o moral, violencia física o moral, impotencia o esterilidad incurables, y por último la incompatibilidad de caracteres.

En México, los porcentajes registrados más recientes al periodo ya señalado, 1994-1995, son como sigue:

- En primer lugar: El mutuo consentimiento con el 73.24 %.
- En segundo lugar: Abandono de hogar, 13.37 %.
- En tercer lugar: Separación del hogar, 5.71 %.
- En cuarto lugar: Crueldad excesiva, amenazas e injurias, 3.56 %.
- En quinto lugar: Negativa de contribuir al sostén del hogar, 2.31 %.
- En sexto lugar: Adulterio, 1.34 %.
- En séptimo lugar: Incompatibilidad de caracteres, 0.92 %.

Con el análisis de la literatura hasta aquí hecho, nos damos cuenta que el divorcio aumenta en diferentes círculos sociales, reflejando influencias sociales, religiosas e incluso políticas y/o económicas. También es importante destacar que con el estudio respecto a la dinámica conyugal particular, es como se puede establecer la causa verdadera de la permanencia o disolución del vínculo matrimonial. Esto ayuda a definir la experiencia familiar, que a su vez permita un manejo óptimo de la situación y se oriente así a la superación del divorcio.

Los padres a veces consideran que el separarse es lo mejor para ellos y para sus hijos. Pero la separación y el divorcio por sí mismos modifican por completo la estructura familiar y conllevan una secuencia de experiencias dolorosas para todos los involucrados. Esto a veces conduce a los cónyuges a no llevar a cabo una ruptura a pesar de que existan entre ellos constantes discordias.

1.3 EL DIVORCIO COMO UNA OPCIÓN

Entre los aspectos por los que un matrimonio se puede disolver, están como hemos visto, los problemas conyugales sexuales, los conflictos acerca de los valores, estilos de vida, creencias o

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

metas distintas. Antes del divorcio, la mayoría de los cónyuges se separan físicamente y atraviesan por un período relativamente prolongado en el que les resulta muy difícil decidir si "romperán" o no la relación (Siliceo y Uribe, 1994; e Isaacs, Montalvo y Abelson, 1995).

De hecho, "crecer es difícil bajo cualquier circunstancia". Todas las personas (en algún momento de su desarrollo) afrontan situaciones de inseguridad; de niños, por ejemplo, el primer día de escuela. Pero cuando se tiene que hacer frente al divorcio, la maduración se complica más aún. Algunas parejas se "estancan" en el decidirse o no de disolver su unión. En ocasiones llegan al acuerdo de seguir juntos con la esperanza de que el tiempo, por sí mismo, cambiará sus circunstancias y volverán nuevamente a ser felices (Shift, 1990; e Isaacs *et al.*, *op. cit.*).

Existen matrimonios que continúan a pesar de las dificultades en que se "hunden", y al paso del tiempo éstos pueden emerger más fuertes. Esto lo consiguen mediante una capacidad para adaptarse al cambio, una "presunción" de permanencia a través de la confianza y un equilibrio de poderes. No obstante, en muchos persiste el dolor o sufrimiento hasta que ya no logran controlar sus emociones ni sus vidas. Y ¿por qué continúan? Con frecuencia debido a razones sociales y económicas. Como se mencionará más adelante, la mujer "no debe" divorciarse puesto que se le ha educado para depender del marido. Otro motivo es la seguridad, suele tenerse la creencia de que la mujer está protegida dentro de la estructura matrimonial, aunque viva desdichadamente (Klagsbrun, 1986).

Al respecto, Antognazza (1998) y Gettleman (1979) mencionan varias justificaciones para mantenerse juntos: el miedo a los cambios como la desprotección económica; no querer provocar preocupaciones en los hijos, padres y demás familiares; temor al desprestigio social, como lo son las críticas de que se es "malo"; el hecho de poseer la creencia religiosa "hasta que la muerte nos separe"; miedo a la soledad, a la no asistencia en la vejez; inseguridad emocional; costumbre o tener "buen sexo". A causa de lo anterior, muchos matrimonios se ven atrapados en una gama de expectativas que nunca se cumplen, cada uno espera algo del otro que jamás aparece. Como consecuencia se puede generar frustración y resentimiento, a tal punto de permanecer juntos sin manifestarse el cariño que quizá experimentan, o peor aún, que no sientan ya lazo alguno entre ellos. Así, los autores sugieren que cada cónyuge medite los motivos por los que siguen unidos (a pesar de los conflictos); probablemente se pueda salvar la relación o al menos salir del "estancamiento", principalmente si solicitan ayuda.

Cuando hay hijos de por medio, los padres se sienten bastante culpables, tienen temor de que el divorcio ocasione un gran daño en todos y piensan que tal vez sea preferible permanecer casados

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

"por el bien de los niños" (Brusko, 1987).

La idea de que las parejas mal avenidas deben continuar unidas por el bien de los hijos, está a su vez dando paso a la afirmación de que los matrimonios profundamente infelices y sin esperanza de un futuro bienestar, deben terminar precisamente para encausar (entre otras cosas) el buen desarrollo de los pequeños. Esto es, en una pareja conflictiva los adultos que la integran sufren al igual que sus hijos; con la ruptura, los padres pueden ser más dichosos, beneficiando así a sus descendientes.

Soto (*op. cit.*) describe que la desintegración del vínculo matrimonial no implica necesariamente un desastre en los hijos; pero sí plantea en los progenitores el "deber" de seguir haciéndose cargo de sus responsabilidades, muchos lo hacen sin problema alguno, aunque no es lo habitual. No todos los hijos de divorciados se hayan en situaciones complicadas; si el padre y la madre obtienen con su separación una nueva estructura equilibrada, pueden también ayudar a los primeros a adaptarse a su nueva forma de vida.

Es de esta manera que la frase tan frecuentemente escuchada "no me divorcio por mis hijos" se presta a estar carente de fundamentos en la mayoría de los casos (Souza, 1987; *op. cit.*).

Spock (1978) por su parte explica que no es posible hacer afirmaciones acerca de las conveniencias de la disolución matrimonial por consideración a un hijo, ya que todas la parejas llegan a tener conflictos que siempre son percibidos por los demás miembros de la familia. Cabe señalar que los hijos sí sufren ante los problemas graves, pero debe hacerse todo lo que esté al alcance para remediar dichas situaciones. Aunque el autor, al igual que Pransky (1993), no considera el divorcio como una solución; sin embargo aceptan que hay excepciones en donde el daño es irreversible y la mejor opción es la disolución. Ellos aseguran que las tensiones existentes en los cónyuges se deben, por un lado, a la inseguridad conformada de emociones negativas mutuas, costumbre y mala comunicación. Y por otro, a que se rehúsan de pedir ayuda para ajustarse al cambio.

Retomando la opinión de que la ruptura no es lo adecuado, Souza (1987, *op. cit.*) expuso:

El divorcio es una respuesta fallida a una situación particular, donde los esposos se rechazan uno al otro y donde usualmente no se rechaza la idea del matrimonio ni la familia *per se* ... Empero es necesario destacar el hecho de que el divorcio no es necesariamente un problema, sino la solución a un conflicto en algunos casos, muy a pesar de sus variadas consecuencias psicosociales, por lo cual se recomienda que los hijos no tomen partido y permanezcan al margen de los problemas de los adultos. De unas décadas a la fecha, se habla del derecho al

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

divorcio como del derecho al matrimonio en sus diferentes modalidades y tipos, respectivamente... (p. 184 y 185).

Krantzler (1975) expresa que el divorcio no es el factor determinante en el buen desarrollo de padres e hijos, sino más bien la situación emocional "hogareña" con o sin la disolución del vínculo matrimonial.

En general, es posible afirmar que el divorcio es la única solución posible para dos personas que viven infelizmente juntas. A su vez los hijos pueden liberarse de la tensión ocasionada por los conflictos entre sus progenitores (Neill, 1997). Después de todo, siempre habrá nuevas posibilidades de adaptación al cambio y oportunidades de superación a lo largo de la vida, principalmente si el individuo se interesa en comprender, establecer y seguir sus metas que le conlleven a un buen desarrollo.

Finalmente, una vez que los cónyuges han decidido disolver su unión y se ha llevado a cabo el divorcio, ellos y sus hijos experimentan emociones diferentes. Con la ruptura matrimonial, la familia tiene que enfrentar una situación que les afecta de varias maneras, suscitando una gama de sentimientos contradictorios que incluso pueden continuar durante un largo tiempo.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

CAPÍTULO 2

EFECTOS DEL DIVORCIO EN LA FAMILIA

El divorcio es una situación usualmente llena de cambios para la familia; es un acontecimiento que cada miembro experimenta de manera diferente; los padres y sus hijos tienen que asumir y desempeñar nuevos roles que pueden variar en mucho a los "papeles" desempeñados antes de la separación o el divorcio. Enseguida se describe cómo vive la pareja este proceso.

2.1 REPERCUSIONES DEL DIVORCIO EN LOS INTEGRANTES DE LA PAREJA

El divorcio, en realidad, suele ser el resultado de un matrimonio que en algún punto de su existencia ha sido disfuncional en términos de conflicto interaccional, por lo que los involucrados han decidido disolver su vínculo matrimonial. De hecho, la separación en sí es una decisión que dos adultos han tomado libremente. De cualquier manera, el divorcio no es un acontecimiento consumado, más bien, es una situación que desencadena una serie de emociones en los miembros de la familia. Los ex cónyuges, por ejemplo, pueden tener aún la esperanza de alcanzar o rescatar aquel sentimiento de seguridad o confianza (que alguna vez pudieron haber tenido) en las relaciones personales. No obstante antes de lograrlo, tienen que atravesar por una transición llena de dudas y temores en cuanto a sí mismos y a sus expectativas de vida. (Parke, *op. cit.*).

Las reacciones de la ex pareja y la profundidad de sus sentimientos frente al divorcio, dependen en gran medida de la dinámica que tuvieron en lo que una vez fue su matrimonio y de su propia satisfacción familiar. Con todo, generalmente experimentan una gama de sentimientos que abarcan desde el alivio, culpabilidad, fracaso, tristeza por lo que llegó a ser su unión y por lo que hubiera podido ser, ansiedad, depresión o hasta rechazo de la sociedad. Incluso se puede recordar con alegría el día en que se celebró el matrimonio y la sensación de cariño en la unión; pero con la disolución se experimenta un dolor al ya no "pertenecer" a tal unión. A veces existe un violento odio entre ellos, y suele haber conflictos entre los progenitores luego del divorcio. Las peleas más

TESIS CON
ALLA DE ORIGEN

frecuentes son debido a la custodia y a los derechos de visita. Regularmente la tutela se le otorga a la madre, por lo menos hasta la adolescencia que es cuando el hijo tiene la "capacidad" de decidir al lado de quién permanecerá; ella a veces resentida intenta restringirle al padre las visitas por varias razones tales como: no se le cuida correctamente, se le lleva a sitios inadecuados, o se le devuelve tarde. No es raro que la madre exagere con facilidad los riesgos; a lo que el padre, al momento de exponer su punto de vista, se quejará de que ella no contribuye en la adaptación de las modificaciones, y él en represalia puede retrasar la mensualidad de manutención. Esto puede seguir originando problemas y hostilidad entre los cónyuges. Ante ello, el hijo seguramente dudará "de la palabra" de ambos manifestando tal vez con coraje la falta de confianza hacia ellos; incluso puede llegar a opinar que "papá es malo" o "mamá es mala", de acuerdo por ejemplo a su edad. Esto refleja una incapacidad casi siempre de ambos progenitores para mantener al menos una relación amistosa que favorezca un reajuste a la nueva dinámica familiar, ya que es lo recomendable para los adultos y sus niños, pues se desenvuelven mejor bajo tales circunstancias (Spock, *op. cit.*; y Oshiver, *op. cit.*).

También la soledad acosa a los divorciados. La soledad es sin duda uno de los eventos más difíciles durante la separación conyugal al implicar, de cierta manera, un tipo de reencuentro con uno mismo. Con esto, la estabilidad emocional del individuo será puesta a prueba, involucrando necesariamente una búsqueda de conciliación entre la frustración y otros sentimientos hacia el cónyuge, además de una valoración o revaloración de lo que fue su matrimonio. El tiempo que toma dicho reencuentro y la posibilidad de superar la soledad, varía según los acontecimientos de interacción con otras personas, de las características personales, de la habilidad para manejar un proyecto de vida y de las potencialidades propias de desarrollo, específicamente las no exploradas, lo cual es un reto que puede ser superable (Souza, 1988).

En algunos casos se observan encuentros sexuales entre personas divorciadas. Estas conductas seguramente se relacionan con las dificultades propias de la separación y con los efectos de la ruptura del vínculo: antes de la disolución se tuvo la sensación plena de unión, a la que después se hace difícil de renunciar por su gran significado afectivo, por temor a lo desconocido o debido a la confusión que se experimenta frente a la situación de miedo al no conseguir "prontamente" otra pareja con quién satisfacer las necesidades sexuales o de una intimidad relacional. Sin embargo, se recomienda desalentar tales encuentros, pues producirán una insatisfacción emocional en los participantes quienes a veces suelen admitirlo, ya que su conflictividad emocional a causa de la

TESIS CON
FALSA DE ORIGEN

separación no les permitió en ese entonces disfrutar tal tipo de relaciones (Souza, 1996; *op. cit.*).

De igual manera, se puede decir que el divorcio afecta la distribución de las funciones domésticas en la familia. Antes de la ruptura conyugal, es cierto que ambos progenitores realizan los "quehaceres" relacionados al funcionamiento en casa; luego de la ruptura, el progenitor a quien se le adjudica la custodia, debe cubrir las necesidades básicas de los miembros de la familia, además de ejercer autoridad y tomar decisiones en favor de un bienestar físico y emocional propio y de los hijos (Berns, 1993).

Por otra parte, una persona divorciada tiene que enfrentar muchas veces el rechazo de la sociedad. Para dirigirse a las familias con un sólo progenitor, frecuentemente se utilizan por ejemplo los términos: "deshechas", "rotas" o "sin padre"; dándole a dicha familia la idea de que tienen un problema y que su bienestar corre peligro, siendo poco probable que tengan un buen desarrollo. Estos comentarios se basan en la creencia de que para lograr un desarrollo óptimo es necesario tener un hogar con los dos progenitores; lo cual se queda en eso, en una simple creencia. El buen funcionamiento de un hogar depende básicamente de la dinámica y el reajuste de los integrantes de la familia antes, durante y después del divorcio (Walter, Carter, Papp y Silverstein; 1991).

Similarmente, otro de los efectos que puede ocasionar el divorcio en los ex cónyuges es el cambio económico. Las mujeres, en particular, son las que experimentan un cambio drástico en cuanto a la disponibilidad financiera, misma que se vuelve carente por lo menos inmediatamente de la separación; esto las lleva a establecer una "lucha" por los bienes materiales, como se verá más adelante. Pero aquí cabe mencionar que las madres a cargo de la custodia, asumen el sostenimiento del hogar, por lo que muchas de las veces ingresan a la esfera laboral. Es común que las exigencias económicas las hagan sentirse agobiadas, ocasionándoles tal vez baja autoestima o sentimientos de inutilidad (Souza, 1996, *op. cit.*; y Rodó Lev, *op. cit.*).

Con relación al aspecto emocional también en las mujeres, Dowling (1987) menciona que entre la educación tradicional que se le brinda a una mujer, se encuentra la creencia de que su lugar está detrás de un hombre que la proteja y la haga sentirse segura; con lo que el divorcio viene a ocasionar en ella un miedo a la independencia, ya que no había hecho uso de sus habilidades individuales; experimentando así, una angustia y sintiéndose amenazada por lo que la rodea. A veces experimenta lástima de sí misma al "convertirse" en madre sola y sin protección, no sabe cómo enfrentar las situaciones difíciles que se le presentan. Por esta razón se le dificulta recuperar

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

su amor propio, llegando a tener la idea de que lo logrará sólo con la ayuda de alguien. En ocasiones las madres divorciadas tratan de ampliar su número de amistades con otras mujeres solas y con preocupaciones parecidas con la finalidad de crear una "red" de apoyo mutuo.

Pero además, el divorcio puede ser para la mujer una oportunidad de realización personal al experimentar una nueva autonomía que facilite el crecimiento de sus potencialidades personales, esto sucederá como resultado del aprendizaje obtenido del manejar sola cualquier tipo de situaciones (Rodo Lev, *op. cit.*). La madre divorciada suele disfrutar de mayor libertad, con lo que puede adquirir (al igual que el hombre) una mayor experiencia que le permita enfrentar la afectividad en su vida futura con mayor riqueza. No obstante, una mujer que atraviesa por la disolución de su matrimonio, debe "reconstruirse" a sí misma, ya que indudablemente tendrá la sensación de que ha perdido una parte de ella: "Este proceso requiere de un cierto aislamiento y la posibilidad de nuevas relaciones, puesto que, tal como lo manifiestan, necesitan saber quiénes son y cuales son sus verdaderas aspiraciones afectivas, para no repetir la experiencia que las llevó a la ruptura matrimonial" (Videla, 1986; p. 125).

Por otro lado en cuanto al hombre, se carece de información abundante en cuanto a los efectos del divorcio; sin embargo, podemos mencionar lo siguiente. El hombre experimenta aflicción, coraje, indignación, culpa (por la pérdida del hogar en el caso de no obtener la custodia), o llega a tener la idea (infundada o no) de que fracasó en mantener su matrimonio (Isaacs *et al.*, *op. cit.*).

Sandoval (1990) por su parte, afirma que el hombre manifiesta sentimientos y actitudes diferentes a los de la mujer, puesto que aparte del sufrimiento, se siente humillado en su masculinidad y herido en su orgullo. El autor además explica que, el hombre "pierde" su entorno, a su compañera, y posiblemente a los hijos, adquiriendo una doble obligación: la de mantenerse a sí mismo económicamente y mantener el hogar en donde permanecen sus hijos, disminuyendo así su situación económica.

Si el padre ya lleva tiempo deseando la separación, quizá vea a ésta como una nueva oportunidad de recomenzar su vida, teniendo expectativas de un futuro satisfactorio (Souza, 1996; *op. cit.*).

Con todo, el hombre divorciado y la mujer divorciada, deben hacer frente al conflicto que separadamente tienen consigo mismos; sin olvidar, claro está, su papel de padres. Es necesario que definan y reevalúen sus principios y valores personales, para que puedan establecer las metas pertinentes en el nuevo estilo de vida; hacia el logro de ello requieren comprensión, aceptación y

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

apoyo. Así, les será más fácil analizar lo que cada uno hizo o dejó de hacer durante el matrimonio que los llevó a decidirse por el divorcio; ya que la responsabilidad no es de uno en particular:

Tan solo con coraje, honestidad y ayuda pueden las personas divorciadas profundizar en sus destruidas relaciones matrimoniales para determinar cuándo y cómo tuvo lugar el abandono emocional. Ambos cónyuges, o por lo menos uno de ellos, debe tener la fuerza interior necesaria para admitir y aceptar el papel que cada uno de ellos ha representado en su separación emocional. Finalmente, ambos tienen que ser capaces de separarse emocional y psicológicamente de la misma manera que lo hicieron física y legalmente... también es recomendable que se analicen los sentimientos hacia la ex pareja y lo que significa seguir siendo los padres de sus hijos (Oshiver, *op. cit.*, p. 146).

Por último, cabe destacar que el divorcio en un principio puede ser asolador, pero al mismo tiempo puede ser el inicio de un proceso en cuanto al desarrollo individual. El proceso puede partir de una profunda confusión emocional a causa de los sentimientos de pena, rechazo y coraje; llegando a un estado de aceptación personal (*idem*). Los padres y los hijos deben tener su propia oportunidad de ajustarse a la nueva situación; lo más importante es crear y fomentar a pesar de todo, un ambiente de confianza familiar en donde los progenitores, aún separados, son el principal ejemplo a seguir para sus hijos. A continuación, también se describirá y analizará cómo es que los hijos viven el divorcio de sus padres durante las diferentes etapas de desarrollo.

2.2 LOS EFECTOS DEL DIVORCIO EN LAS DIFERENTES ETAPAS DE DESARROLLO EN LOS HIJOS

Para la mayoría de las parejas el tomar la decisión de divorciarse no es fácil. Cada día son más las personas que consideran que el preservar una mala relación de matrimonio es perjudicial para sí mismos y eligen el divorcio como una posibilidad de realización, felicidad y bienestar. Sin embargo, cuando hay hijos de por medio, la decisión de llevar a cabo el divorcio se torna más difícil, principalmente para las parejas que mantienen la idea de que deben continuar unidas "por el bien de los hijos"; teniendo como razones principales de conservación los efectos negativos que pudieran tener los convenios de custodia, problemas económicos, problemas de propiedad, el hecho de que cambie la relación con sus hijos o simplemente tienen temor de vivir nuevas situaciones extrañas y emociones abrumadoras. Efectivamente, el período que sobreviene con el divorcio es usualmente

perturbador para la familia. No obstante, la reacción frente al mismo puede variar desde el sentir un profundo alivio hasta un intenso sufrimiento emocional. En el primer caso, se tiene la noción de que las parejas mal avenidas padecen constantes conflictos que no logran solucionarse (en algunos casos suele llegarse a la violencia física) y que hacen infelices tanto a los adultos como a sus hijos, con lo que mediante una ruptura matrimonial los padres pueden ser más dichosos beneficiando también a los niños. Es decir, una pareja con hostilidades continuas daña de manera importante a los hijos, por lo que ellos se verían beneficiados con la disolución. En el segundo caso puede ser que la causa del daño no sea tanto la separación *per se* como lo pueden ser las circunstancias que la precedieron, los problemas que la acompañaron o los que la sucedieron. La experiencia de la ruptura es totalmente diferente tanto para los padres (como hemos visto) como para los hijos; los problemas en el comportamiento de los últimos pueden ser un reflejo de los propios problemas de la pareja. Además las reacciones de los hijos varían en mucho de acuerdo a la idea que se hayan formado de la relación entre sus padres en cuanto al comportamiento y duración del matrimonio. La respuesta emocional de los hijos también depende del apoyo familiar que reciben y de su edad (Goldstein, 1982; Aguilar, 1977; y Rojas, 1994).

En todas las edades existe conflicto, incluso si los padres permanecen unidos. El desarrollo *per se*, implica una constante exposición a situaciones novedosas que son fuente de temores. Cuando los padres se divorcian, las habilidades de afrontamiento necesarias son particulares, y deberán ajustarse principalmente a las características personales de los involucrados. La edad que tiene el hijo en el momento en que ocurre la ruptura de la pareja tiene una importancia básica según afirma Castells (1983), pues de ella dependerán en gran medida las manifestaciones que se presenten; teniendo mucho que ver la capacidad para expresar los sentimientos y emociones.

Con respecto a la misma idea, Souza (1988, *op. cit.*) menciona que la persistencia de ciertos problemas que llegan a manifestar los hijos está en función de una serie de factores demográficos y situacionales entre los que se encuentran la edad, los motivos del divorcio, la relación del niño con los padres, las características de la familia, su tamaño y funcionalidad. Schaefer y O'connor (1988) añaden en particular el nivel de desarrollo del niño, la naturaleza del ambiente, la habilidad de los padres para mantener al hijo fuera de las hostilidades matrimoniales y la disponibilidad del progenitor no custodial. Thiessen Irmgard (1993) en su revisión teórica en cuanto al efecto del divorcio en los niños, concluye que el grado del efecto emocional al que los hijos pueden hacer frente durante o después del divorcio parental está relacionado con cinco aspectos: la personalidad

TRFSC CON
FALLA DE ORIGEN

de ambos padres, la calidad de paternidad específica, la calidad de unión de cada progenitor hacia el hijo, la calidad de acoplamiento del niño hacia los padres, y a la "elasticidad" del hijo.

Lo anterior significa que los efectos del divorcio no son iguales para todos los integrantes de la familia, más bien habrán de esperarse condiciones y resultados diferentes. Con respecto a los hijos, el análisis de los efectos se hará de acuerdo con las diferentes etapas de su desarrollo como lo son la niñez hasta los cinco años, niñez entre seis y doce años, adolescencia y la adultez joven.

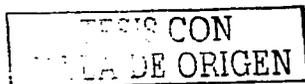
2.2.1 Niñez hasta los Cinco Años Krantzler (*op. cit.*) menciona que un niño pequeño conoce habitualmente la presencia de la mamá y del papá, de manera que con la separación su sufrimiento se manifiesta a partir de la ausencia del progenitor que se va de casa y sin saber por qué, experimenta la confusión y el abandono, debiendo adaptarse a una pérdida y a un cambio en su vida rutinaria.

Lee Salk (1979) describió los siguientes efectos del divorcio en los niños menores de 5 años, quienes pueden presentar una diversa gama de conductas ante esta situación dolorosa:

Culpa Los pequeños sienten que las cosas suceden porque ellos las han provocado. Las discusiones paternas a veces tratan temas concernientes a los hijos, como lo son por ejemplo la hora de irse a dormir, las calificaciones escolares o recoger los juguetes. En general, si los padres discuten o no delante de los hijos, estos terminarán por preguntarse el rol que han desempeñado en la ruptura del matrimonio. Parke (*op. cit.*) coincide con Lee Salk en este aspecto, pues afirma que los niños suelen sentirse culpables del divorcio de sus padres porque no comprenden las emociones, necesidades o el comportamiento de sus progenitores, puesto que aún tienen conceptos inmaduros de la familia y con frecuencia experimentan una inseguridad frente a la nueva forma de vida; lo que les conduce tal vez al temor de ser abandonados (como se verá adelante en la custodia) o a desear exageradamente la reconciliación entre sus progenitores.

Inquietud de intervenir Pueden llegar a sentir que están en una posición de prevenir, si lo desean, el divorcio. De esta manera, quizá experimenten temor de intervenir manifestando una gran angustia o ansiedad.

Protección hacia sus padres A ningún niño le gusta ver a sus padres desdichados y algunos de ellos asumen la responsabilidad de proteger a sus progenitores contra las aflicciones y tristezas, lo cual puede provocar que los pequeños restrinjan sus propios sentimientos y problemas con la finalidad de no ocasionar mayores preocupaciones a sus padres. Con frecuencia toman actitudes protectoras hacia ellos y sufren en silencio. Por ejemplo, si un niño no expresa o no habla sobre sus



sentimientos o al parecer no muestra alguna reacción, simplemente puede estar tratando de proteger a sus padres de más aflicciones.

Lealtad Un hijo puede temer el hablar con uno de sus progenitores y demostrarle "compasión" ya que el "adversario" (su otro progenitor) podría rechazarlo. Este miedo al rechazo lo puede abrumar totalmente. Sus emociones y sentimientos reprimidos carecen de una canalización adecuada ocasionándole posiblemente disturbios emocionales que tal vez persistan por un tiempo indefinido.

Vergüenza Otros niños se sienten avergonzados al enterarse que sus padres han decidido divorciarse. Esto es: si los progenitores tienen vergüenza, los hijos suelen reflejar sin dificultad tal actitud. Las actitudes de vergüenza se presentan mayormente en los matrimonios que parecían felices. También los compañeros de juego pueden agravar el sentimiento con comentarios acerca del divorcio.

Preocupación En varios de los casos uno de los progenitores abandona el hogar antes de finalizar el proceso del divorcio y no se le ve durante largo tiempo. Si no se le explica al niño la situación, se encontraría en un dilema sin saber por qué su mamá o su papá "...ya no desea vivir más con él...". Es muy frecuente en este caso que se pregunte en dónde se encuentra, y que sienta además un deseo compulsivo de salir a buscarlo pues no sabe quién le dará de comer, quién lo cuidará si se enferma o porqué no le llama por teléfono. Así, estas preocupaciones se vuelven altamente perturbadoras y las incertidumbres pueden resultar muy desconcertantes.

Alivio Por otra parte, como ya se mencionó con anterioridad, en ocasiones el divorcio ayuda a un niño pues si uno de sus progenitores es violento el pequeño puede vivir atemorizado mientras dura el matrimonio. Si la violencia contribuye a la decisión de llevar a cabo el divorcio, el hijo tiene la sensación de alivio.

Agresividad Pero por otro lado el niño de igual manera puede tornarse violento. Cuando un niño vive en una situación de extrema inseguridad, llega a sentirse tan desprotegido y furioso que su único desahogo lo logra mediante expresiones de agresividad o destructividad. Muchos de ellos pelean con sus compañeros y son generalmente hostiles, "el vandalismo no es raro entre muchos que sienten que el mundo adulto los está maltratando y negándoles la felicidad que ellos desean desesperadamente" (Lee Salk, *op. cit.*; p. 79).

Sueño irregular Algunos padres observan que sus hijos durante la noche no duermen bien o tienen un sueño irregular. El insomnio sobreviene en aquellos periodos en que se incrementa la ansiedad, teme que si uno de sus progenitores lo abandonó el otro hará lo mismo; su miedo es no saber lo

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

que le sucederá de un día para otro o dónde irá a vivir, cuestión relacionada durante los arreglos de custodia, lo cual puede desaparecer cuando se han concretado los convenios.

Llanto De la misma manera, suelen presentarse episodios de llanto esporádicamente durante el día o la noche. Al llorar, expresa sentimientos de confusión con relación a que no puede encontrar las razones específicas que llevaron a sus padres a divorciarse. Esto se ve reflejado cuando manifiesta que no sabe por qué llora.

Agotamiento físico La debilidad muscular y el agotamiento físico es una queja común. Su estado emocional es reflejado en el agotamiento físico, relacionado quizá con el sentimiento de desamparo.

Falta de apetito También la falta de apetito es una manifestación de depresión provocada tal vez por la sensación de pérdida.

Ehrlich (1989), por su parte resume lo anterior diciendo que es probable que los niños pequeños pierdan el apetito, que tengan problemas para dormir, que no tengan el mismo interés para jugar, que se encuentren frecuentemente de mal humor, culpabilidad, soledad (puesto que el progenitor ausente ya no está el mismo tiempo con él como antes), y odio como una reacción normal al sentirse lastimado, temeroso y enojado. Todas esas conductas pueden durar muy poco tiempo o persistir, convirtiéndose en problemas serios.

Vilchez (*op. cit.*), además menciona que los niños en esta edad tienden a intentar reemplazar al papá o mamá ausente en otra persona ya sea un familiar adulto, profesor (a), etc.; y niegan la realidad ya que no aceptan el hecho de la separación de sus padres. Similarmente, evaden la situación mediante los juegos creando un mundo en el que todo estará como lo desean imaginando tal vez una familia unida. Al respecto Crawford (1987) sostiene que los juguetes que le dan seguridad pueden volverse una compañía constante.

En general, Wallerstein y Blakeslee (1990) afirman que los pequeños de esta edad son los que más se aterrorizan cuando el matrimonio se termina. Esto se debe a su nivel de desarrollo, pues no se han adquirido aún las habilidades para expresar sus sentimientos y necesidades, de tal manera que no comprenden las razones que llevan a los adultos a divorciarse.

Con la finalidad de explorar los efectos del divorcio en niños menores de cinco años, Clarke, Vandell, McCartney, Owen y Booth (2000) llevaron a cabo un estudio en los EE.UU. que tuvo como objetivo investigar los efectos de la disolución marital y de la maternidad "sola" en niños desde su nacimiento hasta los tres años. Los autores mencionan que se centraron en este grupo de edad

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

debido a que las investigaciones acerca de los efectos de la separación se han enfocado a niños que están en edad de asistir a la escuela primaria y adolescentes, lo que aumenta la literatura con respecto a los hijos mayores, de tal manera que las consecuencias en niños muy pequeños son menos conocidas. Esta población, de acuerdo a su punto de vista, se pudo haber descuidado en investigaciones previas por la creencia de que es poco probable que la separación parental afecte a los niños que no han formado una relación fuerte con sus progenitores; aunque parece ser que tales consecuencias son mayores en los más pequeños que en los de edad escolar. Un estudio que fundamenta la investigación es el realizado por Wallerstein y Blakeslee (1989; en Clarke *et al.*, *op. cit.*), en donde encontraron que los niños de 2 a 5 años fueron profundamente afectados, perturbados, asustados, confundidos y regresivos durante el divorcio de sus padres. También mostraron ansiedad, pesadillas, disturbios alimenticios y enuresis nocturna. De todos los niños en la muestra, aquellos más pequeños fueron más afectados por la familia en crisis. Cinco años después del divorcio tuvieron un bienestar y diez años después del mismo los niños más jóvenes hicieron un mejor esfuerzo que sus hermanos mayores. Esto refleja que es importante examinar el bienestar de los niños muy pequeños durante la disolución para observar los efectos emocionales inmediatos.

Así, en este estudio se trabajó con 340 familias divididas en tres grupos: i) familias solas, nunca casadas (n= 73, 33 niños y 40 niñas); ii) familias separadas o divorciadas (n= 97, 52 niños y 45 niñas); y iii) familias intactas (n= 170, 88 niños y 82 niñas). Las evaluaciones fueron hechas a los 15, 24 y 36 meses tanto en los hijos como en madres. Para los primeros las variables fueron: habilidad cognitiva, habilidad social, problemas conductuales, acoplamiento o unión con la madre y conductas positivas y negativas con la mamá. Las variables maternas y de familia fueron las características demográficas (educación, edad y étnicidad), la calidad de la relación marital (conflictos), aficciones psicológicas (síntomas depresivos), privaciones económicas (proporción de entradas para cubrir necesidades), y la capacidad y habilidades maternas (horas que dedica a su hijo, creencias para criarlo, estimulación y apoyo al mismo). Esta última información se obtuvo a los 1, 6, 15, 24 y 36 meses de edad del niño; las siguientes variables fueron medidas sólo al mes de evaluación: educación de las madres, su edad en años, étnicidad, conflicto marital y creencias de crianza. Las dos variables independientes fueron estatus marital y estructura familiar.

Los resultados con respecto a las diferencias maternas relacionadas con la estructura familiar mostraron que todas las variables maternas evaluadas estuvieron significativamente relacionadas a dicha estructura, excepto el número de horas que la madre empleaba. Las madres a cargo de sus

RECIBO CON
FALLA DE ORIGEN

familias mantuvieron creencias tradicionales sobre la crianza de sus hijos, también reportaron síntomas depresivos y mayor pobreza. En relación con el estatus marital las madres separadas, comparadas con las casadas, fueron más jóvenes, menos educadas escolarmente y sostuvieron mayores creencias de crianza. Ellas tuvieron más conflictos con sus esposos un mes después del nacimiento, presentaron mayor depresión y suministraron menos estimulación y apoyo maternal a sus hijos. Las madres separadas/divorciadas en comparación con las solas/nunca casadas, fueron mayores y tuvieron más ingresos económicos. Antes de que el rompimiento ocurriera, las madres separadas daban más estimulación y apoyo en casa a sus hijos, pero luego de la separación su apoyo y estimulación fueron equivalentes a las solas. Las diferencias de las consecuencias en niños en la estructura familiar mostraron que los hijos en familias con un sólo progenitor no se desempeñaron muy bien en el test de desarrollo cognitivo, presentaron habilidades sociales deficientes y más problemas de conducta, fueron menos seguros y apegados a sus madres, sus conductas hacia ellas fueron menos positivas y más negativas. En turno al estatus marital, los niños en familias separadas/divorciadas, en comparación con las solas/nunca casadas e intactas, tuvieron un desempeño deficiente en habilidad cognitiva, fueron menos apegados a sus madres y mostraron menores interacciones positivas con ellas; pero al ser controlados la educación maternal e ingresos se observaron interacciones positivas con sus madres. Las interacciones significantes entre el estatus marital y género en los niños sugieren que la separación parental tuvo efectos perjudiciales en niños -pero no en niñas- en el desempeño cognitivo; sin embargo hubo un incremento en la cantidad de conductas negativas con la madre en niñas pero no en niños. Comparados con los niños de quienes sus madres nunca se casaron, los hijos de madres separadas o divorciadas se desempeñaron mejor en habilidad cognitiva, presentaron problemas de conducta, se observaron conductas positivas hacia sus madres a los 24 meses y negativas a los 36. Las interacciones significantes entre el estatus marital y el género en niños sugieren que el primero afecta la habilidad social a los 36 meses más en niñas que en niños, el desempeño fue mejor en hijas de madres separadas/divorciadas que en hijas de madres solas/nunca casadas. Las conductas negativas con la madre fueron altas para niñas con madres separadas/divorciadas que en niñas con mamás solas y para niños con madres solas que en niños con madres separadas/divorciadas a los 6 meses. En general, en el presente estudio los niños fueron más afectados por la separación parental que las niñas en términos de ejecución cognitiva a los 15 meses, mientras que las niñas fueron más afectadas que los niños en términos de conducta negativa con sus madres a los 6 y 15 meses. En

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

realidad, la conducta negativa con la madre fue alta para niñas con madres separadas que para niñas con madres solas o casadas. Sin embargo, en comparación con otros estudios, pocas interacciones significantes con género fueron encontradas en éste.

También los resultados muestran que en la infancia, la separación de los padres afecta más a las niñas que a los niños emocionalmente y a los niños más fuertemente que a las niñas intelectualmente. Aparentemente, sobre la base de las observaciones, la separación parental por sí misma no causa daños en el desarrollo psicológico de los niños dentro de los tres primeros años de vida. Los niños de quienes sus padres se separaron fueron mejores que los niños en familias de madres solas en términos de su desempeño perceptivo, habilidad social, problemas de conducta, e interacción con la madre cuando ellos fueron tres años mayores. Aún con la educación maternal y los ingresos controlados, ellos fueron mejores en evaluaciones de habilidades cognitivas y sociales a los tres años.

Por último, en lo que respecta a los efectos del divorcio en los niños menores de cinco años, Sinberg (1990) proporciona algunos detalles que los padres deben tomar en cuenta ante una situación tan dolorosa como lo es la disolución familiar en la que los hijos más pequeños casi nunca saben las palabras para describir cómo se sienten: Los niños necesitan recibir (principalmente de sus padres) comprensión y apoyo emocional, sin ser necesario que se les expliquen con detalle los motivos que ocasionaron el divorcio ya que seguramente carecerán de significado para ellos; las explicaciones sencillas les serán más fáciles de entender. Un hijo pequeño debe saber constantemente que siempre se le seguirá queriendo, ya que puede llegar a creer que por el hecho de que uno de los progenitores ha dejado de querer a su ex cónyuge, también lo dejará de querer a él. Es necesario que se le diga que lo anterior nunca sucederá. Por otra parte, es muy frecuente que los padres traten de "recompensar" al niño debido a que pueden también experimentar culpa por el hecho de divorciarse, cuestión que no ayudará a manejar adecuadamente la situación. Comprensión y apoyo es lo que los ayudará a salir adelante además de seguir respetando límites. Similamente, frente a la vergüenza que puede experimentar el niño por la idea de que el divorcio sólo ha ocurrido en su familia, es conveniente que los padres le hagan comentarios de otras personas conocidas que hayan pasado por una disolución matrimonial con la finalidad de que no se sienta extraño. Asimismo, es importante no olvidar que un niño seguirá siendo niño durante mucho tiempo y que de nada servirá decirle que con el divorcio se convertirá en el "hombre o mujer de la casa"; al contrario, los pequeños necesitan saber que los adultos siempre serán los responsables del

TRABAJAR CON
FALLA DE ORIGEN

hogar. Con relación al miedo que los niños pueden sentir al dormir, es recomendable no permitir que duerman con el progenitor en el mismo cuarto ya que tal situación confirmaría el temor de que pudiese pasarles algo si están solos. Después de que el proceso de divorcio ha terminado, es muy común que los padres tengan la idea de que cualquier mal comportamiento o aflicción en los hijos se deba a la separación parental, pero esa es una falsa impresión; todas las personas durante el desarrollo viven situaciones difíciles de superar en la vida. El hecho de que se haya terminado el matrimonio sí es doloroso, pero con ayuda y apoyo los niños y sus progenitores tendrán la oportunidad de superar el divorcio.

2.2.2 Niñez de Seis a Doce Años Krantzler (*op. cit.*) explica que el niño en esta edad se va adentrando en el mundo recibiendo la influencia de sus maestros o de otros niños de su edad; formando así sus propias percepciones de los acontecimientos en su vida. Si durante este momento ocurre el divorcio, el niño percibirá la existencia de los problemas entre sus progenitores, necesitando de ellos una conveniente aclaración o explicación pues tiene muchas dudas, las cuales a veces no manifiesta. La escuela, afirma el autor, es uno de los lugares en que el niño expresa su ansiedad y sus temores; es común que los mejores alumnos obtengan repentinamente bajas notas como un impacto del divorcio de sus padres. Esta disminución en su rendimiento escolar puede estar reflejando la ansiedad del niño ante dicha situación, o también puede sentirse responsable del divorcio y experimentar culpa de tal forma que pudiera estarse "castigando". Por otra parte, puede sentir rencor hacia sus padres y sacar malas calificaciones para no realizar aquellas funciones importantes para ellos y "desquitarse", considerando que tal comportamiento desaparecerá si vuelven a vivir juntos.

Castells (*op. cit.*) expone que a partir de los 6 años se presenta ansiedad, coraje (aunque luego exista una mejor comprensión del divorcio), búsqueda de gratificaciones fuera de casa, deterioro en la relación del hijo con cada progenitor (aunque este aspecto se puede presentar en cualquier edad) y depresión.

Ehrlich (*op. cit.*) concuerda con Castells en la depresión y tristeza como una reacción a la pérdida de la familia a la que estaban acostumbrados. Opina además que los escolares desarrollan en muchos casos una exagerada agresión, evasión de reglas sociales y conductas en busca de independencia, de igual manera tratan de compensar la falta del modelo masculino o femenino en su hogar. Incluso algunos llegan a tener la fantasía de ser, en dado caso, "el hombre de la casa", fantasía que pudiera estar alimentada por el progenitor en casa restringiéndole el actuar de acuerdo

ANÁLISIS CON
FALLA DE ORIGEN

a su edad, como llorar, ser dependiente o sentir miedo.

En diferencias de género Ehrlich afirma que si el padre es quien se va de casa, la ausencia de este también puede tener consecuencias negativas para las hijas; pues el papá generalmente ejerce una influencia importante en la conducta femenina al proporcionar seguridad para interactuar con personas del sexo opuesto. Con su ausencia las niñas posiblemente presenten ciertas dificultades (tal vez en la adolescencia) como timidez o incomodidad al estar con hombres o como conductas inapropiadamente asertivas con compañeros y adultos del sexo masculino; efectos relacionados con la falta de un contacto adecuado de una figura masculina en casa. En general el autor afirma que (de modo similar a los niños más pequeños) pierden el apetito, tienen problemas para dormir, carecen de interés para jugar, están de mal humor, se niegan a hablar o a interactuar con su familia, y en la escuela pueden perder el interés para desempeñarse.

Parke (*op. cit.*) señala que los niños que están en edad de asistir a la escuela primaria se culpan menos de la separación de sus padres (en comparación con los menores de cinco años) aunque también tienen miedo de ser abandonados y rechazados; su comprensión acerca de las relaciones interpersonales se mantiene limitada. Vilchez (*op. cit.*) expone que experimentan un miedo que los lleva a una desorganización en su conducta y experiencias, además de sentimientos de carencia por estar privados de "algo" que sus compañeros tienen, idealización del progenitor ausente, mayor realismo (aunque limitado) en la percepción del problema de sus padres, refugio en la actividad y en el juego o preferencia hacia uno de los progenitores. Crawford (*op. cit.*) añade que el coraje o "cólera" se debe a que los niños no pueden discernir entre lo que es mejor para cada uno de sus progenitores, defendiéndose así e irritándose, aunque su sentimiento real sea tristeza. Además, ya se angustian y preocupan por la situación económica, en especial si es el padre quien abandona la casa y su mamá no trabaja. La pérdida que los niños atraviesan durante el divorcio, afirma Crawford, implica el experimentar penas o aflicciones parecidas a las que se deben a la muerte, respondiendo con períodos de depresión en donde su vulnerabilidad se intensifica.

Anguiano (1996) especifica que de los 9 a los 12 años de edad los niños encuentran en su casa una estabilidad que le facilita el aprender, jugar, además de adquirir una capacitación social; con el divorcio presentan un gran temor a que se destruya su familia pues ello acabaría con sus planes. También la autora apoya el hecho de que los niños se sientan culpables de la disolución o que manifiesten angustia, sufran y se sientan solos.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Otro aspecto importante a entender en los niños como efecto del divorcio es el hecho de vivir con la madre como arreglo de custodia.

Al respecto, Wolchick, *et al.* (2000) realizaron una investigación en familias divorciadas con la custodia adjudicada a las madres en los EE.UU. Esta tuvo como objetivo evaluar la eficacia de dos programas estratégicos sobre intervención preventiva en relación con los efectos del divorcio. Cabe señalar que los sujetos fueron necesariamente las madres y sus hijos, el rango de edad de los niños fue de 9 a 12 años (con un promedio de 10.4 años). Dichos programas estratégicos fueron: a) PROGRAMA PARA MADRES: se analizó la calidad de la relación madre-hijo, la disciplina impuesta por la mamá, el conflicto entre los cónyuges y la percepción por parte de la madre en cuanto a la relación del niño con el padre; b) PROGRAMA PARA HIJOS: se analizaron las apreciaciones del divorcio por parte de los hijos, así como también sus percepciones del conflicto entre sus padres, aceptación y rechazo en la relación con su madre, su forma de enfrentar activa y evasivamente el divorcio (el primer aspecto midió por ejemplo las percepciones de control y pensamientos optimistas; el segundo midió las "ilusiones"). Con respecto a los problemas de ajuste psicológico, tanto las madres como los niños, y maestros de los hijos, completaron por separado subescalas de externalización de problemas en la conducta; particularmente los niños de agresión y delincuencia, y los maestros de "acting-out" con sus alumnos en la escuela. De igual manera, ellos completaron (madres, niños y maestros de los hijos) subescalas de interiorización de problemas en la conducta, los niños en particular de depresión y ansiedad, y sus maestros de ansiedad en los alumnos. Con las madres se tuvieron trece sesiones grupales y dos individuales; con los niños fueron sólo once sesiones grupales. Como vemos, los evaluadores fueron los investigadores del estudio, las madres y sus hijos, como también los maestros de los niños; y los sujetos evaluados fueron sólo las madres y sus hijos. Se estudiaron un total de 240 familias; las valoraciones fueron preintervención, postintervención y seis meses después. En ésta última etapa madres y niños recibieron tres libros acerca del tema del divorcio junto con un resumen para guiar su lectura: el primero se les proporcionó una semana luego de la tarea asignada, el segundo tres semanas después, y el final a las seis semanas; además se les hizo una evaluación de lo aprendido en los libros.

Los resultados muestran que, para la mamá la calidad de la relación con su hijo fue significativa. Con respecto al padre, las madres en general manifiestan actitudes negativas en la relación de él con su hijo, además, no hay un cambio en la frecuencia de las visitas del padre hacia

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

su hijo como función de la intervención; la participación de los papás en estudios como este puede ser necesaria para afectar esas variables. Sin embargo, se observó que como único efecto del programa en las actitudes maternas hacia la relación niño-padre, estas fueron en un inicio pobres aunque después mejoraron. Además las madres también mostraron más estrategias de disciplina efectivas hacia sus hijos. Su asistencia en el estudio tuvo un promedio del 77% de las 13 sesiones. Los niños, por otra parte, reportaron ante el divorcio una enfrentación activa y menos evasiva. En relación con la exteriorización de problemas en la conducta, la intervención provocó una reducción en la agresión de los niños. Los resultados obtenidos de las subescalas llenadas por los maestros ante la ansiedad de sus alumnos, no muestran algún efecto de la intervención; contrariamente, llegaron a observar e informar una mayor ansiedad en la conducta de la madre frente al divorcio. En los problemas de ajuste psicológico seis meses después, no se encontraron efectos de la intervención en las valoraciones del maestro en las conductas de ansiedad de los sujetos. Con respecto a la lectura, los niños leyeron más que las madres; aunque las últimas aprendieron sólo un poco más. En el reporte del niño y la conducta observada en la madre, se puede señalar que la calidad en las relaciones indica efectos positivos del programa. La asistencia fue del 78% en las 11 sesiones. Por otro lado, con respecto a la adaptación de problemas del niño, la madre reportó que la exteriorización e interiorización de problemas incrementó, aunque la información del maestro no indica un efecto significativo con relación a ello. En general, los datos existentes documentados reflejan que los niños del divorcio están particularmente en riesgo de presentar conflictos o problemas en su desarrollo, lo cual se une a los niveles de agresión en la niñez que se pueden alargar después en la adolescencia y en la edad adulta joven; así, se ha hecho importante la intervención con implicaciones preventivas para un desarrollo óptimo en el futuro.

Ehrlich (*op. cit.*) describe que en la explicación que los padres dan a los hijos en cuanto al divorcio, es más sano que el progenitor que tiene la custodia dé al niño una imagen del otro progenitor que más se acerque a la realidad, señalando sus defectos y virtudes. De igual manera debe tener cuidado de no encubrir la verdad acerca del cónyuge o ex cónyuge debido al coraje o resentimiento. Igualmente, es importante evitar decirle a los hijos que la madre o el padre ausente seguirá frecuentándolos cuando se sabe que no es cierto, pues al niño al que se le dice que su otro progenitor lo sigue y lo seguirá queriendo le es difícil creerlo si lo que se le promete no se le cumple; situación que lo confundirá tal vez más acerca de lo que implica el divorcio. En este caso es recomendable explicarle al niño dicho comportamiento y que no se debe a que el pequeño sea

TRABAJO CON
FALLA DE ORIGEN

"malo". Por el contrario, si el progenitor ausente si realiza visitas frecuentes, se les debe animar a los hijos a hablar son él o ella, siendo honestos en cuanto a sus sentimientos y aceptando los de los niños sin usarlos como intermediarios de los desacuerdos entre los padres.

Brazelton (1991) opina que los ex cónyuges no deben dejar al niño de una casa a otra o de un momento a otro según les convenga, sino que las visitas deben ser claras y bien definidas de manera que el niño sepa en qué momento estará con cada uno de sus padres. Las explicaciones no sólo son pertinentes en los acuerdos custodiales después del divorcio, más bien deben existir siempre y con mayor razón en una situación como lo es tal disolución para que los niños puedan resolver sin mucha dificultad sus dudas, proporcionando una estabilidad lo más posiblemente consistente para beneficio de la familia en general.

Shiff (*op. cit.*) describe que la sinceridad y franqueza son imprescindibles en la explicación del divorcio a los niños, considerando antes las inevitables preguntas como "¿en dónde viviré?", "¿con quién viviré?", o "¿cuándo podré visitarte?". Aún cuando no se esté seguro de todo, los niños deben enterarse del desarrollo de los acontecimientos ya que el óptimo desarrollo no se deriva de la negación de ciertas situaciones dolorosas sino del aprender a vivir con la pérdida. Con respecto a los conflictos de lealtad, puede suceder por ejemplo que si uno de los progenitores hace del otro el responsable único de la ruptura, se provoque que los niños se vean obligados a la inadecuada y dolorosa posición de tomar partido; surgiendo una competición penosa por lograr el afecto de los hijos y llegando a "utilizarlos" como un medio para transmitirse desprecio, conduciendo en los niños un incremento en su inseguridad. Lo que deben tener es la oportunidad de hablar y expresar cómo se sienten sin impedirles que compartan su pena y su tristeza; los adultos por su parte, deben asegurarles que aunque no sigan viviendo juntos en la misma casa, le seguirán apoyando, procurando hacer el menor número de cambios posibles en la vida de los niños (como cambiarlos de escuela) ya que estos pueden aumentar la tensión.

Zelmira (*op. cit.*) escribió un libro en el que explica algunas recomendaciones con mayor detalle que pueden seguir los padres divorciados en cuanto al manejo de las implicaciones de la separación; como lo es el mantener una relación armoniosa con los hijos, el no propiciar que ellos tomen partido por uno de los padres, y lo que implica el divorcio legalmente en México. Por otro lado, Vallejo (1993) escribió un libro ilustrado especialmente para ser leído por hijos de padres divorciados. Se le ayuda al niño, principalmente en edad de asistir a la escuela primaria, a ir definiendo la situación de sus padres y a describir sus sentimientos y emociones (que ya se han

mencionado), finalmente se brinda una orientación de lo que es un psicólogo y lo que éste puede hacer para ayudar a la familia que atraviesa por el divorcio.

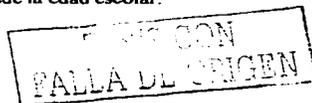
Gardner (1997) también escribió un libro ilustrado que es similar al de Vallejo (*op. cit.*). En este se le explican algunas cosas al niño que debe saber acerca del divorcio, se analiza el aspecto de la culpa, al igual que la relación de cada progenitor con el hijo, o en caso de un rematrimonio la relación del padrastro o madrastra con el hijo, además se le ayuda a definir sus emociones, y por último se describe la función de un terapeuta ante la disolución matrimonial.

Los libros antes mencionados pueden ser una guía para la familia que se enfrenta al divorcio, pues tienen la finalidad de orientar a los integrantes de la misma a manejar en lo posible adecuadamente la separación, pues no olvidemos que el apoyo es fundamental para un buen desarrollo en común.

2.2.3 Adolescencia Para algunos autores la descripción de los efectos del divorcio parental en los hijos termina en la adolescencia, marcando la diferencia de los 13 años en adelante, implicando de esta manera la edad siguiente que es la adultez joven; es decir, no hay para ellos una diferenciación marcada. Veamos el siguiente análisis.

La conducta del adolescente siempre es cambiante. La adolescencia es un período que se ha considerado como una época de crisis; además es verdad que los individuos que tuvieron una infancia poco problemática, tienen una adolescencia con menores conflictos. En la primera adolescencia, el separar al muchacho de sus padres implica un incremento en la separación emocional con los mismos. Estas complicaciones en el manejo de las emociones pueden conllevar una nueva inadaptación. Esto se debe a que ya no experimenta la misma seguridad que antes, pues se siente desamparado y con temor a los hechos a los que les está haciendo frente. Lo anterior puede ocasionar una crisis en la identidad, principalmente cuando al adolescente no se le brinda el apoyo necesario para sobresalir en su intento de superar la disolución parental. En la posterior adolescencia, el sujeto logrará tal vez los "últimos ajustes" para que su personalidad se consolide, pues estará más encaminado hacia la madurez (Bautista, 1995).

Castells (*op. cit.*) señala que a partir de los 13 años los hijos presentan ansiedad acerca de su posible futuro matrimonio y de su propia sexualidad; preocupación económica y de otras necesidades relacionadas como la educación; además de cambios drásticos en la percepción de sus padres, incluso tal vez llegando a devaluarse la propia autoestima del hijo; conflictos de lealtad hacia sus padres o necesidad de elección comúnmente marcada desde la edad escolar.



Slater y Haber (1984) realizaron un estudio de la adaptación a la adolescencia tras el divorcio como una función de conflicto familiar en un intento por determinar si el conflicto en la familia y no únicamente los efectos del divorcio debían tener un efecto que reduce la autoestima y las subsiguientes habilidades paternas de los adolescentes; mencionan que los niños que viven en casas con un sólo progenitor y con un mínimo de conflictos tienen más probablemente una mejor adaptación que los niños que viven en conflictos abrumadores en casas con sus dos progenitores. El estudio fue distribuido en tres secundarias públicas, los participantes fueron 217 adolescentes: 94 hombres y 123 mujeres con un promedio de edad de 16.63 años; 65 de ellos (30%) tuvieron un alto conflicto en sus casas, mientras que 85 (39%) tuvieron un bajo conflicto. Los sujetos con un resultado de medio rango (31%) fueron excluidos del estudio. De los 150 adolescentes incluidos, 50 venían de familias divorciadas. Ellos fueron divididos por antecedentes familiares (intactas vs. divorciadas), género (hombres vs. mujeres), y conflicto (alto vs. bajo). Los resultados mostraron un efecto principal de alto conflicto en casa para ser asociado con la baja autoestima. Además esto fue encontrado en auto concepto, abarcando identidad, auto satisfacción, conducta, personalidad, familia y área social. Los resultados en cuanto a la ansiedad mostraron que los adolescentes de alto conflicto en sus casas tuvieron altos niveles de ansiedad y menos conflicto interno. Los efectos centrales de género y familia no alcanzaron significación. Los resultados de este estudio sugieren que el alto conflicto en familias divorciadas o intactas produce baja autoestima, gran ansiedad y menos emociones de control. Además se revela que el bajo conflicto en casa no afecta diferencialmente la adaptación a la adolescencia aún si ocurre la disolución familiar. Esto indica que la adaptación de los adolescentes está determinada por sus propias percepciones no relacionadas a los efectos del divorcio *per se*, pero si a la cantidad de conflicto en el ambiente familiar.

Parke (*op. cit.*) menciona que es tan sólo hasta la adolescencia que los hijos tienen la capacidad de entender con plenitud las razones que llevaron a sus padres a divorciarse, reconociendo así las responsabilidades correspondientes de cada uno de ellos, pudiendo resolver los tan mencionados conflictos de lealtad y quizá también puedan adaptarse a los cambios económicos y sociales que con tanta frecuencia acompañan a la disolución. Al respecto, el autor cita un estudio realizado por Wallerstein y Kelly en California con 60 familias divorciadas observando que los niños menores de cinco años mostraban mayores dificultades para adaptarse al rompimiento, mientras que los adolescentes lo enfrentaban con mayor facilidad. Después de un año, el 44% de los más pequeños obtuvieron una cierta mejoría en su comportamiento

TRABAJO CON
FALLA DE ORIGEN

alterado; el 23% de los niños en edad de asistir a la escuela primaria mostraron trastornos; y los adolescentes presentaban menos problemas. Lo anterior puede deberse a su mayor comprensión.

Luz Fuentes (1988) afirma:

El adolescente, hijo de padres divorciados, logra desarrollar más armas para defenderse ante los problemas familiares y asimilar mejor la experiencia del divorcio que los niños, sin embargo se encuentra en una etapa de crisis durante la cuál debe encontrar su identidad, y para superar esta etapa crítica requiere del apoyo de ambos progenitores (p. 36).

Rojas (*op. cit.*) añade que para los adolescentes la noticia de que sus padres han decidido divorciarse no les sorprende, ya que las frecuentes discusiones (en ocasiones para algunos con violencia física) les han hecho pensar en el tema o tal vez desearlo. En general los hijos de esta edad tienden a reaccionar con coraje frente al hecho de que sus padres sean incapaces de resolver los problemas sin practicar así lo que con seguridad ellos les han venido enseñando desde pequeños. Wallerstein y Blakeslee (*op. cit.*) comentan que es perturbador para los hijos llegar a la conclusión de que el divorcio y sus implicaciones no han logrado cambiar los conflictos en casa, llegando a decepcionarse de sus progenitores.

Smetana, Yau, Restrepo y Braeges (1991) realizaron una investigación para examinar el conflicto adolescente-progenitor en familias casadas y divorciadas, estas últimas con la custodia adjudicada a la madre. Se hipotetizó que hay menos conflicto en familias divorciadas que en casadas. La muestra consistió de 94 niños con un rango de sexto a onceavo grados y sus padres que fueron 28 progenitores solos (madre custodial) con 14 niñas y 14 niños; y 66 familias intactas, 33 con niños y 33 con niñas. Las familias fueron divididas en dos grupos de edad: sexto a octavo grados (referidos como adolescentes jóvenes) y noveno a onceavo grados (referidos como medio adolescentes). Los adolescentes en general de familias divorciadas tuvieron un promedio de 7.67 y 7.20 años mayores respectivamente cuando sus padres se divorciaron. El conflicto fue operacionalmente definido como el incluir consecuencias mayores, tales como el uso de drogas o sexo y responsabilidades diarias tales como el hacer los quehaceres. Con las entrevistas, los sujetos generaron listas exhaustivas de inconformidades y conflictos que tuvieron con sus padres o con sus hijos. En cuanto a la complementación de las entrevistas, los miembros de la familia participaron en una Tarea de Interacción Social Familiar. Las familias fueron instruidas para emplear 5 minutos seleccionando y acordando tres consecuencias de conflicto familiar y 7 minutos discutiendo cada una de ellas. Se hizo un análisis de las descripciones que hicieron los miembros de las consecuencias que

ESTRÉS CON
FALLA DE ORIGEN

causa el conflicto; derivando 11 categorías: quehaceres, apariencia, personalidad, tarea en casa, relaciones interpersonales, regulación de actividades interpersonales, hora de acostarse, salud e higiene, y regulación de actividades. Las justificaciones pertenecientes al bienestar, obligación e imparcialidad fueron vistas para formar la categoría moral; las pertenecientes a los recursos de autoridad, inconformidad social, coordinación social, costumbres y normas sociales, cortesía, responsabilidad y evitación de castigo fueron vistas para formar la categoría social-conventional; y las características de personalidad, razones egoístas, razones interpersonales y las justificaciones de la conducta no intencional fueron la categoría psicológica.

Los resultados mostraron en cuanto a las percepciones de conflicto, que los sujetos generaron un total de 951 conflictos familiares. En general, los miembros de la familia indicaron que las consecuencias que causa el conflicto son bastante importantes. Los conflictos fueron vistos como poco severos, pero con una ocurrencia frecuente. Los adolescentes en familias intactas indicaron a los conflictos como más serios que los adolescentes en familias divorciadas. La hipótesis de que debe haber menos conflicto en familias divorciadas que en casadas con adolescentes jóvenes fue confirmada. Las madres casadas reportaron un mayor número de conflictos en la relación con sus hijos adolescentes jóvenes que las divorciadas, o que las casadas con medio adolescentes. Con respecto al análisis de conflictos en dicha relación, las causas de conflicto (para adolescentes y madres) fueron los quehaceres (20%), relaciones interpersonales (16%), regulación de actividades (14%), tarea en casa y rendimiento académico (10%), características de personalidad (8%), hora de acostarse (8%), apariencias (8%), regulación de relaciones interpersonales (7%), dinero y empleo del mismo (5%), y salud e higiene (3%). Por otra parte, las justificaciones mostraron como se esperó, que los adolescentes de familias intactas solicitaron más el ejercicio de la jurisdicción personal que los de familias divorciadas; también los adolescentes jóvenes en familias intactas justificaron los conflictos con base en la jurisdicción personal más que los adolescentes jóvenes en familias divorciadas y medio adolescentes en familias casadas. De cualquier manera, no hubo diferencia en los medio adolescentes de familias casadas y divorciadas. En las interacciones familiares, a grandes rasgos, se encontró que los adolescentes jóvenes en familias intactas y medio adolescentes en divorciadas tienen mejor comunicación que los jóvenes en divorciadas. Hubo una no del todo importante dirección hacia más relaciones armoniosas en familias divorciadas que en intactas. Se encontró más "capacitación cognitiva" en familias divorciadas que en casadas con medio adolescentes o divorciadas con adolescentes jóvenes. En relación con el género, los niños de familias

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

casadas fueron menos restringidos cognitivamente que los de divorciadas. Los resultados de este estudio indican que el conflicto progenitor-adolescente generalmente ocurre sobre los detalles de la vida diaria familiar, tales como el hacer los quehaceres, regulación de actividades y el hacer las tareas en casa. Las madres divorciadas, las casadas, y sus adolescentes, no difirieron en los tipos de conflictos que ellos experimentaron. Aunque a los adolescentes en familias divorciadas se les concede gran responsabilidad para mantener o conservar la casa, tienen gran independencia en cuanto a la toma de decisiones y emplean menos tiempo en casa con sus progenitores que los otros adolescentes, las familias intactas y divorciadas no difirieron en la frecuencia de conflictos de esas consecuencias. Además, si bien las niñas adolescentes de familias divorciadas pueden tener más problemas con las relaciones heterosexuales que las niñas de familias intactas, estos dos tipos de familias (intactas y divorciadas) no difirieron en el grado de conflicto progenitor-hijo en las relaciones interpersonales. Las familias intactas y divorciadas difirieron, de cualquier manera, en sus percepciones de conflicto. El conflicto adolescente-progenitor fue grande en las familias intactas que en las divorciadas, particularmente en la temprana adolescencia. Las mamás casadas de adolescentes jóvenes generaron más conflictos que las divorciadas de adolescentes jóvenes o casadas con medio adolescentes, y los adolescentes de familias intactas reportaron más conflictos serios que los de familias divorciadas. Además, los conflictos fueron reportados como más frecuentes por las madres casadas de adolescentes jóvenes que de medio adolescentes. Como se esperó, los adolescentes jóvenes en familias intactas solicitaron más el ejercicio o mantenimiento de jurisdicción personal que los adolescentes en familias divorciadas con la custodia adjudicada a la madre. Así, aunque el conflicto progenitor-hijo puede ser un aspecto normativo de cambio en las relaciones familiares en la transición a la adolescencia, éste rumbo puede ser exacerbado o atenuado en diferentes estructuras familiares. Si la separación o divorcio ocurre mientras el niño entra a la adolescencia, el incremento en la tensión y conflicto entre los progenitores que sucede inmediatamente a la separación parental y divorcio puede exacerbar el conflicto adolescente-progenitor. De cualquier modo, si el divorcio ocurrió antes de la adolescencia del hijo, el sistema familiar puede tener más tiempo para estabilizarse y el conflicto (y presiones por autonomía) puede ser reducido, como se encontró aquí. Con todo, surge una interrogante: ¿son las familias divorciadas ya estabilizadas con la custodia adjudicada a la madre simplemente rehusantes de la existencia del conflicto en sus familias, o son ellas realmente menos conflictivas que las familias intactas? Los resultados apoyan la última interpretación. Las interacciones familiares en familias divorciadas e intactas difieren en otras

ESTUDIO CON
FALLA DE ORIGEN

dimensiones también. Por ejemplo, las madres casadas fueron más restringidas y las familias intactas fueron menos sensibles cognitivamente que las madres divorciadas y familias divorciadas, respectivamente. También, los niños de familias divorciadas fueron cognitivamente más restringidos que los de familias intactas. Las comparaciones sugieren que esos resultados son más propiamente atribuidos a las diferencias en el contexto de interacción que a las diferencias entre familias intactas y divorciadas. Hay varias explicaciones posibles del menor conflicto observado en las interacciones de las familias divorciadas que en las casadas. Es posible que el bajo nivel de conflicto observado en familias divorciadas (que en casadas) refleje la falta de interacción, negociación y involucramiento en esas familias. Así, esos resultados no necesariamente sugieren que los bajos niveles de conflicto observado entre familias divorciadas (como comparado con las intactas) reflejen más interacciones positivas. Los resultados indicaron que los adolescentes jóvenes de familias divorciadas tienen una escasa comunicación con sus progenitores en comparación con los adolescentes de la misma edad en familias intactas que presentan una mayor comunicación con sus padres.

Vilchez (*op. cit.*) afirma que es a partir de la adolescencia que se dan cambios importantes con respecto a sí mismos y hacia los padres. En función de esto se presentarán los efectos del divorcio; dependiendo además de la manera en que se lleve a cabo el proceso. Similarmenete se puede presentar algún tipo de rechazo al matrimonio; pérdida también de una presencia parental que ocasiona tristeza; notable agresividad en la conducta, al igual que los hijos de otras edades; cambios en la percepción de los progenitores y de los conflictos entre ambos; conflicto de lealtades; distanciamiento "estratégico" de tales conflictos entre sus padres caracterizado tal vez por frialdad; fracasos escolares; pérdida de valores; y cambio de roles o de actitudes dentro de la familia. Pero contrario a lo anterior, se puede reaccionar con una mayor madurez y capacidad para sobrellevar el divorcio parental. Si el adolescente que experimenta el divorcio de sus padres ha vivido durante su desarrollo problemas importantes fuera de casa, los efectos suelen agravarse junto con la conflictividad conyugal parental; aunque curiosamente algunos jóvenes tal problemática les ayuda a madurar "pronto".

Con respecto en particular a los fracasos escolares, se ha mencionado que la problemática del bajo aprovechamiento escolar se ha abordado desde varias perspectivas como lo son los hábitos de estudio, la complejidad de los planes y programas de estudio, o el que se relaciona con la dinámica familiar, entre otros. Con respecto al último, puede ser que un adolescente con bajo rendimiento escolar esté reflejando problemas en la familia. Frente a esto, en ocasiones los padres consideran

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

que es un problema que únicamente se debe a las "potencialidades intelectuales" del adolescente; similarmente, es común que al confrontar la situación atribuyan el bajo rendimiento a las deficiencias del maestro o que consideren que es algo que sólo le compete a la escuela. Así, los progenitores se inconforman y cambian a sus hijos de una institución a otra ocasionando resultados cada vez más abrumadores que en lugar de resolver el problema lo mantienen (Bautista, *op. cit.*).

Se han realizado varios estudios con la finalidad de analizar el rendimiento escolar de los hijos en relación con el divorcio.

Cherian (1989) por ejemplo, llevó a cabo en Kenia, África, una investigación que tuvo el propósito de examinar si el rendimiento académico de niños transkenianos hijos de padres divorciados o separados era significativamente inferior que el de los niños con padres casados. La muestra incluyó niños negros urbanos y rurales. Se seleccionaron al azar 369 niños y 652 niñas con edades de 13 a 17 años del Sur de África. Tal muestra incluyó 242 niños de quienes sus padres se divorciaron o separaron y 713 de quienes sus padres no lo hicieron. Se utilizó un Test de Aptitud de Habilidad General. Una vez obtenida la información, el maestro de la Escuela Secundaria verificó la información dada por los alumnos. Los niños de quienes sus padres estuvieron casados fueron categorizados como "padres no divorciados o separados" y aquellos de padres ya sean separados o divorciados fueron categorizados como tales. Las notas de examinación obtenidas por los alumnos de 7 normas en 1984 con 7 de las siguientes asignaturas fueron usadas como el criterio de medida: Xhosa, Inglés, Matemáticas, Ciencia General, Historia, Geografía y Agricultura. La nota máxima por Xhosa fue 400 y para las otras seis materias fue 300. La diferencia en el promedio resultante del rendimiento académico de los niños en el total de las siete asignaturas fue estadísticamente significativa: Los niños de padres casados se desempeñaron significativamente mejor en comparación con los hijos de padres divorciados o separados. Así, la hipótesis de que el status marital de los padres está relacionado con el desempeño académico de sus hijos es confirmada. Las familias con padres divorciados o separados pueden ser un origen de problemas emocionales que pueden afectar adversamente la habilidad y motivación de los niños para salir bien en la escuela. Durante la ausencia de un progenitor, el niño puede carecer de ayuda parental, motivación y dirección conducente al trabajo escolar.

En Canadá, Bisnaire Lise, *et al.* (1990) también realizaron un estudio sobre los factores asociados con el rendimiento académico en niños tras la separación parental; argumentando que el aprendizaje constituye una de las tareas centrales en el desarrollo de los niños, y que para lograr una

TRIS CON
FALLA DE ORIGEN

adaptación académica, el éxito en el rol maternal o paternal es indispensable para mantener a los hijos en al menos una estructura estable dentro de otros ambientes inestables. De igual manera, se menciona que los estudios relacionados con los efectos del divorcio parental en el rendimiento académico de los hijos, pueden apoyar o no la idea de que el bajo desempeño en la escuela se debe al divorcio de los padres. Al respecto, la autora cita dos estudios: Fowler y Richard (1978; en Bisnaité Lise *et al.*, *op. cit.*) no encontraron alguna diferencia en el rendimiento académico entre la ausencia del padre y su presencia en casa; y Hammond (1979; en Bisnaité Lise *et al.*, *op. cit.*) encontró que un número de medidas (como el desempeño en lectura) no presentó diferencias significantes entre los niños de familias divorciadas e intactas. Así, este estudio tuvo como objetivo examinar las diferencias existentes entre los hijos de padres separados que bajaron su desempeño académico y aquellos quienes lo mantuvieron con éxito. La información se obtuvo de 77 niños y sus padres separados o divorciados. El grupo incluyó 41 niñas y 36 niños de 9 a 15 años de edad ($M=11$ años, 5 meses). En el tiempo de la separación parental, los niños estaban entre los 6 a 14 años ($M= 8$ años, 5 meses). También en el tiempo de la separación, 46 de los niños estuvieron en grados primarios (primero, segundo y tercero), 27 en grados intermedios (cuarto, quinto y sexto), y 4 en grados superiores (séptimo y octavo). Un promedio de tres años tuvo que pasar entre el tiempo de la separación parental y el tiempo de la colección de datos. El padre participante fue designado al "padre académico". Este fue el progenitor quien, aunque no necesariamente fuera el custodial, habitualmente vivió con el niño durante todo el año académico. Las materias que tuvieron los niños fueron las correspondientes a las escuelas primarias de la región de Ottawa-Carleton en Ontario, Canadá. La premida fue el promedio de puntos en lectura, escritura y las materias de matemáticas tomadas de dos boletas de notas trimestrales precedentes a la separación parental. Un mínimo de diez meses tuvo que haber pasado entre el tiempo de la separación y las dos siguientes boletas consecutivas trimestrales. Los instrumentos de evaluación fueron: un Cuestionario de Información Parental que sirvió para reunir la información demográfica, un Cuestionario de Ambiente en el Hogar, un Inventario de Niños de la Separación que fue instrumento de auto reporte, un Cuestionario de Paternidad Sola para evaluar los aspectos de dicha paternidad, un Inventario de Recursos de Salud como medida para los maestros de primaria de los niños en cuanto a la conducta relacionada con la competencia, y un Cuestionario de Registro Escolar para registrar el rendimiento académico.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

En los resultados, se designaron como Adaptados a 54 niños y a 23 como Inadaptados, mientras que 65 de los Progenitores Académicos fueron madres y 12 fueron padres. No hubo diferencias significantes entre los dos grupos de padres. Los dos grupos de niños no difirieron en términos de género, edad (8.4 años) o grado (3.25) de separación, número de amigos, o cantidad de tiempo empleado en el juego. Los grupos no difirieron en los resultados de pre separación. El tiempo que los padres emplearon con sus hijos difirió significativamente entre los grupos, pues los niños adaptados emplearon más tiempo no académico con sus padres que los niños inadaptados (siete vs. dos días por mes). El análisis del Cuestionario de Ambiente en Casa no logra una diferencia estadística, revelando que la cantidad de estimulación intelectual obtenible en casa no difiere entre los grupos. Para las madres, los niveles de educación e ingresos fueron positivamente correlacionados al tiempo empleado con el progenitor no custodial. La educación de las madres fue sólo positivamente correlacionada con los ingresos. El tiempo de las madres empleado en el trabajo fue negativamente correlacionado frente a sus ingresos y al resultado total sobre el Inventario de Recursos de Salud. Para los padres, los ingresos fueron negativamente correlacionados ante el tiempo empleado con el progenitor no custodial, al igual que para el resultado total sobre el Inventario de Recursos de Salud, y a la educación de las madres. El tiempo que los padres emplean en el trabajo fue positivamente correlacionado con el resultado total sobre el Inventario de Niños de la Separación y con el tiempo que el niño emplea en el juego. En general, los resultados del presente estudio muestran que aproximadamente un tercio de los niños, al experimentar la separación parental, demostraron una disminución significativa en el rendimiento académico, mientras dos tercios no mostraron cambios dramáticos en alguna dirección. Los niños participantes en esta investigación estuvieron funcionando relativamente bien. Eso es, ambos niños Adaptados e Inadaptados se estuvieron desempeñando en un grado promedio antes de la separación, y aunque los niños Inadaptados sufrieron una significativa reducción en sus grados, ellos permanecieron bien encima de las marcas fracasadas. Los grados académicos completos pueden actuar como un amortiguador para ciertas adversidades y para eventos estresantes en la vida. Por otra parte, no se detectaron diferencias de género. También la evidencia indica que la disponibilidad de los dos padres es una característica prominente de ajuste. Los niños adaptados emplearon significativamente más tiempo con el progenitor No Académico. El hecho de que un niño esté empleando más tiempo con dicho progenitor puede además reflejar menos estrés premarital, ya que las visitas frecuentes con el niño por el otro padre no son un origen de disputa o competencia. Una parte integral de éste rol

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

parental es la habilidad del progenitor no custodial para mantener una constante y satisfecha relación con el niño. El análisis del presente estudio estableció que entre mayor sea el tiempo que el niño emplea con el progenitor custodial, más saludable es la actitud de niño hacia la separación marital. Similarmente, mientras que el padre emplea menor tiempo en el trabajo, mejor fue la actitud del niño hacia tal separación. Se revelaron otras relaciones importantes. Por ejemplo, el menor tiempo que la madre empleó en el trabajo, influyó en la amplia competencia escolar del niño. Los resultados también revelaron que los altos ingresos del padre influyeron en la baja competencia que tuvo el niño. Esto pudo bien haber sido porque los padres con altos ingresos emplearon menos tiempo con sus hijos. Alternativamente, se puede argumentar que esos niños pudieron haber tenido más contacto con el progenitor No Académico cuando ellos fueron más competentes. Estos progenitores pudieron, como el maestro, haber percibido a sus niños como más competentes y los encontraron tranquilos al estar con ellos. En resumen, 30% de los niños en el presente estudio experimentaron una marcación decreciente en el desempeño académico siguiente a la separación parental, y esto fue evidente tres años después. El tener acceso a ambos progenitores pareció ser el factor más predictor asociado con un mejor rendimiento académico. Además, las mamás con mayor educación proveyeron un mejor ambiente psicosocial en casa y sus hijos emplearon más tiempo con su padre no custodial. Correspondientemente, el menor tiempo que una madre emplea en el trabajo, señala una mejor competencia del niño. Los progenitores no custodiales (en su mayoría los padres) fueron muy influenciales en el desarrollo de sus hijos. Por ejemplo, los padres quienes emplearon más tiempo en el trabajo hicieron más dinero y emplearon menor tiempo con ellos. De grande importancia fue el resultado de que el menor tiempo que los padres emplearon en el trabajo fue mejor el ajuste que tuvieron sus hijos en las opiniones de la separación.

Por su parte Ewin (*op. cit.*) llevó a cabo en EE.UU. una investigación que tuvo como objetivo examinar, en una amplia muestra de estudiantes en séptimo y noveno grados, los efectos de la separación parental en el rendimiento académico y el auto concepto académico. El autor se basa en que el bajo desempeño académico de niños y adolescentes está relacionado al divorcio parental, relación que puede ser mediada por la aflicción emocional. Afirma además, que existen diferencias emocionales y de conducta entre niños de familias con dos padres y niños con sólo la madre -las familias que sólo tienen al papá han sido poco comunes para ser investigadas. Las razones para dichas diferencias sin embargo, son poco claras. Aunque las posibles explicaciones incluyen (a) la experiencia de vivir en una estructura familiar con la madre sola, (b) la falta de tiempo completo con

TFSIS CON
FALLA DE ORIGEN

el progenitor del mismo género, (c) el efecto emocional causado por el divorcio parental y pérdida parcial del padre, (d) conflicto marital en el predivorcio entre la mamá y el papá, y (e) asociaciones ilegítimas resultantes de los efectos del estatus socioeconómico sobre la estabilidad marital y varias conductas de los niños. El presente estudio intenta investigar esas explicaciones. El presente análisis controló la ocupación parental y la educación formal, incluyendo la ocupación del papá divorciado y la educación en las medidas. Se diferenciaron a los niños de quienes sus padres se divorcian durante diferentes etapas en la vida de los mismos, además de distinguir entre aquellos niños de quienes sus padres se divorciaron y aquellos de quienes sus padres permanecieron juntos. Esta investigación, como ya se mencionó, trata con niños mayores -séptimo y noveno grados- en vez de niños de primeros grados de primaria. Así, fue posible hacer un amplio número de distinciones en términos de tiempo de disolución familiar. El género del niño fue controlado. Quizá la explicación más común para los efectos de la separación parental, sostiene que la estructura de las familias que cuentan únicamente con la mamá, coloca a un niño en una situación básicamente diferente en mucho respecto de la situación del niño que vive con ambos progenitores, y que las diferencias causan problemas en la socialización de niños en familias con sólo la mamá. Esta explicación sostiene que la socialización "sufré" en familias con sólo la madre porque las tareas de crianza son mucho más difíciles para un progenitor que para dos trabajando juntos. Si la ausencia de una pareja marital por parte de la mamá causa problemas en los niños del divorcio, entonces el rematrimonio puede suponer que conlleva una reducción en los problemas; así, la investigación probó las diferencias entre niños de padres divorciados de quienes las madres se volvieron a casar y niños de padres divorciados de quienes las madres permanecieron solas. La raza fue controlada porque se han encontrado diferencias en la misma ante la estabilidad marital y en el rendimiento académico. El número de hermanos mayores fue controlado porque también se han encontrado diferencias en el orden de nacimiento ante la habilidad mental y el desempeño académico. Entonces el número de hermanos jóvenes fue también controlado. La información que se analizó fue primero suministrada en 1986 por 1,682 (72.2 % de la muestra original) estudiantes en séptimo y noveno grados de 14 escuelas públicas seleccionadas. Todas las escuelas fueron del distrito que contiene el tamaño de la población en Colombia, al Sur de Carolina, área metropolitana (racionalmente mezclada y económicamente diversificada). El rango de edad fue de 12 a 14 años. Las variables dependientes fueron el rendimiento académico y el auto concepto académico. El primero fue medido por una batería que tests de vocabulario, lectura, comprensión, mecanismos de lenguaje, expresión de lenguaje, computación en matemáticas, y

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

conceptos matemáticos y aplicaciones. El indicador del auto concepto académico fue una escala de las propias evaluaciones de los estudiantes y percepciones de las evaluaciones del maestro y progenitor del rendimiento académico (por ejemplo: "¿Qué tan buen estudiante eres tú ahora?") y potencial académico. La principal variable independiente (la separación parental) tuvo cinco categorías: los adolescentes viviendo con ambos padres biológicos, y cuatro categorías de respondedores viviendo con sus madres biológicas pero separadas de sus padres, estas son (a) aquellos de quienes sus papás habían sido ausentes desde antes de que el niño iniciara el jardín de infantes, (b) aquellos de quienes sus papás los abandonaron durante el periodo en el que el niño fue en el jardín de infantes durante el segundo grado, (c) aquellos de quienes sus papás los abandonaron cuando ellos fueron en el tercer, cuarto, o quinto grados, y (d) aquellos de quienes sus padres los abandonaron después de que ellos terminaron el quinto grado en la escuela. Algunas de las variables controladas (género del sujeto, número de hermanos mayores, y número de hermanos menores) son auto explicativas. La Raza fue tratada como una dicotomía blanco-negro. Los niveles de las madres y padres con respecto a la educación formal fueron clasificados en términos de cuatro categorías: (a) graduación en secundaria o menos, (b) un año o más de educación formal después de la secundaria, (c) cuatro años en la universidad con título, y (d) un grado en postgrado.

Los resultados mostraron que la separación tuvo un efecto estadísticamente significativo en el auto concepto académico pero no un efecto significativo en el rendimiento académico. El efecto de la separación parental en el auto concepto académico, sugiere que la disolución marital parental tiene algunas consecuencias de personalidad adversas para los niños. La separación es sólo uno de muchos factores que afectan la personalidad de los niños de quienes sus familias se desintegran. El auto concepto académico fue estadísticamente bajo entre los respondientes de quienes sus padres se separaron cuando ellos estuvieron en tercer, cuarto, o quinto grados y entre respondientes de quienes sus padres los abandonaron desde el quinto grado que entre aquellos viviendo con ambos progenitores biológicos. Los respondientes cuyos papás los abandonaron durante el jardín de infantes o el primer o segundo grado tuvieron un promedio ajustado escasamente cercano a aquellos cuyos papás les abandonaron después que para aquellos a quienes les abandonaron temprano. Los estudiantes cuyos padres se separaron durante el periodo del jardín de infantes por el segundo grado fueron todavía no significativamente bajos en autoestima que aquellos viviendo con ambos progenitores. El efecto perjudicial de la separación parental fue grande cuando el padre abandonó después (en lugar de temprano) a sus hijos dentro del periodo inicialmente señalado. Las

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

explicaciones del "trauma" ante la separación y conflicto marital durante la preseparación entre los progenitores predijeron que los efectos perjudiciales durante la adolescencia en cuanto a la separación parental debieron ser grandes si el padre partió más recientemente que si se hubiera ido en la temprana vida del niño. Específicamente, la explicación del "trauma" a la separación debió sostener que los adolescentes cuyos papás se habían ido más recientemente debieron haber tenido menos tiempo (que aquellos cuyos papás les abandonaron prematuramente) para recuperarse del estrés causado por la separación parental y la pérdida del papá. La explicación del conflicto marital en la preseparación debió sostener que aquellos adolescentes cuyos papás habían partido más recientemente debieron haber tenido una larga exposición al estrés causado por el conflicto marital entre los progenitores, además de menos tiempo para recobrase de tal exposición en comparación con aquellos cuyos papás les abandonaron cuando fueron pequeños. En general, los auto conceptos académicos fueron bajos entre aquellos adolescentes cuyos papás les abandonaron después del segundo grado en comparación con aquellos cuyos papás los abandonaron temprano. El modelo encontrado sugiere que los niños del divorcio se recobran con el tiempo de cualquier daño en la personalidad causado por el conflicto marital en la preseparación o por el "trauma" a la separación. Con respecto a las madres divorciadas, el rematrimonio debió ser esperado. Un padrastro, por supuesto, puede causar problemas además de solucionarlos; con lo que hay una influencia en los efectos de la separación parental si es que resulta de la estructura familiar con un sólo progenitor. La explicación en términos de dicha debilidad en la estructura de la familia con sólo la mamá implica el hecho de que el rematrimonio por parte de la madre no disminuye el efecto de la separación original. Las explicaciones del efecto a la separación y el conflicto marital en la preseparación predijeron el modelo que fue actualmente encontrado: un fuerte efecto perjudicial en los adolescentes quienes experimentaron la separación parental más recientemente, que aquellos quienes la experimentaron temprano. El efecto del tiempo en que ocurrió la separación parental mostró en los presentes resultados, una guía para la tentativa conclusión de que los conceptos académicos fueron reducidos ya sea por el conflicto marital en el predivorcio entre los padres, o por el efecto a la separación, del cual el niño se recobró con el tiempo o por ambos factores. Los resultados reflejaron que los niños son perjudicados por el conflicto marital parental y por la separación parental. Los efectos del tiempo de la separación parental fueron causados por el conflicto marital durante el predivorcio y por el efecto ante la separación. Eso pudo ser lógicamente causado por el asumir que los niños deben sufrir menor daño a largo plazo del temprano divorcio que posteriormente. El daño hecho es

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

al menos reparado parcialmente con el tiempo. Con todo, los niños de padres divorciados o separados tienen más problemas de personalidad que aquellos cuyos padres permanecen juntos.

Por último, con relación al rendimiento escolar, Jeynes (1999) realizó una investigación en los EE.UU. en donde analiza los efectos del rematrimonio (que le sigue al divorcio) en el desempeño escolar de los hijos. Uno de los aspectos que fundamentan tal estudio es que muchos investigadores y norteamericanos consideran que el rematrimonio parental por lo general beneficia a los niños; principalmente porque representa un mayor cuidado y apoyo para ellos, y porque se eleva substancialmente el nivel del estatus socioeconómico de la familia. Si bien, existe una evidencia considerable de los efectos negativos del divorcio en términos psicológico y de rendimiento académico, pero no en relación a los efectos del rematrimonio. En 1987, en una Inspección Familiar con visitas directamente en casas de norteamericanos, 33% de las mujeres menores de los 35 años de edad y alrededor del 40% de toda la población, también menor de los 35 años, mencionaron la creencia de que los niños en familias intactas tienen menores problemas que los que tienen un progenitor natural y un padrastro o una madrastra. La muestra de este estudio incluyó a estudiantes que participaron en la Inspección Longitudinal de Educación Nacional (National Education Longitudinal Survey / NELS) en los años 1988, 1990 y 1992. Particularmente, en 1988 se seleccionó a una muestra nacionalmente representativa de escuelas y de estudiantes de octavo grado. Los participantes fueron 24,599 estudiantes de 1052 escuelas. Se les dio a los estudiantes unos cuestionarios con un vasto arreglo de tópicos, igual a los padres y maestros. Los tests de desempeño en matemáticas, lectura, ciencia y estudio social (historia, civismo y geografía) también se les proporcionaron a los estudiantes. Los análisis siguientes (1990 y 1992) fueron conducidos por los mismos compañeros de estudiantes. Este análisis implicó la creación de 18 categorías en las cuales los estudiantes correspondieron fundamentalmente a 3 variables: (1) estructura familiar (intactas, divorciadas y segundo matrimonio, y divorciadas con un sólo progenitor); (2) raza (incluyendo negros, hispanos y niños blancos); y (3) estatus socioeconómico (bajo o alto). Las 18 categorías consistieron de una combinación de esas tres variables.

Con respecto a los resultados, estos se muestran con base en comparaciones entre hijos de: familias intactas, casadas nuevamente siguiendo al divorcio, y familias divorciadas con un progenitor. Así, para todos los tests estandarizados, el resultado promedio para los hijos de familias divorciadas reconstituidas fue menor en comparación con los de divorciadas con sólo un progenitor y que para los de familias intactas. Los resultados indicaron que en los test, los hijos del divorcio en

TRCIS CON
FALLA DE ORIGEN

familias reconstituidas generalmente se desempeñan más deficientemente que los de familias intactas o con sólo un progenitor cuando correspondió al estatus socioeconómico o raza. De las 24 comparaciones entre esas estructuras familiares, los hijos de divorciados en familias reconstituidas consiguieron una puntuación baja en comparación con los de familias divorciadas con sólo un progenitor en 18 de ellas. En realidad, en 18 de las 24 comparaciones, los hijos de familias reconstituidas consiguieron la puntuación más baja de los tres grupos. Las interacciones entre la estructura familiar y la raza no fueron estadísticamente significantes. Los resultados indicaron el nivel deficiente de desempeño por parte de los hijos de familias divorciadas reconstituidas comparados con los que viven en familias intactas y divorciadas con un progenitor. Los resultados no apoyaron la suposición de que los hijos de familias divorciadas reconstituidas son mejores académicamente que los de divorciadas con un progenitor. El rematrimonio que le sigue al divorcio no afecta positivamente el rendimiento académico, por el contrario, el rematrimonio puede tener efectos negativos en tal desempeño académico. Esos resultados representan un cuestionamiento en la creencia de los beneficios que conlleva el rematrimonio siguiente al divorcio; se pone en tela de juicio la suposición de que el rematrimonio beneficia académicamente a los niños. Uno espera que como un resultado del incremento en el nivel de estatus socioeconómico que generalmente se acompaña del rematrimonio, el rendimiento académico de los hijos en familias divorciadas reconstituidas deba ser alto en comparación a los de familias con sólo un progenitor. Los resultados de este estudio mostraron claramente que este no es el caso. Los hijos de divorciados en familias reconstituidas no se desempeñan mejor, y quizá algo peor, que sus compañeros en familias con sólo un progenitor. En cualquier grado que los hijos del divorcio en familias reconstituidas se beneficien a partir de un incremento en el estatus socioeconómico, son otros factores involucrados en el rematrimonio los que ejercen una presión descendente en el rendimiento académico de ellos. Esto no quiere decir que un incremento en el estatus socioeconómico no beneficie académicamente a los niños generalmente hablando; claro que tal incremento los beneficia de alguna manera. Los resultados de este estudio apoyan la idea de que los hijos de familias divorciadas reconstituidas están académicamente desaventajados en comparación con sus compañeros de familias intactas y no son mejores académicamente que los hijos de divorciados en familias con sólo un progenitor.

Con los estudios hasta aquí mencionados, nos damos cuenta que la experiencia perturbadora que viven los hijos con la separación o divorcio de sus padres es con frecuencia relacionada como una razón de problemas en la escuela. Esto será visto con mayor detalle en el capítulo 3.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

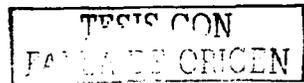
Según Wallerstein y Sandra B. (1990), durante la adolescencia la disolución es particularmente perturbadora para los jóvenes ya que es la etapa en la que necesitan más apoyo de una estructura familiar estable que les facilite el fijar límites a sus propios impulsos agresivos y sexuales.

Como se observa en los adolescentes, las respuestas siguen siendo variadas. Rodo Lev (*op. cit.*) afirma que experimentan estrés, confusión, dudas acerca de sí mismos, y preocupaciones económicas entre otras. El divorcio y el matrimonio son para algunos de ellos situaciones perturbadoras a las que el suicidio es considerado como una solución. A veces tienen miedo de "fracasar" en su futuro matrimonio al igual que sus padres; pueden llegar a sentir una pérdida profunda, enojo, o la percepción del dinero se vuelve más realista. También los muchachos que se enfrentan a mucha tensión corren un gran riesgo de llegar a deprimirse: "La depresión es un estado complejo en el cual podemos reconocer varios componentes distintos, que comprenden el dolor psíquico, la ansiedad, el sentimiento de culpa, la preocupación y la agitación" (p. 70).

El mismo autor sugiere que los padres y sus hijos adolescentes tengan una mayor comunicación mutuamente en relación a las problemáticas que se presentan en la familia, lo mismo con las decisiones que se tomen. Similarmente, es conveniente que los adolescentes trabajen la culpa y los posibles prejuicios acerca del matrimonio. Con respecto a la depresión, la psicoterapia es recomendable. Es importante que el muchacho conviva con sus progenitores sin tomar partido por alguno. Esto será más fácil si se conocen y comprenden las causas de la separación. De igual manera debe saber que no es el único que ha experimentado las implicaciones de la disolución y que otros adolescentes han logrado sobreponerse a esta. El joven debe vivir su vida plenamente, estudiando o haciendo deporte, sin dejar de procurar la relación con cada uno de los miembros de la familia, además debe tomar el divorcio como una experiencia que le permita tener un buen desarrollo y aceptar de la mejor manera una posible pareja de alguno de sus progenitores.

Por último, Carlson (1994) escribió un libro a modo de guía particularmente para los adolescentes. En este se les orienta a los jóvenes a no tomar partido por uno de sus progenitores, pero principalmente se les ayuda a comprender y manejar sus sentimientos ante el divorcio parental; situación que implica un cambio radical en la vida de todos los integrantes de la familia.

2.2.4 Adultez Joven Durante esta etapa del desarrollo, es difícil encontrar en la literatura información que nos proporcione un panorama sobre lo que vive el adulto joven (a partir de los 18 años) en relación al divorcio de sus padres; pues como se mencionó anteriormente, la descripción que realizan los autores del tema en particular a los efectos de la disolución en los hijos, finaliza en la



adolescencia (de los 13 años en adelante), abarcando así la edad adulta. Stephanie *et al.* (*op. cit.*), afirman: "La incidencia del divorcio parental entre este grupo de edad es más difícil de determinar que para los niños jóvenes debido al hecho de que la mayoría de los informes son sólo reportados en niños menores de los 18 años" (p. 61). Aún con las carencias se puede señalar lo siguiente.

Una persona al llegar a la joven adultez, se encuentra en una postura de cuestionarse los logros que ha alcanzado a lo largo de su vida y lo que desea planear en el futuro. La década de los veinte por lo general, es una época en la que suelen realizarse las "tareas" más determinantes en la vida y que requieren poco apoyo y atención, ya que el adulto joven actúa totalmente bajo su responsabilidad. Es una época que señala una transición (Rage, *op. cit.*).

Al ocurrir el divorcio de los padres, los hijos viven una experiencia estresante afectando el proceso de desarrollo que puede influir en el bienestar emocional. Wallerstein y Blakeslee (*op. cit.*) mencionan que al ocurrir la disolución parental durante la vida adulta, los jóvenes pueden interpretar sus experiencias anteriores reproduciendo las relaciones conflictivas tal vez establecidas en el matrimonio de sus padres. Quizá algunos no repitan los errores de los progenitores, pero otros en ocasiones no superan las situaciones perturbadoras que vivieron en casa, como lo es por ejemplo el divorcio.

Así, las personas divorciadas con frecuencia tienen antecedentes de padres que disolvieron su matrimonio. Muchos hijos de divorciados suelen experimentar problemas en su relación conyugal, que puede acabar precisamente con un divorcio; o bien mantienen su unión siendo incapaces de establecer una dinámica familiar sana (Souza, 1987; *op. cit.*).

Hillevi, *et al.* (1992) realizaron una investigación en Finlandia sobre la transición de la adolescencia a la joven adultez en relación con el divorcio parental. El objetivo fue determinar y analizar si los hijos que experimentaron el divorcio de sus padres antes de la edad de 16 años difirieron en cuanto al bienestar psicosocial, conducta o situación de vida durante la adolescencia o temprana adultez de los hijos en familias intactas tras un seguimiento del mismo estudio. La población incluyó a todos los alumnos de noveno grado que asistieron a la escuela secundaria durante 1983 en Tampere al Sur de Finlandia. En la primera fase del estudio participaron 2,194 alumnos (96.7%) con un promedio de edad de 15.9 años; los alumnos llenaron cuestionarios en los salones durante horas escolares. En la segunda fase, los cuestionarios fueron enviados en 1989 cuando ellos tuvieron alrededor de 22 años de edad. Así, la muestra siguiente consistió de 2,139 personas (97%), y el índice de respuesta fue del 77.4% (N= 1,656). Los hijos que experimentaron la

TEPSIS CON
FALLA DE ORIGEN

muerte parental en la niñez fueron excluidos. Un total de 24% de los hijos experimentaron el divorcio parental antes de la primera fase del estudio. En la siguiente fase, 356 sujetos fueron de familias divorciadas y 1,202 de familias intactas. En la primera fase, el cuestionario incluyó una lista de control de sistemas somáticos y psicológicos, preguntas acerca de características personales (autoestima, rendimiento escolar), conducta, y situación de vida (por ejemplo antecedentes familiares, relaciones con los padres, relaciones semejantes, y eventos en la vida). El siguiente cuestionario en la segunda fase, incluyó la misma lista de control sobre los síntomas y las versiones de edad apropiada de las preguntas en relación a las características personales, conducta, educación, antecedentes familiares, relaciones personales, situación de vida, eventos en la vida, y apoyo social. El Inventario de Depresión de Beck, Rial, y Rickels (1974; en Hillevi, *op. cit.*) fue usado como instrumento para la depresión.

En los resultados con respecto al desarrollo adolescente y a la edad de 16 años, los hijos de familias divorciadas difirieron en mucho respecto a los de familias intactas. Los adolescentes, especialmente las mujeres, en familias divorciadas reportaron más quejas somáticas, además reportaron baja autoestima en comparación con las de familias no divorciadas; entre los hombres no se encontró ésta última diferencia. El rendimiento escolar de ambos géneros de familias divorciadas fue inferior ante los hijos de familias intactas. Esos hombres y mujeres planearon con menor frecuencia el continuar sus estudios en la secundaria. Además, los hijos en familias divorciadas reportaron más frecuentemente eventos negativos en la vida y problemas interpersonales. Hubo también ciertas diferencias en la conducta: en compromiso o citas (en mujeres), uso del alcohol y fumar fueron las más comunes entre los hijos en familias divorciadas. En el bienestar psicosocial en la joven adultez a la edad de 22 años, las hijas de familias divorciadas consiguieron una marcación para la depresión en el Inventario de Depresión de Beck de un 17.4%, comparadas con las de familias intactas que marcaron un 11.5%. Los hombres de familias divorciadas alcanzaron un 14% y los de intactas un 7.8%. En esta edad, los hombres de familias divorciadas todavía reportaron insignificantemente altos niveles de quejas somáticas que los hombres de familias intactas, mientras que, entre mujeres no se encontraron diferencias significantes al respecto. Las diferencias en salud conductual aún existieron entre géneros: el beber seriamente y el fumar diario fueron las más comunes entre aquellos hombres y mujeres con antecedentes de divorcio parental. En la transición a la joven adultez, adherente al pobre rendimiento escolar y a menores ambiciones educativas, pocos hijos de familias divorciadas tuvieron una educación secundaria. Más de ellos tuvieron empleo y

TESIS CON
FALSA DE ORIGEN

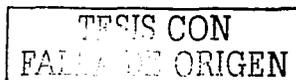
pocos siguieron estudiando en comparación con los de familias no divorciadas: 7% de las mujeres y 8% de los hombres asistieron a la universidad, comparados con 17% y 19%, respectivamente. Más adultos jóvenes de familias intactas que en las divorciadas vivieron con sus familias de origen. Las mujeres de familias divorciadas reportaron más frecuentemente eventos negativos en la vida y problemas interpersonales que lo reportado por mujeres de familias no divorciadas. Con respecto a sólo los eventos, la pérdida de un empleo fue más común entre mujeres y hombres de familias divorciadas. Comparadas con mujeres de familias intactas, aquellas de familias divorciadas experimentaron con mayor frecuencia el divorcio, la separación, o aborto. De igual manera, ellas reportaron más frecuentemente un incremento en el conflicto de relaciones íntimas, además de un incremento en el conflicto con sus mamás y amigos. Entre hombres, tales diferencias no fueron observadas. Los autores concluyeron que, el desarrollo psicosocial de la adolescencia y de la joven adultez hacia la autonomía y la intimidad, puede ser más complicado en hijos de familias divorciadas. El efecto del temprano divorcio en el desarrollo de los adolescentes y la transición a la adultez puede quedarse en una compleja combinación de reactivaciones de problemas tempranos en relaciones, en la influencia de las relaciones familiares presentes y en las circunstancias de la vida. En este estudio, la depresión en la joven adultez fue escasamente más común entre ambos sexos con antecedentes familiares de divorcio parental. El bajo rendimiento escolar, la menor educación, el mayor riesgo a la salud en la conducta, la temprana transición a la vida laboral, la temprana transición a la paternidad, y los más abundantes eventos en la vida sugieren que las trayectorias de vida de los hijos de familias divorciadas difieren en muchos casos de aquellos de familias no divorciadas. Los resultados además sugieren que las trayectorias de vida de los hijos de familias divorciadas implican más frecuentemente caminos estresantes y más aflicciones. Es posible que el divorcio parental sea principalmente un indicador de otros problemas que pueden ser más prevalentes en esas familias. La discordia parental es un factor crucial en las consecuencias negativas del divorcio. La discordia parental pudo haber ocurrido a lo largo del matrimonio antes del divorcio. En diferencias de género, se ha señalado que los hombres pueden ser más vulnerables que las mujeres debido a la disolución familiar, sin embargo Zaslow (1989, en Hillevi, *op. cit.*) concluye que los hombres pueden responder más negativamente en algunas circunstancias y en algunas modalidades de respuesta, y las mujeres pueden hacerlo así en otras. En este estudio, diferencias de género no marcadas fueron observadas en relación al divorcio parental. En la joven adultez, las mujeres mostraron algo más de problemas en autoestima y relaciones interpersonales íntimas, mientras que los hombres de quienes sus padres

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

fueron divorciados reportaron algo más de quejas somáticas y conflicto con la autoridad. En resumen, los resultados del presente estudio muestran que las diferencias en el bienestar psicosocial, conducta, y situación de vida por la experiencia en la niñez del divorcio parental son encontradas en la adolescencia y en la joven adultez. Es importante recordar que la mayoría de los hijos de familias divorciadas también mostraron buena adaptación psicosocial como jóvenes adultos.

Siguiendo con los efectos del divorcio parental en la joven adultez, Walker y Ehrenberg (1998) realizaron una investigación con respecto a las relaciones amorosas. El objetivo principal fue explorar la relación entre las percepciones que tienen las personas jóvenes del porqué sus padres se divorciaron y sus propias emociones de seguridad en relaciones románticas. Se esperó que los jóvenes que creyeron que sus padres se divorciaron por amoríos extramaritales, abuso al cónyuge, o expresiones intensas de conflicto probablemente describan inseguridad en los estilos de unión. De la misma forma se esperó que los que se percibieron como involucrados en las decisiones de sus padres para divorciarse reportaran emociones de inseguridad en sus propias relaciones románticas. Finalmente fue anticipado que los que percibieron que el final del matrimonio se debió a incompatibilidad, describan seguridad en los estilos de unión. Los autores se basan en que los jóvenes de familias divorciadas suelen tener una deficiente calidad en las relaciones familiares, bajo logro académico, paternidad "sola", además de dificultades sociales y psicológicas. Las personas jóvenes con padres divorciados tienen relaciones románticas no muy estables o bien definidas debido a la falta de un modelo parental con éxito en las relaciones amorosas para guiar las propias. La gente joven, con padres que han disuelto su matrimonio, es vulnerable a conflictos en sus relaciones románticas. En este estudio, 81 estudiantes fueron invitados, 24 hombres y 56 mujeres no graduados alcanzaron un rango de 17 a 26 años ($X=19.7$ años). La mayoría de los participantes fueron estudiantes del primer año de universidad (67%). En promedio, los participantes experimentaron el divorcio de sus padres entre la edad escolar y la media adolescencia, la mayoría experimentaron el rematrimonio de por lo menos un progenitor (70%), y de ellos, 32% reportaron la experiencia de un segundo divorcio parental. Los participantes completaron los cuestionarios de auto reportes con respecto a sus estilos de unión en relaciones románticas y percepciones del porqué se divorciaron sus padres.

Los resultados mostraron, como se esperó, que las personas inseguras atribuyeron tales emociones de inseguridad a los amoríos extramaritales como motivo del divorcio parental. Contrario a lo esperado, la seguridad en los participantes no estuvo tan relacionada con las incompatibilidades



paternales como motivo de divorcio. Además inesperadamente, los grupos de seguros e inseguros no difirieron en el grado que ellos atribuyeron al progenitor abusivo como la razón del divorcio. Los participantes quienes sintieron que ellos estuvieron involucrados en las decisiones de sus padres para divorciarse tuvieron más probabilidad a ser temerosos en sus relaciones románticas, en cambio los participantes que no se sintieron involucrados no se sintieron tan temerosos. Las personas jóvenes quienes vieron que el enojo guió al fracaso parental resultó alto en las medidas de temor. Referente a la preocupación, los jóvenes quienes reportaron la emoción involucrada en la decisión de sus padres para divorciarse fueron probablemente más preocupados con sus relaciones. Como se predijo, los estilos de unión tienen cambios como una función de la importancia atribuida a las razones específicas del divorcio parental. El análisis indicó que las expresiones de enojo, involucrimiento de los hijos y los amoríos extra maritales fueron las variables más importantes en la diferenciación de las personas jóvenes con respecto a los estilos de unión de seguridad e inseguridad. Los resultados del enojo y el involucrimiento de los hijos están relacionados a la inseguridad en los estilos de unión. La relación entre el amorío extra marital y la inseguridad de las personas es similarmente sensible. Las percepciones de traición desconfianza pueden estar relacionadas a las emociones de temor de infidelidades en las propias relaciones de los hijos. Contrario a lo esperado, las personas jóvenes con seguridad no ven las incompatibilidades generales como la más importante contribución al divorcio de sus padres. Las personas más inseguras tienden a atribuir el divorcio a múltiples e importantes problemas. Los jóvenes que se ven como involucrados en las decisiones de sus padres tienen grandes dificultades para separar las experiencias negativas de sus padres en sus propias relaciones.

Otro aspecto relacionado con los efectos del divorcio parental en el adulto joven, al igual que en la adolescencia como se ha mencionado, es el suicidio.

Ellis y Russell (1992) realizaron una investigación de las implicaciones del divorcio en las razones de vida con adolescentes mayores. Ellos argumentan que los efectos del divorcio posiblemente originan factores situacionales que contribuyan a un desarrollo psicológico inadaptativo; además describen que las creencias acerca de la vida son fundamentales para conservar la misma en tensiones extremas. Su estudio tuvo como objetivo evaluar algunas posibles diferencias en las razones para seguir viviendo entre adolescentes de familias divorciadas y de familias intactas. Los sujetos fueron 286 adolescentes mayores con edades de universitarios no graduados (168 mujeres y 118 hombres) de una universidad del Sur. El rango de edad fue de 17 a 25 años ($M=19.5$). Completaron un cuestionario demográfico que incluyó si ellos provenían o no de una familia

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

"divorciada" y, si fue así, mencionar la edad en la que el progenitor abandonó la casa. Ciento noventa estudiantes (66.9%) fueron criados en familias intactas. Setenta y siete (27.1%) reportaron que sus padres fueron divorciados. La edad de los estudiantes en el tiempo que sus padres se divorciaron alcanzó un rango menor de un año a 22 años con un promedio de 9.9 años. Se utilizó un Inventario de las Razones Desarrolladas para Seguir Viviendo, el cual mide las creencias y expectativas que son las razones para no cometer el suicidio. El análisis indica seis subescalas: supervivencia y creencias de crianza, responsabilidad ante la familia, preocupaciones del hijo, miedo al suicidio, temor de desaprobación social, y objeciones morales.

Los resultados mostraron, como se esperó, que los adolescentes de familias intactas reportaron altas marcaciones en la subescala de Responsabilidad ante la Familia. Las mujeres marcaron más alto que los hombres en la subescala de Miedo al suicidio. La diferencia entre las marcaciones de hombre y mujeres en general, se aproximó a una significancia en las subescalas de responsabilidad ante la familia y a la de preocupaciones relacionadas con los hijos. En ambas escalas, las marcaciones de las mujeres fueron altas. La presencia de un padrastro en casa también tuvo un efecto significativo en la Supervivencia y Creencias de Crianza. Como pudo ser esperado, los adolescentes mayores que fueron criados en casas con padres divorciados revelaron menos responsabilidad ante las creencias familiares. Esas creencias no son cambiadas por la presencia de un padrastro, otro apoyo familiar, u otras variables aparentemente relacionadas a la sana adaptación de un hijo en una familia divorciada. Un aspecto presentó una diferencia concerniente a la edad de los hijos en el tiempo que sus padres se divorciaron: éste apoya la idea de que mientras más joven o pequeño es el hijo, su pronóstico es mejor para el sano desarrollo psicológico. Esos resultados sugieren que las razones para seguir viviendo son fuertes y mayores entre la gente quienes fueron jóvenes en el tiempo del divorcio.

En esta etapa del desarrollo también se ha citado el bajo rendimiento escolar en los hijos como consecuencia del divorcio parental. Como se ha visto, los investigadores se están interesando en el bienestar educativo de los hijos de padres divorciados; pues cuando los hijos son expuestos a la disolución parental, su rendimiento académico se ve perjudicado. Este aspecto se tratará con mayor detalle en el capítulo 3.

Es así, como Anguiano (*op. cit.*) sugiere que los padres hablen con los hijos en cuanto a la decisión de llevar a cabo el divorcio, principalmente modulando la edad para que comprendan en lo posible la situación. Pero fundamentalmente, se les debe "liberar" de la culpa que pudieran asumir acerca de la disolución, además de asegurarles que siempre se les seguirá apoyando, sin dejar de

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

mantener las obligaciones como padres, aunque vivan separados.

Por último, nos damos cuenta que el divorcio de los padres resulta ser una experiencia difícil en todas las edades. Según la etapa de desarrollo, los hijos tienen diferentes niveles de comprensión y variadas maneras de adaptarse a los cambios provocados por la disolución del matrimonio; los más pequeños tienden a sentirse más temerosos, preocupados y culpables; mientras que los mayores suelen indignarse ante la acción de sus padres (Parke, *op. cit.*; y Rojas, *op. cit.*).

El divorcio hace que surja en los hijos una serie de pensamientos y sentimientos, la mayoría de los cuales son confusos, nuevos y les dan temor; por esta razón la edad de los hijos en el momento en que acontece la ruptura de la pareja, así como también otros factores tales como los motivos que los llevaron a la separación o el tipo de relación entre los progenitores y los hijos, tienen una importancia básica, ya que de ella dependerán las manifestaciones que se expresen durante su desarrollo (Wallerstein y Blakeslee, *op. cit.*).

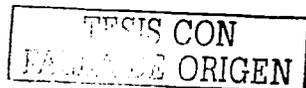
Lo anterior significa que según la capacidad madurativa de los hijos para expresar sus sentimientos y emociones, serán sus reacciones ante la separación, sirviéndoles mucho de modelo la manera en que sus padres manejan la situación del divorcio (Castells, *op. cit.*).

2.3 EL REAJUSTE EN LA DINÁMICA FAMILIAR CON LA PRESENCIA DE UN PROGENITOR

Cuando el divorcio parental ocurre en la familia, la vida de cada uno de los integrantes de la misma se ve llena de cambios. Entre las circunstancias que tienen que enfrentar los progenitores se encuentran los cambios económicos, sociales, o arreglos de custodia; los hijos, por otra parte, con frecuencia experimentan sentimientos de coraje, soledad, o conflictos de lealtad hacia sus padres entre otros.

Con respecto a la custodia, se puede entender a ésta como la permanencia temporal o definitiva de los hijos con uno de los progenitores, ya sea mediante acuerdos legales si se llevó a cabo la disolución marital por la misma vía legal, o a través de la determinación de los padres si sólo hubo una separación no legal entre la pareja.

Hasta hace algunos años, era común otorgar a la madre la custodia de los hijos, excepto si ella padecía una enfermedad mental "grave" o si "moralmente" era indeseable. Actualmente dicha práctica está cambiando. Para algunos hombres el no encargarse de los hijos es un alivio; pero para



otros ahora tal perspectiva es una injusticia. Aunado a ello, otras mujeres asumen la responsabilidad aunque les parezca poco equitativo criarlos y educarlos solas. Con todo, una vez que ocurre el divorcio y los arreglos de custodia (temporal o permanente) se definen, el progenitor (ya sea la madre o el padre) que tiene a los hijos viviendo en su casa ha asumido una mayor responsabilidad. Las decisiones que tiene que tomar ante este cambio y las tareas que tiene que enfrentar significan un trabajo nada fácil. Simplemente, el cuidar de los hijos y laborar fuera de casa al mismo tiempo es un deber que implica un esfuerzo considerable (Rojas, *op. cit.*). Al respecto, Parke (*op. cit.*) afirma: "Llevar solo un hogar es mucho más difícil que hacerlo compartiendo la responsabilidad con una esposa o un esposo que colabore" (p. 131).

En sí, son varios los aspectos que la familia, luego de los acuerdos custodiales tras el divorcio, tiene que superar para lograr una nueva adaptación a esa situación. Esto conlleva un reajuste en la dinámica familiar con la presencia ya, de solamente un progenitor en casa.

Para que el reajuste en la dinámica familiar sea adecuado en lo posible, la familia (aún con la disolución matrimonial) debe representar para cada miembro una fuente de seguridad y satisfacción personal; por ejemplo, el progenitor custodial procurará cubrir las necesidades básicas, materiales o no, de los hijos. También ello influye de manera considerable en los efectos del divorcio sobre los hijos de cualquier edad. Cuestión en la que el progenitor que no tiene la custodia no está excluido. Dichas implicaciones nos llevan a tomarlas en cuenta frente a la adaptación del divorcio, como se describirá a continuación.

2.3.1 Otras Implicaciones del Divorcio en los Hijos de Cualquier Edad Hasta aquí se ha visto que la disolución matrimonial es una situación que todos los miembros de la familia viven de manera diferente. Sin embargo, es posible mencionar dos aspectos en común que se han observado en los efectos del divorcio en los hijos sin distinción de edad: las carencias financieras y la participación del progenitor no custodial en la dinámica familiar.

A) Carencias Financieras Penélope (1999) realizó una investigación teórica acerca del divorcio cooperativo que tuvo como objetivo, precisamente, señalar y describir la importancia que tienen durante y después del divorcio: el procedimiento legal, las emociones que experimentan los miembros de la familia y la preservación de las relaciones entre la misma. La autora se centra principalmente en las madres como residentes custodiales, argumentando que son hasta la actualidad las encargadas, con mayor frecuencia, de educar a sus hijos; responsabilidad que casi nunca asumen los padres, aunque reconoce que hay excepciones. Así, ella explica que muchas de

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

las consecuencias negativas del divorcio para mujeres y niños parecen relacionadas, en parte, a los resultados económicos reales. Las inclinaciones de género en favor de los hombres frente al acuerdo económico legal, indican claramente que los niveles de vida de muchas mujeres e hijos decaen precipitadamente con la disolución, frecuentemente caen en pobreza. Si la situación económica no mejora con el paso del tiempo, el sufrimiento se prolonga. Esos extremos en los cambios financieros inhiben el desarrollo académico, social y psicológico de los niños. Muchos de ellos llegan a deprimirse y su rendimiento escolar, por ejemplo, se torna deficiente, comprometiendo así su éxito académico. Los niños con padres separados de familias de clase media no siempre reciben asistencia económica para la escuela y por lo tanto dejan de ir. La falta de alimentación en casa y de atención médica amenaza la salud mental de los niños.

Es común para la mujer vivir la experiencia de tener una "caída" en los ingresos para la casa después del divorcio, ante lo que presenta estrés y depresión, y en los niños se manifiestan problemas psicológicos (Amato y Keith, 1991; en Clarke *et al.*, *op. cit.*).

De esta manera, se entiende que surgen múltiples cambios por razones económicas. Si las circunstancias financieras decrecientan, los hijos de padres divorciados regularmente disminuyen su estatus social y puede ser que también su autoestima, aumentando así los grupos marginales y puede ser que también la conducta criminal (Penélope, *op. cit.*).

Con relación a lo anterior, en dos años que se estudió a una muestra de 699 niños en grado elemental de los EE.UU., Guidubaldi y Perry (1985, en Penélope, *op. cit.*) encontraron que los hijos de padres divorciados se desempeñaron más deficientemente en 9 de 30 medidas de salud mental que los de familias intactas. Los hijos de padres separados evidenciaron una alta frecuencia de dependencia, culpa, desatención, falta de esfuerzo en tareas, conducta inapropiada y síntomas inadaptativos. Cuando los investigadores controlaron los niveles de ingresos en las casas custodiales, los pequeños consiguieron marcaciones distintas en sólo dos medidas de salud mental. En diferencias de género, los niños con progenitores divorciados se desempeñaron inferiormente en cuatro de las medidas señaladas que los de familias intactas. Las niñas de divorciados exhibieron más control que las de familias intactas. En general, los hijos de padres separados con ingresos inadecuados tuvieron altos niveles de ansiedad y depresión.

Muchos hijos de divorciados viven tensiones económicas con sus madres ya solas, y ellas llegan a estar menos dispuestas a convivir con los niños que antes de la disolución. Los hijos no sólo tienen que arreglárselas al tener menos contacto con su padre no custodial, sino que además deben

TESES CON
FALLA DE ORIGEN

ajustarse a la capacidad y disponibilidad disminuida de su madre. Esto hace más difícil la adaptación a la nueva dinámica familiar. Todas esas tensiones en casa suelen forzar a los hijos a asumir responsabilidades adultas.

Al respecto, Clarke y Hayward (1996; en Clarke *et al., op. cit.*) mencionan que la privación económica y la aflicción emocional pueden conllevar a una reducción de la habilidad paternal en madres divorciadas.

Pero las repercusiones financieras del divorcio no sólo dañan a los hijos sino también a las mujeres. Ellas viven privaciones económicas que con frecuencia le siguen a la separación. Muchas madres divorciadas se esfuerzan para encontrar trabajo y cubrir las necesidades básicas con el dinero que obtienen; pero no todas lo logran, por lo que la desesperación financiera las mantiene en trabajos con salarios bajos. El número de madres divorciadas que trabajan en dos lugares para sobrevivir está en aumento. Estas preocupaciones comprometen su salud física y emocional además del desempeño en el rol maternal. Así, el enojo hacia sus ex maridos aumenta al dejarlas a ellas y a sus hijos sin recursos y oportunidades que una vez tuvieron, y que él puede estar reteniendo. La mayoría de las mujeres hace lo posible por mantener y mejorar su situación económica mediante la educación, el aprendizaje, el encontrar un trabajo con alto sueldo o por un aumento en las horas de trabajo. Muchas se vuelven a casar para mejorar sus posiciones económicas, otras nunca se casan o si lo hacen es por la misma desesperación económica, empezando relaciones deficientes con hombres que pueden estar abusando de ellas o de sus hijos. Algunos rematrimonios terminan en divorcio, perpetuando el ciclo y de nuevo perturban la vida de los hijos.

Lo anterior indica que muchas de las consecuencias negativas del divorcio para mujeres e hijos están fuertemente relacionadas a la privación financiera después del mismo. Los abogados con inclinaciones de género, particularmente en favor del hombre, a veces alientan u obligan a sus clientes mujeres a abandonar su solicitud de manutención; argumentando quizá que ellas ya han logrado su objetivo: obtener la custodia. Típicamente ellas abandonan la solicitud esperando que amigablemente se les dé lo que les corresponde; pero es hasta varios meses después que dudan del arreglo al no recibir nada. El proceso durante la disolución refleja debilidades en la representación, que a su vez carece de verificación. Esta tendencia impregna a la sociedad, no se quieren proteger los intereses legítimos de las esposas. Similarmente, las preocupaciones emocionales tienen alta prioridad, no se puede negar la importancia de las emociones implicadas en la disolución, siendo preferible una conservación de las relaciones amigables entre los ex cónyuges, principalmente

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

cuando comparten hijos. Sin embargo, las consecuencias financieras prestan poca atención a lo antes mencionado. Pero la socialización de las mujeres las predispone a valorar las emociones y la preservación de las relaciones más que a los hombres, lo cual las alienta a renunciar a sus intereses económicos; aunque se esfuerzan en negociar la conservación de la custodia de los hijos.

De cualquier manera, las emociones que experimentan los miembros de la familia y las relaciones entre ellos se ven afectadas durante la separación. El litigio económico entre los ex cónyuges fomenta la hostilidad y el resentimiento, comprometiendo dichas relaciones luego del divorcio. Los hijos también resienten el que sus padres no deseen compartir sus recursos con ellos. Al respecto, es recomendable que la familia consulte a los profesionales de la salud mental.

La familia es la estructura fundamental de nuestra sociedad. Se considera que en las familias se provee comida, ropa, refugio, educación, seguridad, consuelo emocional y socialización adecuada. Cuando una de ellas se "fractura" con el divorcio, aún debe seguir suministrando lo anterior a sus miembros que le dependen, como se mencionó al inicio; de no hacerlo, a los hijos les será más difícil reajustarse a su nueva vida. Los pequeños por ejemplo, aunque no tengan la capacidad de expresar lo que están sintiendo, sí percibirán la ausencia de recreaciones a las que tal vez estaban acostumbrados o quizá noten las limitaciones alimenticias e incluso de seguridad a causa de la falta de un progenitor; por otro lado, los mayores tendrán sin duda que pensar en todos los problemas que enfrentarán debido a las carencias económicas resultantes del divorcio, aumentando así su ansiedad por la incertidumbre de no saber si realizarán su proyecto de vida. Esto puede conllevar un desarrollo disfuncional a los hijos, resultando una pérdida para la sociedad (Penélope, *op. cit.*)

Otro aspecto relacionado con los efectos del divorcio en los hijos, es la influencia del progenitor no custodial en la nueva dinámica familiar.

B) *La Participación del Progenitor que No tiene la Custodia en la Dinámica Familiar* Con la separación o el divorcio las relaciones entre los miembros de la familia se transforman. Independientemente de que el residente custodial sea la mujer o el hombre, el progenitor en casa suele alegrarse de tener consigo a los hijos. Con respecto al progenitor ausente, las circunstancias para reunirse con sus hijos han cambiado; por lo tanto, las expectativas para todos ante la dinámica familiar se ven de igual manera alteradas (Rojas, *op. cit.*).

En ocasiones el padre es quien se encarga de los hijos. Hasta hace algún tiempo, solamente se les concedía a los padres la custodia cuando a la madre se le consideraba como incompetente. Sin embargo, la opinión que más prevalece es que las madres son las adecuadas biológica y

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

psicológicamente para criar a los hijos, actitud que por lo general se mantiene en los tribunales. Pero es a partir de 1970 que se ha venido cuestionando el derecho a la custodia materna (Parke, *op. cit.*).

En relación con lo anterior, Levine (1976, p. 45; en Parke, *op. cit.*) cita la siguiente opinión de un juez del Tribunal Familiar en Nueva York:

El mero hecho de ser madre no es en sí indicativo de una capacidad o una voluntad de prodigar una calidad de cuidados diferentes de la que el padre puede proporcionar. El punto de vista tradicional y romántico al menos desde principios de siglo, es el de que nada puede sustituir adecuadamente el amor materno... ulteriores decisiones han reconocido que este punto de vista es incompatible con los mejores intereses del niño y está desfasado de las ideas contemporáneas acerca de su desarrollo y de los estereotipos masculino y femenino (p. 146 y 147).

De acuerdo a los conceptos de los roles de género entre los progenitores, que cambian con los años, es como el papel del padre ha iniciado una "competencia" ante el hecho de saber cuidar a los hijos, cuestión que es cada vez más reconocida. Es así que, el número de padres que aspiran a la custodia está aumentando. Curiosamente, también incrementa el número de madres que se integran al mundo laboral fuera de casa, y que a su vez ponen en tela de juicio su desempeño "exclusivo" en el rol materno. Esto las está llevando a solicitar con menor frecuencia la custodia, y los padres la obtienen más comúnmente. De cualquier manera, la custodia paterna es un hecho relativamente excepcional, y el conocimiento de sus efectos e implicaciones es por lo tanto escaso al igual que el papel de la madre como progenitor no custodial. Pero se puede señalar lo siguiente. Cuando el padre se encarga de sus hijos, ocurre un cambio que ejerce efecto en los últimos en cuanto a la persona que les cuidaba habitualmente. Usualmente, los hombres cuidan de manera eficiente a los hijos, puesto que logran cumplir con las tareas en el hogar con gran capacidad, lo que no suele afectar su virilidad. Aunque ellos experimentan (al igual que las mujeres) tensión en la coordinación de las labores en el hogar, en las del trabajo profesional, y del cuidado a los hijos; llegan a adaptarse adecuadamente al nuevo estilo de vida. Los padres tienen la capacidad de cumplir inteligente y dedicadamente sus funciones; quizá desde antes de la separación establecieron relaciones estrechas con sus hijos, hecho que puede contribuir a la preferencia de otorgarles la tutela. Con todo, el padre puede seguir aprendiendo de y con sus hijos a partir de la experiencia de cuidarlos (*idem*).

Rosenthal y Keshet (1980; en Parke, *op. cit.*) mencionan que los hombres separados o divorciados que han aceptado la responsabilidad de la custodia, sienten que las obligaciones que ello

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

supone pueden transformarse en un aspecto que influye en su propio desarrollo; ya que al satisfacer o cubrir las necesidades de los hijos, se aprende además a prestarse atención a sí mismo.

De cualquier manera, lo anterior no significa que no se tengan que experimentar las implicaciones que conlleva el cambio de vivir en una familia con dos progenitores, para vivir en la misma con únicamente el padre. La adaptación a éste último estilo familiar supone ciertamente un reajuste económico, tal vez el mudarse a otra casa o escuela dentro de un vecindario distinto. En general, el divorcio por sí mismo va seguido de una desorganización en la vida doméstica, pero como ya se mencionó a pesar de las carencias en la información del tema, el padre usualmente sabe dirigir adecuadamente las exigencias que la custodia representa, a veces con la ayuda de personas o instituciones no determinadas.

Por otra parte, la madre es quien la mayoría de las veces se encarga de los hijos. Ellos, ya sin la presencia del padre, seguramente carecerán de apoyo emocional y de seguridad económica, lo que puede traer consecuencias importantes como se ha visto al menos por el lado financiero. En el aspecto emocional y afectivo, una madre con la custodia puede estar motivada ante la vida por tener a sus hijos, ya que se ve "obligada" a reorganizarse, se mantiene ocupada y se siente necesaria a pesar de estar también inmersa en el desconcierto. En un inicio lo anterior puede ser gratificante. Sin embargo, posiblemente ocurra que con el paso de los días el tenerlos no le evite el sentirse sola, ella tiene que enfrentar futuras tareas o problemas que se tendrán que resolver. Quizá se vea obligada a buscar un trabajo fuera del hogar, y al mismo tiempo de hacer los quehaceres en casa y encargarse de sus hijos. Adicionalmente, un peso emocional para las madres divorciadas es el tan mencionado sentimiento de culpa que sienten al tener la idea de que los han privado de un padre. Pero como se ha señalado, puede ser mejor un divorcio que un matrimonio con constantes conflictos, y si una mujer ve con la separación mayores posibilidades de desarrollo para todos, tendrá motivos suficientes para seguir "luchando" por un bienestar en común. También, con la disolución marital las relaciones entre el padre ausente y los hijos cambian. Es importante enfatizar que el progenitor que no vive con ellos puede influir sobre su desarrollo, en la mayoría de los casos es el padre como estamos viendo. Él suele volverse permisivo e indulgente, lo que hace más difícil el control que ejerce la madre, esto puede contribuir a una mayor desorganización en casa. Regularmente, los padres divorciados esperan tener menos responsabilidades al vivir fuera del hogar. Pero no todos disfrutan de esa "libertad", pues a veces sienten mucha inquietud por no saber cómo están sus hijos,

TESIS CON
FALSA DE ORIGEN

o experimentan una impotencia al no poder seguir guiando su desarrollo como antes. Los distanciamientos cada vez se hacen más frecuentes. En ocasiones se pierde la identidad de protectores al no estar presentes en casa y al tener contactos limitados con la familia. Suele ocurrir que sus breves visitas no se deban a la falta de interés o indiferencia (excepto cuando se tiene poca o nula disponibilidad para seguir manteniendo una relación), también tiene que ver mucho la actitud de la madre, pues en ocasiones no le permite ver a los pequeños. Como escribió Fulton: "... los progenitores encargados de la custodia intentan establecer una nueva vida para sí mismos y para los hijos y muchos de sus actos y decisiones sirven para distanciar al otro progenitor..." (Fulton, 1979, p. 134; citado en Parke, *op. cit.*, p. 139).

Todo esto puede ocasionar conflictos que alteran el desarrollo de los ex cónyuges, afectando incluso el comportamiento de los hijos. Además, mientras disminuye la cantidad del contacto con el padre, de igual manera disminuye la influencia que éste ejerce aumentando así la de la madre. Pero si el padre establece y mantiene una relación regular y continua con los hijos (a pesar de las ocupaciones en su trabajo profesional y llegando a acuerdos de visitas con la madre), puede seguir influyendo en el desarrollo social y emocional de los mismos. Cuando los ex cónyuges actúan mediante acuerdos y se apoyan mutuamente para educarlos, el funcionamiento de ello conlleva a un reestablecimiento en la dinámica familiar. De lo contrario, las visitas pueden ser desagradables, lo que nos hace pensar en la frase: la calidad de las visitas es más importante que la cantidad de estas. Para los hijos es mejor mantener una estrecha relación con ambos (*idem*; Rojas, *op. cit.*; y Spock, 1991).

Finalmente, cabe destacar que las alteraciones en la vida familiar se reflejan en las relaciones entre los padres y sus hijos. Como se ha visto, el progenitor que se hace cargo de la custodia (generalmente es la madre) asume una responsabilidad importante en el desarrollo de los hijos, pues tiene que cubrir las necesidades básicas materiales y emocionales de los mismos; ante lo cual, dicho progenitor se ve obligado casi siempre a buscar un trabajo remunerado que a la vez le hace estar menos disponible en casa. Así, los hijos tienen que adaptarse a tener menos contacto con "mamá o papá", y más aún con quien no tiene la tutela. Pero el progenitor ausente al estar fuera del hogar también sigue ejerciendo una influencia considerable en el desarrollo social y emocional de los hijos, principalmente al tener una relación continua con ellos; si el que vive fuera está dispuesto a mantener tal relación, el custodial debe alentarlos a hablarle. Tanto si la madre como el padre llegan a

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

acuerdos después del divorcio, en favor de los hijos, pueden procurar un buen funcionamiento en la nueva dinámica familiar.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

CAPÍTULO 3

EL RENDIMIENTO ESCOLAR DE LOS HIJOS LUEGO DEL DIVORCIO PARENTAL. LA EXPERIENCIA DEL ADULTO JOVEN DE NIVEL SUPERIOR

Durante las transiciones de la vida, los individuos pueden ser especialmente vulnerables a las aflicciones emocionales. Una de tales transiciones, como se ha visto, es el divorcio. Asimismo, se ha mencionado que la disolución marital de los padres está fuertemente asociada con el bajo rendimiento escolar de los hijos.

Al referirnos al rendimiento escolar es necesario mencionar brevemente de inicio, lo que es el aprendizaje y sus implicaciones o lo que representa.

3.1 EL APRENDIZAJE A LO LARGO DEL DESARROLLO

A lo largo del tiempo es posible observar la manera en la que se van produciendo en el niño una serie de cambios que a veces resultan muy evidentes; por ejemplo, el tamaño o peso que aumentan rápidamente durante los primeros años de vida. En un principio, el modo de actuar hacia los objetos es directo. En un momento determinado se requiere el lenguaje, se comienzan a pronunciar palabras y en poco tiempo el vocabulario se amplía enormemente. También la manera de enfrentar los problemas se va modificando con los años. A grandes rasgos, entre las necesidades básicas del ser humano para tener un buen desarrollo se encuentra, además de la alimentación y el bienestar, el aprendizaje (Delval, 1994).

Champion (1972) define el aprendizaje como una serie de "...cambios permanentes de la conducta que son consecuencia de la práctica o de la experiencia..." (p. 14).

Al respecto Kelly (1982) escribió que: "Aprender es la actividad mental por medio de la cual el conocimiento y la destreza, los hábitos y actitudes, las virtudes e ideales, son adquiridos, retenidos y utilizados. El aprender precisa motivación, dirección, orientación, control y evaluación" (p. 1).

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

De esta manera es posible mencionar que el niño inicia su aprendizaje en el hogar, espacio en donde se dan las primeras experiencias sensoriales y motrices. El niño al interactuar con los padres se abre al conocimiento de las cosas y desarrolla un interés por observar el mundo que le rodea, y las interacciones que tiene el pequeño con los demás extienden o amplían los principios de la conducta originada en la familia (Pallarés Molins, 1990; y Simms, 1972). Así, el pequeño establece fuertes vínculos con una o varias personas que suelen integrar un grupo que le socializa: la familia; misma que se caracteriza por su permanencia y estabilidad (Delval, *op. cit.*).

Retomando el término, Durán (1983) afirma que la familia es un grupo de personas que viven juntas durante un período de tiempo determinado y que se encuentran vinculadas entre sí por el matrimonio.

Rodrigo y Palacios (1998) explican:

La familia es la unión de personas que comparten un proyecto vital de existencia en común que se quiere duradero, en el que se generan fuertes sentimientos de pertenencia a dicho grupo, existe un compromiso personal entre sus miembros y se establecen intensas relaciones de intimidad, reciprocidad y dependencia (p. 33).

A partir de lo anterior, es importante destacar que la familia es un contexto esencial de desarrollo para el niño, pues se le proporciona un marco ideal para socializarse. Rodrigo y Palacios además describen que:

... la socialización es encauzar el comportamiento en una determinada dirección, poner límites a los deseos, procurar satisfacciones y soportar frustraciones ... tiene como objetivo moldear a través de la intervención educativa el tipo de conductas valoradas (por los padres) como apropiadas y deseables (para sus hijos) para el desarrollo personal en vista a la integración social... (p. 61 y 62).

Por otro lado, Mussen (1990) sostiene que:

La socialización es el proceso por el cual los niños adquieren conductas, creencias, normas morales y motivos que son objeto de aprecio de su familia y de los grupos culturales a los que pertenece. Los padres son los agentes principales y más influyentes (aún cuando no sean los únicos) de la socialización, sobre todo durante los primeros años de vida, cuando mantienen característicamente interacciones más frecuentes e intensas con el niño que cualquier otra persona (p. 370).

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Con ello nos damos cuenta que la familia prepara al pequeño hacia un logro en su adaptación a la sociedad a través del aprendizaje de valores, normas y comportamientos; implicando especial relevancia las expectativas de los padres acerca de sus hijos. Se puede decir que los progenitores son en un inicio los responsables moral y socialmente del niño. En otras palabras, es probable que el "peso" mayor sea de la familia por el hecho de que son los que conviven con el individuo en sus primeros años; más tarde interferirán las otras personas, como los amigos o simplemente los medios de comunicación como la televisión (Rodrigo y Palacios, *op. cit.*; Lakin y Wiener, 1975; y Dentici, 1975).

Una persona aprende a cada momento de sus experiencias hasta que su vida termina. La calidad de lo aprendido depende de las diferencias individuales y de las características del medio en donde se lleva a cabo el proceso. Uno de esos ambientes es la escuela (Morales, 1976).

3.2 LA ESCUELA Y EL RENDIMIENTO ESCOLAR.

Como se ha visto, la familia es el contexto fundamental de la socialización, pero no es el único. Actualmente varios contextos influyen en dicho proceso desde edades tempranas y se mantienen hasta el final del desarrollo. Los padres por una parte se ocupan en sus respectivas labores, y por otra los hijos pasan gran parte de su tiempo en una institución escolar. Así, es posible establecer una diferenciación de ambientes. Esto es, cada uno de los contextos se especializa en promover diferentes valores, por ejemplo: la familia se especializa en valores de desarrollo personal y relacional; la escuela en los de logro y eficacia; y los amigos en los de lealtad y compromiso. Es importante señalar que cada vez existe una mayor autonomía en cada una de las esferas sociales (Rodrigo y Palacios, *op. cit.*).

Con respecto a la escuela en particular, Lurcat (1997) plantea que tiene como función la transmisión de conocimientos así como también la transmisión de la ideología dominante en la sociedad. Además, la escuela suministra condiciones para aprender, mismas que determinan en gran parte la calidad del aprendizaje. Para complementar, Kelly (*op. cit.*) manifiesta que las actividades escolares principales son el aprendizaje y la enseñanza. La autora expone que la última se ocupa de las actividades que promueven al primero. El maestro por ejemplo, debe conocer los diversos cambios que acompañan al crecimiento para comprender las leyes que gobiernan el aprendizaje con la finalidad al cabo de enseñar efectiva y eficazmente.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Para lograr en el niño un desarrollo armonioso de sus facultades y capacidades, se le debe orientar; es decir, se le debe educar. La enseñanza implica educar y viceversa. Veamos la definición del término. Educación se deriva de la palabra latina "educare" que significa "criar, nutrir, proteger, enseñar" (*idem*). Pallares Molins (*op. cit.*) explica que: "La educación hay que entenderla como un proceso de comunicación, tanto a nivel verbal como no verbal, que tiende a favorecer el desarrollo de las potencialidades del educando mediante su propio control y autonomía" (p. 150).

Ibáñez (1994) entiende por educación al:

Proceso a través del cual un individuo cualquiera modifica su comportamiento respecto a su ambiente (aprende o conoce) por la acción mediadora, directa o indirecta que ejerce sobre él otro individuo. Este proceso ocurre en un contexto que puede ser o no la escuela y está determinado por factores disposicionales que impiden o facilitan su realización. La educación se puede denominar "formal" cuando es regulada explícitamente por un medio de contacto convencional y normativo, que corresponde al currículum, e "informal" cuando no lo es (p. 103).

En general, la evolución del niño en el ámbito escolar depende en gran parte de la adquisición de habilidades que fomenten su desarrollo; en lo cual ejercen influencia las condiciones familiares, sociales y de enseñanza en la escuela (Morales, *op. cit.*).

Los progresos alcanzados por el alumno en el proceso de enseñanza-aprendizaje se manifiestan en su rendimiento escolar. Aquí cabe señalar que dicho término ha sido relacionado con el aprovechamiento académico en el estudio del trabajo y formación escolar; al respecto Baum (1998) escribió: "Los términos bajo rendimiento escolar o bajo aprovechamiento académico van muy unidos y se utilizan indistintamente en la literatura como sinónimos del fracaso escolar" (p. 21). Para fines de ésta revisión teórica se utilizará principalmente el término rendimiento escolar; a excepción de que en la fuente original se utilice la otra expresión. Así, la palabra rendimiento proviene del latín "rendere" que significa someter una cosa al dominio de uno; es decir, el rendimiento se relaciona con la utilidad de algo a partir del esfuerzo realizado (Repetto, 1984; en Castillo y Pineda, 2001).

Camarena y Gómez (1986) ubican al rendimiento a través de resultados de un proceso escolar determinado, reconociendo el término en relación con el aprovechamiento escolar, calificaciones, reprobación, repetición, deserción, egreso, eficiencia terminal y titulación; y Durán (*op. cit.*) describe que "El rendimiento escolar es un proceso de crecimiento que va desarrollándose poco a

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

poco en forma irregular. Podrá en ocasiones alcanzar su máximo nivel, pero habrá otras veces en que se detenga y otras más en que decaiga totalmente" (p. 71).

Según Martín (1986, p. 18; en Castillo y Pineda, *op. cit.*) "...el rendimiento escolar es el producto, resultado o nivel alcanzado por los alumnos en el proceso de enseñanza-aprendizaje de las distintas áreas instructivas y formativas que componen el curriculum de un determinado curso, ciclo o etapa educativa..." (p. 12).

Para Castillo y Pineda el rendimiento escolar:

... es un proceso dinámico que determina y está a su vez multideterminado por una gran variedad de variables, como son: la capacidad intelectual, la personalidad, la motivación, el interés, el estatus socio-cultural, el nivel socio-económico de la familia, los docentes, las estrategias de enseñanza que éstos emplean y las reglas institucionales. Todos ellos son elementos que pueden facilitar, neutralizar o bloquear el rendimiento del alumno... (*idem*, p. 13).

Con lo anterior es posible manifestar que el rendimiento escolar de un alumno está en función de sus posibilidades intelectuales así como también de otras circunstancias como lo es la personalidad, su salud o el medio cultural (Pallares Molins, *op. cit.*).

De esta manera se plantea que existen variables que pueden facilitar o no el rendimiento escolar del alumno. Estas son las individuales, familiares e institucionales. Entre las variables que se relacionan con la persona se encuentran la edad, género, experiencias previas, inteligencia, estado físico, aptitudes, motivación, auto concepto y características emocionales. Las que se refieren a la familia incluyen por ejemplo el tipo de interacción familiar (tal vez las tensiones que se viven en el proceso de divorcio), ocupación de los padres, nivel educativo de los mismos o conflictos entre hermanos. Y dentro de las institucionales están el tipo de institución educativa en cuanto a condiciones, preparación o autoridad de los docentes, programas de estudio, métodos de evaluación, equipo y materiales didácticos (Andreani, 1975; Esparza, 1990; Castillo y Pineda, *op. cit.*; y Díaz y Martins, 1986).

Con relación a ello Velasco de Torres (2000) afirma: "El éxito o fracaso escolar están relacionados con una gran variedad de factores tanto individuales como familiares, socioeconómicos, escolares, etc. Dichos factores, interactúan entre si y se potencializan unos con otros" (p. 109).

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Lo previo puede quedar englobado en cuatro de las dimensiones más importantes citadas por Dentici (*op. cit.*), mismas que se han de valorar para conocer la influencia en el rendimiento escolar, estas se muestran a continuación:

- a) *Ambiente socioeconómico*: abarca la ya mencionada profesión de los padres, dimensiones de la familia y propiedades.
- b) *Ambiente cultural*: son los estudios de los progenitores, su actitud ante la escuela y a la cultura en general, las oportunidades de acudir a espectáculos culturales, y los viajes proporcionados por la familia.
- c) *Ambiente afectivo*: son las relaciones entre los cónyuges, entre hermanos, entre padres e hijos; y el respeto mutuo entre los diferentes miembros de la familia.
- d) *Ambiente educativo*: es el tipo de educación y disciplina con que el individuo ha sido educado (severa o indulgente por ejemplo).

Es evidente que las circunstancias mencionadas actúan de una manera decisiva en el rendimiento escolar. Con respecto a las variables familiares, se verá con detalle la relación existente entre el divorcio de los padres y su influencia en el rendimiento escolar de los hijos, puesto que es la finalidad última de nuestro análisis, en particular algunas consideraciones a nivel superior.

3.3 EL DIVORCIO DE LOS PADRES Y SU INFLUENCIA EN EL RENDIMIENTO ESCOLAR DE LOS HIJOS

Toda institución académica enfrenta las complejidades que conlleva el determinar el rendimiento escolar de sus alumnos, lo cual obedece a una multiplicidad de factores sociales, escolares, familiares o individuales como se ha visto (Beltrán y Torres, 1999).

Una situación perturbadora en el hogar, como lo es la disolución conyugal, puede ocasionar en el estudiante dificultades en el ámbito escolar; quizá experimente una gran ansiedad por conflictos en casa y por lo tanto no logre estudiar lo suficiente, afectando así su desempeño en la escuela. La descripción de tal relación se hace difícil cuando existe carencia de información en cuanto a los efectos del divorcio en los integrantes de la familia, lo que se ha enfatizado desde el inicio, y más aún en el rendimiento escolar de los hijos. Sin embargo rescatemos lo siguiente.

Un clima educativo familiar que no es bueno puede dañar de manera determinante el éxito en la escuela. Igualmente la separación o el divorcio sugieren que hay menor rendimiento escolar en

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

los alumnos implicados. De hecho, cualquier cosa que suceda en casa repercute en el hijo y en su rendimiento. Las riñas generalizadas entre los progenitores, como también su distanciamiento e incomunicación, suelen causar en los hijos inseguridad y ansiedad; lo que a su vez ocasiona inhibición intelectual e inadaptación escolar (Gilly, 1978; Durán, *op. cit.*; Pallarés Molíns, *op. cit.*; y Sharp, 1978).

Al respecto, Bello Ceballos (1999) escribió:

La familia es una de las instituciones más importantes del sujeto porque en ella se forman y se determinan a través de las primeras experiencias, los valores, actitudes y sentimientos ante una realidad social; si en ella existe un mal funcionamiento en su ambiente ... afectará directamente en el sujeto en formación y obviamente lo reflejará en aquellos espacios donde se desenvuelve con más frecuencia, en la escuela y principalmente en el aprendizaje (p. 75).

A medida que los divorcios aumentan, las escuelas se enfrentan cada vez más con un dilema de significación nacional. Esto es, cuando ocurre la disolución (principalmente durante el proceso) los trabajos escolares del alumno suelen ser deficientes, las calificaciones bajan, las tareas no se hacen o si se realizan es de manera irregular, y la atención disminuye al igual que la capacidad para concentrarse. Parece no haber un límite de edad para un pobre desempeño en la escuela. Los niños de "corta edad", menores de cinco años y que tienen una edad de recibir educación preescolar, ostentan abiertamente los problemas en clase; lo cual se debe a que no diferencian aún el contexto del hogar al de la escuela, que de alguna manera son independientes. En ocasiones simplemente "...pueden quedarse dormidos en clase, agotados por el esfuerzo que han hecho en casa..." (Bird, 1990; p. 232).

Los niños que tienen la edad de asistir a la escuela primaria pueden bajar su rendimiento y manifestar una reducción en cuanto a la auto confianza y una angustiada inseguridad derivadas del ambiente afectivo negativo en casa. Además, con un rendimiento deficiente el niño tal vez exprese una demanda a que sus padres interrumpan o acaben con las hostilidades para que vuelvan a ser origen de amor y sustento. Asimismo, Bricklin (1971) afirma:

El rendimiento insuficiente puede representar la ansiosa petición del niño de que los padres se reconcilien precisamente a causa de la propia perturbación del chico. Muchos se dan cuenta de que un enemigo común (en este caso el trabajo escolar deficiente) puede hacer que dos enemigos potenciales (la madre y el padre) se unan para atacar a

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

ese enemigo (p. 73).

Por otra parte, aunque es probable que las hostilidades conyugales provoquen una alteración no positiva en el rendimiento escolar, también suele pasar que el alumno (como compensación del ambiente familiar poco afectivo) se refugie en el trabajo escolar (Pallares Molins, *op. cit.*).

Los adolescentes experimentan problemas en el aula similares a los hijos menores, pero en un nivel más refinado. Se toman impacientes, experimentan una incapacidad para concentrarse y una tendencia a "soñar despiertos" que entorpecen el proceso escolar. La severidad de dicha tendencia al parecer depende del grado de ansiedad advertido en el progenitor que permanece en casa. En esta edad ya se comprende plenamente la diferencia entre los contextos escuela y hogar, por lo tanto es posible que se presente un comportamiento en las clases o en el recreo y otro distinto en casa. Similarmente, los alumnos tal vez lleguen tarde o peor aún que falten por completo a la escuela (Bird, *op. cit.*).

En el caso de los adultos jóvenes que estudian el nivel superior, se les ha considerado por lo general como personas que tienen una amplia capacidad para comprender las razones de la disolución matrimonial de sus progenitores; y que su rendimiento escolar depende ya del mérito individual. Al respecto, Baum (*op. cit.*) explica que el estudiar el fenómeno del rendimiento escolar ha estado asociado al de igualdad de oportunidades educativas y en consecuencia sociales, lo cual efectivamente hace pensar que el lugar que el individuo ocupa (dentro de una escala de éxito o fracaso) depende del mencionado mérito individual; pero, de acuerdo a lo escrito por la autora, el rendimiento escolar no depende exclusivamente de las capacidades individuales en abstracto, más bien se encuentra determinado por diversos factores extraescolares. Analicemos lo que ello implica.

3.4 EL ADULTO JOVEN DE NIVEL SUPERIOR FRENTE A LAS DEMANDAS ACADÉMICAS LUEGO DEL DIVORCIO

Hace algunas décadas se afirmaba que en el período comprendido entre el fin de la adolescencia y el inicio a la edad avanzada se manifestaban pocos cambios. En la actualidad esto ya no es válido. El crecimiento y deterioro ocurren a lo largo de toda la vida en un equilibrio distinto entre los individuos. Para lograr tal equilibrio, son importantes las elecciones y acontecimientos de la edad adulta temprana, entre los 20 y los 40 años. Alrededor de ese tiempo se constituyen los fundamentos de casi todo el desarrollo posterior. En esta edad las personas suelen abandonar el

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

hogar de los padres, comienzan a trabajar, a estudiar una profesión o contraen matrimonio, tienen hijos, o contribuyen a sus comunidades. Se toman decisiones que afectarán el resto de la vida (Papalia, Wendkos, y Duskin; 2001).

Los jóvenes que ingresan a la educación superior exploran un nuevo entorno educativo que les ofrece una oportunidad de mejorar sus capacidades: "...puede ser una época de descubrimiento intelectual y crecimiento personal..." (*idem*, p. 513).

En sí la educación, como se ha visto, tiene como objetivo la formación de actitudes y capacidades en los individuos para integrarlos a la sociedad. La educación de nivel superior específicamente, constituye la meta de transformación y creatividad para la solución de problemas de carácter social de manera más eficiente, formando en la persona capacidades y actitudes básicas para el logro de dicha meta. Se entiende por profesión a las labores realizadas mediante retribución que llevan a la persona a organizar sus propias acciones para resolver algún problema social; por ejemplo, para solucionar las problemáticas referentes a la salud en general se encuentran las ciencias de la salud: medicina, psicología, odontología, etc. En fin, la educación superior tiene como objetivo formar profesionales competentes que resuelvan de manera novedosa y eficaz los problemas sociales (Ibáñez, *op. cit.*; y Furlán, 1979).

Al mismo tiempo, la experiencia de ser universitario puede conducir a un cambio primordial en la manera de pensar. Muchos estudiantes ingresan a la universidad con ideas rígidas acerca de la "verdad". En la medida en que comienzan a conocer otros puntos de vista, se ven envueltos en la incertidumbre. No obstante ellos creen que dicha etapa es transitoria y esperan aprender la "respuesta correcta". Más adelante los estudiantes comprenden que el saber es relativo, reconociendo que los distintos individuos y sociedades poseen valores propios. Sus opiniones sobre los diversos temas se vuelven tan válidas como las de los demás. Finalmente elaboran juicios particulares y eligen creencias y valores a pesar de otras posibilidades útiles. También, el cursar una carrera universitaria tiene otras ventajas. Actualmente, aunque los estudios superiores no son una garantía de colocación, sí brindan una gran oportunidad para ocupar los puestos más remunerados económicamente y de importante prestigio social. Cabe destacar que esto no significa que las personas que tienen mayores años de estudio sean más productivas o que "saben" ganar más dinero, ambas cosas pueden lograrse en función, por ejemplo, de mejores posibilidades sociales y económicas. Pero puede suponerse que las ambiciones personales sean satisfechas y que se contribuirá mayormente al bienestar de la comunidad (Perry, 1970, en Papalia *et al.*, *op. cit.*;

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Pallarés Molins, *op. cit.*; y Lakin y Wiener, *op. cit.*).

Con todo, es sorprendente cuando se considera que los estudiantes de universidad (un subgrupo de adolescentes mayores y una población de adultos jóvenes) hacen frente a demandas escolares y sociales de la vida universitaria. A lo largo de su preparación tienen que tomar decisiones que les ayuden a terminar sus estudios. En ese sentido, existen características por ejemplo personales o familiares que permiten o facilitan los logros académicos. Dentro del contexto familiar, la literatura concerniente al divorcio parental es insuficiente respecto a sus efectos en adultos jóvenes, y su relación con cuestiones académicas en la universidad es todavía menos frecuente. Fry y Addington (1985; en Grant, Smith, Sinclair y Salts, 1993) atribuyen la escasez de información correspondiente a las causas del divorcio parental en aspectos de ajuste en la universidad al hecho de que a los jóvenes se les ha considerado como personas que tienen una madurez cognitiva para comprender las razones por las que ocurrió la disolución marital. Por su parte Likewise y Weiss (1989; en Grant, *et al.*, *op. cit.*) discuten la creencia de que la experiencia luego del divorcio es considerada como "fácil" para los hijos mayores debido a su independencia incrementada y habilidad para sobrellevar el proceso sin ayuda de los progenitores.

De cualquier manera, hay evidencia de que la separación o el divorcio de los padres produce efectos adversos en los jóvenes, mismos que pueden ser intensamente experimentados.

Allan (1998) por ejemplo, sostiene que las consecuencias de la vida en curso de los jóvenes están relacionadas con el alcance de oportunidades educacionales probablemente disponibles. Específicamente esto es, la conducta de los padres influye en el logro educacional de sus hijos. Así, el autor realizó un estudio que buscó determinar si la conducta de los padres está relacionada al desempeño en los exámenes de ingreso a la universidad. En sí el objetivo fue investigar la relación entre la dinámica familiar y los resultados de los hijos en los exámenes de ingreso a la universidad. Se hizo una comparación entre familias intactas y divorciadas. La muestra fue de 231 estudiantes de dos universidades urbanas en el Medio Oeste de E. U., todos tuvieron menos de 24 años de edad; 58% fueron mujeres. El 60% de los estudiantes provenían de familias intactas, el resto de divorciadas. Se utilizó el Test de Aptitud Escolar (SAT/Scholastic Aptitude Test), éste proyecta el desempeño académico futuro, además mide las técnicas verbales y matemáticas. El estudio utilizó siete variables independientes: educación de los padres, etnicidad, ingresos, ánimo por parte de los padres ("¿A qué grado tu padre fortaleció tu esfuerzo para obtener una educación universitaria?"), involucramiento de los padres ("¿A qué grado tu padre comprendió tus esfuerzos para obtener una

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

educación?"), apoyo al hijo (a los hijos de divorciados se les preguntó si el apoyo fue mayor, menor o no del todo), y visitas (nuevamente se les preguntó a los hijos de padres divorciados con qué frecuencia veían a sus progenitores no custodiales).

En los resultados, con respecto a las familias con padres divorciados, las características demográficas (educación, etnicidad, ingresos) no tuvieron una influencia significativa en las calificaciones del Test de Aptitud Escolar. El ánimo que dieron los padres y la participación en la educación de sus hijos no tuvo una influencia. Se encontraron resultados diferentes para las familias intactas. La etnicidad y los ingresos sí ejercieron influencia en el Test. Similarmente, las dos variables de ánimo y involucramiento tuvieron amplios efectos en las calificaciones; los estudiantes de familias intactas cuyos padres les animaron y estuvieron activamente implicados en la educación, obtuvieron más probablemente una mejor calificación sobre el Test. Los resultados anteriores sugieren que los padres divorciados no custodiales tuvieron menos influencia en el desempeño de sus hijos en los exámenes de ingreso a la universidad en comparación con el que tuvieron los de familias intactas. La conducta sustentadora que tienen los progenitores no disminuye los efectos del divorcio. Todavía cuando los divorciados fueron percibidos por sus hijos para ser alentadores y estar implicados, hubo una pequeña mejoría en el desempeño del Test. Esto puede deberse a que en las familias intactas padres e hijos establecen relaciones que a los últimos les ayuda a tener una productividad educacional. Dichas relaciones se interpretan por parte de los progenitores como esperanzas, estabilidad, ejemplos conductuales, unión y apoyo emocional. También es probable que los estudiantes de familias intactas tengan más dinero para gastarlo en la preparación de cursos sobre el Test de Aptitud Escolar y en libros. En familias divorciadas las relaciones son menos disponibles; las visitas de los padres no custodiales fueron intermitentes o quizá completamente ausentes. Su apoyo pudo haber sido menos eficaz. Tal vez con la mutua custodia las relaciones sean más consistentes y sustanciales, proporcionando así un ambiente favorable en el que los estudiantes puedan desarrollar sus técnicas académicas.

Similarmente, Stephanie *et al.* (*op. cit.*), exploró más el "impacto" del divorcio de los padres en un grupo de adolescentes mayores y adultos jóvenes, aquellos lejos de casa y en la universidad en el tiempo de ésta transición en la vida. Como la disolución matrimonial parental no produce el mismo riesgo para todos quienes la experimentan, el estudio intentó: (a) examinar los tipos de problemas asociados con el divorcio parental en individuos de 18 a 23 años quienes solicitaron consulta de salud mental, y (b) identificar algunos de los factores que pueden mediar el éxito con el

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

cual ellos se adapten a dicha transición. Se creó un cuestionario referente al "rompimiento familiar" para evaluar el "impacto" del divorcio de los padres en los jóvenes y para identificar los factores que median su adaptación al proceso, mismo que fue enviado a Directores Clínicos de los centros estudiantiles sobre consulta de salud mental en universidades por todo el país de los Estados Unidos. Una muestra de 200 escuelas fue seleccionada al azar: 123 universidades del gobierno y 77 privadas; ésta última categoría incluyó instituciones afiliadas con la iglesia católica (11), otras afiliaciones religiosas (21), y sin afiliaciones religiosas específicas (45). El cuestionario se envió dos veces a los centros de consulta. Menos de la mitad fueron útiles, así la muestra final fue compuesta por 83 cuestionarios. Cabe señalar que el instrumento consistió de varias subsecciones, las cuales se centraron en: (1) La incidencia de la separación/divorcio parental entre estudiantes universitarios que buscaron servicios de consulta; (2) el "impacto" general del divorcio de los padres en las vidas de los estudiantes; (3) los tipos de problemas y conductas presentadas por los consultantes con antecedentes familiares de divorcio versus intactas; (4) el "impacto" diferencial de la disolución parental en los jóvenes como una función de antecedentes familiares y factores personales; (5) el apoyo social utilizado por los jóvenes; y (6) las impresiones generales de los Directores sobre la habilidad de los estudiantes para arreglárselas ante la situación, además de la extensión de los objetivos en los servicios disponibles para los estudiantes que experimentaron la disolución.

Los resultados mostraron en la incidencia, que aproximadamente el 12% de todos los estudiantes se reportaron para recibir consulta de salud mental durante el año académico 1978-79. Los Directores opinaron que la incidencia de la separación o divorcio fue del 13%; más mujeres que hombres buscaron consulta. En los efectos, los Directores acordaron más fuertemente que la separación/divorcio parental es un suceso altamente estresante para los jóvenes de edad universitaria; pero por otro lado puede ser una experiencia positiva para aquellos que experimentan conflictos con sus progenitores por muchos años. También ellos indicaron que los estudiantes tienden a verse muy implicados en dificultades parentales si sus padres viven relativamente cerca de la universidad. Además indicaron menos conformidad ante las siguientes declaraciones: Debido a que son adultos, los universitarios sienten que no deben ser afectados por la separación o divorcio parental; los hijos de divorciados buscan ayuda más frecuentemente que los de familias intactas; y la separación o divorcio es menos estresante para los universitarios que para los hijos pequeños. Frente a las comparaciones en los tipos de problemas con respecto a los antecedentes de familias

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

divorciadas versus intactas, se encontró lo siguiente en cuanto a problemas y dificultades en los estudiantes que reciben consulta de ambos grupos: Dificultad para concentrarse en los estudios, incremento en el estudio (como una forma de escape por ejemplo), incremento en el consumo de alcohol, incremento en el uso de drogas, disturbios de sueño y de alimentación, abandono de amigos o compañeros de cuarto, incremento en la dependencia de compañeros de cuarto o amigos, incremento en el número de encuentros casuales sexuales, dificultades en las relaciones íntimas, depresión, ansiedad, problemas con la identificación sexual, sentimientos de abandono, confusión en las metas futuras, dificultades financieras, conflictos de lealtad hacia los progenitores, y emociones de inseguridad. Las diferencias entre grupos resultaron escasas. Los jóvenes de familias separadas o divorciadas, en comparación con los de familias intactas, sintieron tener grandes dificultades en la adaptación afectiva. Un incremento particular de las dificultades emocionales vistas por los profesionales de la salud mental entre el primer grupo fue depresión, ansiedad, y emociones de abandono e inseguridad; los problemas de conducta más mostrados abarcaron desde un incremento en el uso de drogas y alcohol, disturbios en el sueño y alimentación, y una inhabilidad para concentrarse en los estudios. Fueron también percibidos como personas que tienen grandes dificultades en las relaciones interpersonales influyendo problemas con conflictos de lealtad hacia sus padres, mayores dificultades con la identidad sexual y grandes tensiones económicas. Los Directores indicaron que ellos, en comparación con los de familias intactas, probablemente no empleaban más tiempo adicional en su búsqueda académica para ocuparse en un aumento de relaciones sexuales casuales, reflejando confusión en sus metas a futuro. Entre los factores que median la adaptación está el amplio tiempo que los estudiantes han estado fuera de casa; el hecho que los jóvenes de quienes sus progenitores se han separado recientemente fueron más estresados que aquellos quienes lo han estado por mayor tiempo. Los Directores sienten que el divorcio o la separación parental es estresante ya sea para el mayor o el menor que para los otros hermanos. De los antecedentes religiosos se encontró que la disolución parental fue igualmente estresante para protestantes y católicos, de igual manera para cristianos o judíos. El conflicto parental antes de la separación fue visto como significativamente relacionado al estrés, se reportó que los jóvenes de quienes sus padres tuvieron menos conflictos antes de la separación fueron significativamente más estresados que aquellos de quienes sus padres tuvieron mayores antes de la situación. Del apoyo social, los resultados revelaron que la pareja y los amigos fueron el mayor apoyo que algún otro grupo, de estos la pareja fue más alto. Entre los miembros de la familia, las mamás y los hermanos

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

mayores fueron identificados como el origen primario de apoyo, mismos que fueron la mayor búsqueda que los profesionales de la salud mental, clero y apoyos del colegio. Entre las fuentes de apoyo formales, los estudiantes aprovecharon más el de los profesionales de la salud mental que el de la universidad. Finalmente, para las impresiones generales y objetivos de los servicios el 73% de los Directores resumieron que los estudiantes sí tienen dificultades para arreglárselas con el divorcio y aproximadamente el 76% sienten que si fue importante y provechoso para tales estudiantes recibir consulta. De cualquier manera, sólo 7.25 de ellos mencionaron la disponibilidad de algún servicio de apoyo específico. A grandes rasgos, se reportó en jóvenes de familias separadas o divorciadas un incremento en las dificultades de relaciones interpersonales, identidad sexual, depresión y desempeño académico. Entre las fuentes de apoyo emocional, pocos colegios y universidades tienen objetivos en los servicios específicamente para jóvenes que experimentan la separación o el divorcio de sus padres. En general, los resultados indicaron que la disolución conyugal parental puede en efecto tener un alto estrés en la transición de la vida de adultos jóvenes.

También la depresión en los universitarios está citada como una de las consecuencias de la dinámica familiar. Rocha y Ortega (1995) realizaron una investigación relacionada con la depresión de estudiantes a nivel superior en México. Aunque en el estudio no se menciona propiamente la relación del divorcio con la depresión, se hace interesante describir los resultados debido a que se analiza (aunque de manera general) la influencia de la última en el rendimiento escolar de los estudiantes. Cabe señalar que con lo visto tras los capítulos, no sería raro determinar que la depresión es un fenómeno que se puede presentar en cualquier etapa de la vida, principalmente cuando los individuos están expuestos a diversas aflicciones emocionales, entre las que se encuentra la disolución matrimonial de sus padres. Veamos.

Los autores fundamentan su investigación describiendo que los síntomas depresivos alteran la vida productiva de las personas, lo que limita el pleno desarrollo de las potencialidades individuales. En casos severos el enfermo puede incluso atentar contra su vida, lo que la hace una enfermedad mortal. Se ha indicado que la prevalencia del trastorno en los estudiantes universitarios alcanza hasta un 50%; por el contrario, la observada en la población general (de 18 a 74 años) sólo es del 15%. Al respecto, la etapa de vida correspondiente a los estudios superiores se caracteriza por la presencia de estresores psicosociales, como el vivir solo e iniciar una independencia, carecer de apoyo social y económico, el reto de obtener calificaciones satisfactorias, y la

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

incertidumbre del futuro. Todo esto incrementa el riesgo de desarrollar un cuadro depresivo. Los fenómenos depresivos pueden afectar el rendimiento académico del sujeto. Esto es, en la depresión suelen manifestarse alteraciones en las funciones cognitivas, ya sea en la capacidad de concentración y en la memoria, en dificultades para solucionar problemas, alteraciones de auto percepción, y en la capacidad para elaborar juicios; todo lo anterior influye en el rendimiento académico del estudiante. Otros fenómenos relacionados con la depresión y que de igual manera pueden afectar el funcionamiento académico son los pensamientos obsesivos, la tensión psicológica crónica, síntomas físicos y actitudes negativas hacia el pasado y futuro. El faltar a clases (a causa de no recordar lo estudiado debido a la incapacidad para concentrarse) incide de manera desfavorable en el rendimiento académico. Ello puede ocasionar el fracaso en los exámenes y finalmente conllevar a la deserción del alumno. No obstante el abandono se presenta cuando la depresión ha estado presente durante un periodo de tiempo prolongado; por ello el trastorno afectivo debe oportunamente ser detectado para brindar una atención adecuada y evitar consecuencias psicológicas y académicas (Barnett y Gotib, 1990; y Angst, 1992; citados en Rocha y Ortega, *op. cit.*).

Así, el objetivo del estudio fue evaluar la frecuencia con la que se presenta el síndrome depresivo en los estudiantes de un plantel de estudios superiores (Escuela Nacional de Estudios Profesionales, Plantel Aragón de la Universidad Nacional Autónoma de México). También se examinó si la frecuencia de la depresión varía entre género y entre las carreras impartidas (Arquitectura, Ciencias de la Comunicación, Derecho, Diseño Industrial, Economía, Ingeniería Civil, Ingeniería en Computación, Ingeniería Mecánica Electricista, Pedagogía, Planificación para el Desarrollo Agropecuario, Relaciones Internacionales y Sociología). Se utilizó el Inventario de Depresión de Beck, *et al.* (1984). La muestra incluyó a 1004 individuos: 626 hombres (62.3%) y 378 mujeres (37.7%), las edades promedio fueron 24.1 y 23.8 años respectivamente. La mayor parte del alumnado perteneció a la clase media y baja.

Los resultados mostraron una prevalencia global de síndromes depresivos del 13.6%. 69 hombres presentaron una puntuación mayor de 14 (11%); mientras que 51 mujeres obtuvieron el 13.5%. La diferencia de proporciones no fue significativa. Tampoco en la proporción de alumnos de acuerdo a las carreras que lograron calificaciones mayores de 14 se observaron diferencias significativas. Los resultados del estudio confirman que los síndromes depresivos entre estudiantes universitarios son frecuentes, además de semejantes entre géneros. Esto hace necesario estar

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

pendientes del fenómeno para detectarlo a tiempo y estructurar programas de atención dentro de las mismas instituciones.

Otra investigación fue la realizada por Grant, *et al.* (*op. cit.*) en cuanto al "impacto" del divorcio parental en el ajuste a la universidad. Los autores explican que hay una controversia entre investigadores concerniente a los efectos de la disolución en los hijos como mediadora por la edad del hijo y el nivel de desarrollo en el tiempo que sucedió el mismo. Se ha sostenido que los hijos que experimentan la separación de sus progenitores en una edad temprana tienden más probablemente a superar los efectos de esa experiencia perjudicial; pero también se ha propuesto que los hijos pueden ser afectados en algún grado por toda su vida sin tener en cuenta la edad durante el evento. Se ha visto de igual manera, que el rematrimonio del progenitor custodial es considerado como un estresor mayor por una porción de estudiantes universitarios. Por lo anterior, el objetivo fue explorar el "impacto" del divorcio de los padres, la edad en la que ocurrió y el rematrimonio del progenitor custodial sobre el ajuste a la universidad. Se hizo una comparación entre familias divorciadas e intactas. La muestra incluyó 341 sujetos (41% de la muestra inicial): 98% tuvieron 18 o 19 años con un rango de edad entre 17 y 22. Los padres naturales de 65 estudiantes estaban divorciados, 45 custodiales se volvieron a casar; mientras que los de 276 fueron de familias intactas. El promedio de años en una familia integrada por el rematrimonio fue de 7.6. Las mujeres constituyeron 56% de la muestra. De los padres naturales el 83% tuvieron al menos alguna enseñanza universitaria, 24% obtuvieron un título de postgrado; el 78% de las madres naturales asistieron o se graduaron de la universidad, 19% obtuvieron su título de postgrado. Dentro del procedimiento, a los sujetos se les envió un cuestionario, tres semanas después tuvieron que enviarlo. Para medir el ajuste a la universidad se utilizó un Inventario de Ajuste Académico (College Inventory of Academic Adjustment/ CIAA), los items se relacionaron al ajuste curricular que evalúa la satisfacción de los estudiantes con la rutina (hábitos) a la universidad y su elección de currículum; mientras que las metas en la vida y educativas del estudiante, su deseo para lograr esas metas, y su sentido de valores son evaluados por la madurez de metas y nivel de la categoría sobre aspiración. La eficiencia personal investiga la eficacia con la cual los estudiantes llevaron a cabo sus horarios y actividades diarias. Por último, el ajuste emocional del estudiante es evaluado por la subescala de salud mental. Los participantes del estudio fueron divididos en tres grupos basados en el nivel de desarrollo. Los estudiantes de quienes sus padres se divorciaron cuando tenían alrededor de 5 años se agruparon juntos; los

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

estudiantes de quienes sus padres se divorciaron cuando ellos tuvieron una edad escolar (entre 6 y 12 años) fueron agrupados; y aquellos que reportaron la disolución cuando fueron adolescentes (13 años o más) también se agruparon.

En los resultados se observó que el divorcio parental para la muestra en general, no tuvo una influencia significativa en el ajuste a la universidad. En relación con la edad, 21 de los 65 sujetos de quienes sus padres fueron divorciados experimentaron la disolución cuando tenían una edad de asistir al preescolar; 34 en la edad de asistir a la escuela primaria; y 10 en la adolescencia. La edad en que ocurrió la ruptura tuvo un efecto significativo en el ajuste al colegio. Los estudiantes de quienes sus padres se divorciaron cuando tuvieron alrededor de 5 años reportaron altos resultados de ajuste que aquellos de quienes sus padres se divorciaron cuando eran escolares. Esto apoya la idea de que los niños quienes experimentan el divorcio parental en una edad temprana tienden con mayor probabilidad a superar los efectos de la experiencia. Con respecto al rematrimonio, ya se mencionó que 45 de los 65 sujetos con progenitores divorciados tuvieron un padre custodial que se volvió a casar. El estatus marital del progenitor custodial no tuvo efecto significativo en el ajuste a la universidad. Similarmente, cabe destacar que en relación con el rematrimonio los sujetos tienen que tratar ya con las consecuencias de ajuste a menudo enfrentando a las familias no propias (stepfamilies). En general, el divorcio parental no tuvo una influencia negativa en el ajuste a la universidad. No obstante, el índice de respuesta del 41% indica que la muestra no es en realidad representativa de la población; aquellos individuos quienes experimentaron dificultades significantes de ajuste pudieron haberse ya alejado de la universidad antes del estudio. Esta posibilidad es apoyada por los estudios de Wallerstein (1985; en Grant, *et al.*, *op. cit.*) con un 30% de mujeres jóvenes en su estudio de seguimiento de 10 años con hijos de divorciados que iniciaron la universidad y la abandonaron. Ella reportó que sólo el 56% de las mujeres asistieron dos o cuatro años a clases o se graduaron. Los resultados de Wallerstein sugieren que aquellos estudiantes que tienen mayor dificultad de ajuste ante el divorcio de sus padres no pueden asistir o permanecer en la universidad. Otro aspecto que pudo haber influenciado los resultados son que el evento del divorcio por sí mismo no pudo ser un factor relevante en el ajuste como lo es el conflicto parental antes y después del suceso. Además, la examinación de otros factores tales como las relaciones estudiante-progenitor no custodial y custodial y las relaciones estudiante-padrastró pueden ser los mejores indicadores de ajuste a la universidad que simplemente los eventos de divorcio y rematrimonio.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Con respecto a la permanencia en la universidad, Gómez (1990) también hace una reflexión sobre las causas de interrupción temporal de los estudios. En 1985 alumnos de la Universidad Nacional Autónoma de México que reingresaron a licenciatura (16,221 como población total) describieron que entre las causas por las que dejaron de asistir a clases se encontraban el horario de trabajo (30%), razones económicas (16.2%), cuestiones familiares (15.8%), salud (14%), académicas (8.9%), otras causas (12.4%), o sin respuesta (2%). Llama la atención que de acuerdo a estos porcentajes, las razones extraescolares son las que tienen un peso mayor para dejar o interrumpir los estudios.

Finalmente, Kelly Joan (2000) explica en cuanto al rendimiento escolar, que los hijos de padres divorciados (en comparación con los de familias intactas) tienen una menor probabilidad de obtener un grado universitario. La autora explica que ello se debe en parte a que los progenitores no motivan lo suficiente a sus hijos para tener aspiraciones frente a la realización educacional. Por otro lado, explica, cuando los padres están involucrados en el trabajo escolar después de la separación, hay un menor descenso en el funcionamiento académico y probablemente se obtengan grados superiores.

Con los estudios hasta aquí descritos, se puede notar la necesidad de explorar exhaustivamente el rendimiento escolar en relación con la disolución matrimonial de los progenitores, puesto que lo que vive el alumno interviene determinadamente en sus estudios. Con todo, cabe hacer una pregunta, ¿A qué se debe que los hijos de padres divorciados que cursan el nivel superior, mantengan su nivel académico a pesar de experimentar dicha aflicción tan dolorosa?

A veces el estudiante ve afectado su rendimiento escolar al no encontrar razones suficientes para lograr un buen desempeño. Los problemas personales influyen de manera directa en la motivación para estudiar. Frente a ello los padres ejercen un papel importante.

3.4.1 La Función de los Padres en la Toma de Decisiones de sus Hijos Se ha visto que el ambiente suministra las condiciones para facilitar o no el aprendizaje. Muchos jóvenes (independientemente de su procedencia social) no tienen interés por la escuela ni por la enseñanza que transmite. Para comprender esta situación se debe de tomar en cuenta la motivación para aprender, además de los objetivos y modelos que la sociedad impone y que padres y maestros refuerzan al actuar directamente en los estudiantes. El desinterés escolar no es un rasgo individual, más bien es una reacción colectiva (Lurcat, *op. cit.*). Cuando los alumnos tienen un rendimiento escolar bajo, es decir, cuando no se alcanza un objetivo propuesto, se puede carecer de motivación para responder

o seguir respondiendo a las exigencias académicas.

Es posible confirmar la extraordinaria importancia que tiene la familia en el origen del bajo rendimiento escolar. La personalidad del estudiante está conformada por su interacción con el medio ambiente, en donde la familia es la más influyente, esto se debe a que ésta selecciona y modifica los estímulos exteriores; es el círculo social más "íntimo"; es el sitio donde se permanece por más tiempo; es la interprete inmediata del rendimiento escolar; y es el ambiente donde se forman las actitudes, los hábitos y las expectativas. Su influencia en el rendimiento escolar se da en cuanto a que es un lugar de aprendizaje y una fuente de estímulos educativos. Los padres, en particular, suelen contribuir en las decisiones de sus hijos a lo largo del desarrollo. Por esto, los primeros deben procurar animar a sus hijos a tener aspiraciones cada vez mayores y obtenerlas; cuando se les alienta y apoya a estudiar, les es más fácil tener éxito en la escuela. También el hecho de que los progenitores enseñen a sus hijos a solucionar problemas es importante, puesto que es una habilidad de afrontamiento que tiene la finalidad de reducir las perturbaciones psicológicas; también es un recurso que facilita o permite analizar y alcanzar las metas de la vida diaria. La capacidad de solucionar problemas comprende una serie de habilidades específicas, estas son: 1) la orientación hacia el problema, 2) definición y formulación del mismo, 3) generación de alternativas, 4) toma de decisiones, y 5) puesta en práctica de la solución y verificación. En sí, una solución es una respuesta que puede cambiar la naturaleza de la situación problemática o las propias reacciones emocionales negativas. A grandes rasgos, la toma de decisiones es un paso más en la solución eficaz de un problema; así, se pueden ir definiendo los objetivos propios de acuerdo a los valores personales. En el ámbito escolar, específicamente, el relativo éxito o fracaso que tienen los hijos ante las demandas académicas bien puede reflejar la preparación de las habilidades en casa (Pick y Vargas, 1996; Simms, *op. cit.*; y Caballo, 1991).

En general, el clima afectivo en la familia influye, indirectamente, en el rendimiento escolar. Los vínculos afectivos en el hogar se proyectan en el éxito académico. Incluso los padres sirven como modelo, las actitudes del individuo se forman con base en la conducta de los progenitores más que en las recomendaciones y consejos. Algunas de dichas actitudes que afectan de manera negativa la personalidad del hijo con respecto al rendimiento escolar son: la actitud negativa del padre hacia su trabajo (como cuando lo considera como insoportable), quizá el hijo asimile tal actitud aplicándola a su propio trabajo que es el estudio; actitud negativa hacia lo intelectual y a la cultura; hábitos personales poco ordenados (como el dejarlo todo para el final); o por el contrario

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

un estilo personal perfeccionista y minucioso; padres como modelo inaccesible que hace difícil la identificación con ellos; o progenitores con personalidad débil que crean inseguridad (Pallarés Molins, *op. cit.*; y Benedito, *et al.*, 1977).

Similarmente, cuando en casa falta uno de los progenitores (por ejemplo a causa del divorcio) el alumno se siente menos motivado. Seguramente se debe a que el ambiente afectivo en casa es poco estimulante. Por lo tanto se hace necesario crear y mantener una convivencia familiar (especialmente antes de la separación) en la que el sujeto no tenga que emplear su atención y energía en problemas afectivos que suelen causar los conflictos de los progenitores. Así, los padres tienen que educar a los hijos con base en sus necesidades básicas de acuerdo a la edad, sin dejar de comprender y aceptar los sentimientos propios y de los demás. Igualmente los progenitores deben conocer los alcances que tiene su conducta con el bajo rendimiento escolar. Deben asumir responsabilidades y enseñarle al individuo a regular su conducta: "La supresión del castigo físico, la utilización de refuerzos, el uso esclarecedor y continuado de la reflexión conducen a la autonomía y, como se ha podido comprobar, al mejor rendimiento escolar" (Pallarés Molins, *op. cit.*; p. 150).

De la misma manera, Velasco de Torres (*op. cit.*) explica que el rendimiento escolar de los hijos puede restablecerse si la familia brinda el apoyo necesario y tiene la suficiente flexibilidad para ajustarse al cambio.

En la educación del ambiente familiar, aún con divorcio, se debe procurar establecer en los hijos una escala de valores que le enseñe a responder y superar las aflicciones emocionales sin perder de vista las prioridades o metas en la vida, como puede serlo la obtención de logros académicos. Si los progenitores enseñan a tomar decisiones con base en valores que incidan en el éxito escolar, laboral, o valores de auto dirección, sus hijos seguramente tendrán un buen rendimiento en la escuela. Comúnmente los padres desean que sus hijos desarrollen una motivación ante los objetivos académicos que les conlleve a realizar con gusto las tareas escolares, con lo que los mismos progenitores ejercen un papel socializador básico (Rodrigo y Palacios, *op. cit.*; y Martínez, 1999).

No cabe duda que la personalidad está influenciada por la educación y el ambiente. Al analizar el peso de la socialización familiar en el aprendizaje escolar con respecto al divorcio, la orientación y el apoyo de los padres a lo largo del desarrollo es fundamental para un buen rendimiento escolar de los hijos. En fin, del clima familiar surge o no el interés hacia el estudio, pues los padres sirven en gran parte de modelo para desarrollar en sus hijos la capacidad de aprender ciertas habilidades

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

de afrontamiento tales como el tomar decisiones para solucionar un problema que les estimulen a obtener logros académicos.

En este sentido, la escuela (de igual modo fuente de educación) también puede fomentar la obtención de logros académicos al difundir entre su población información que describa claramente los elementos que inciden en el bajo rendimiento escolar, como por ejemplo las variables familiares, en particular el divorcio de los padres. Al respecto, es importante que no se dejen de proporcionar algunas alternativas de tratamiento encaminadas a la superación de los efectos que conlleva una disolución conyugal. La intervención puede ser proporcionada en la misma institución escolar; de no existir, se puede canalizar al estudiante a otro centro de orientación psicológica. La verdadera y última intención es que las instituciones académicas ofrezcan a sus alumnos mayores posibilidades de obtener y mantener un buen rendimiento escolar. En el caso de la educación superior, se puede fortalecer así la formación profesional del universitario y, por supuesto, su permanencia en el ámbito escolar.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

CONCLUSIONES

Se ha visto que cuando una pareja se une mediante el matrimonio con la finalidad de formar una familia, se establecen y modifican una serie de acuerdos en cuanto a su vida conyugal. A veces las negociaciones son satisfactorias, pero cuando dejan de serlo para uno o ambos cónyuges, estos pueden optar por separarse o incluso por la vía legal divorciarse. De hecho, las cifras de matrimonios que se separan aunadas a las de divorcios pueden alcanzar números mayores a los mencionados al principio y que son desconocidos en México y en otros países como Canadá y Estados Unidos.

Las razones que llevan tanto al hombre como a la mujer a tomar la decisión de separarse o divorciarse son diversas: falta de comunicación, intervención de la familia de origen, manejo del dinero, violencia, etc. Las cifras en México revelan que el principal motivo de divorcio es el mutuo consentimiento.

También hay casos en que los matrimonios permanecen unidos a pesar de los conflictos cuando tienen hijos, justificándose con la idea de que es por el bien de los últimos. Sin embargo, el número de divorcios cada vez mayor está dejando de lado dicha postura. Pues no es el divorcio *per se* el que ocasiona daño emocional a los involucrados, más bien es la situación particular que se vive en el hogar y el tipo de relaciones que mantienen los integrantes dentro de la familia.

Una vez ocurrida la disolución conyugal, padres e hijos (independientemente de la edad que tengan) casi siempre experimentan sentimientos de confusión y sufrimiento. Los progenitores por una parte, se sienten inicialmente solos. Los hombres específicamente (al igual que muchas mujeres) intentan por ejemplo "llenar un vacío" causado por la separación con encuentros sexuales casuales. En caso de que los hijos permanezcan con ellos, experiencia de la que aprenden mucho, deberán encargarse de cubrir las necesidades básicas de la familia con la finalidad de lograr obtener un bienestar en general; pero lo común, principalmente en nuestro país, es que la custodia sea obtenida por las mujeres; la mayoría de las veces sin peleas legales. La realidad es que no es raro conocer casos en los que ellas sean el principal "sostén" económico, físico y emocional de sus familias; con lo que se ven forzadas a ingresar a la esfera laboral ya que sus ex cónyuges suelen deslindarse de toda responsabilidad. Esto no deja de traer consecuencias en cuanto a las limitaciones financieras y por lo tanto educativas y sociales para los pequeños; sin olvidar la falta de alimentación y de atención médica.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Por otro lado, en cuanto a los efectos del divorcio parental en los hijos, la edad que tienen en el momento de la ruptura es importante; pues de ella dependen en gran parte, además de las circunstancias que se presentaron en la ruptura o el manejo de los padres con respecto a la situación, sus reacciones emocionales. A diferencia de los mayores (a partir de la adolescencia), los niños no saben cómo dar a conocer sus sentimientos y desconocen casi del todo lo que sucede a su alrededor; pues de repente, no se explican la ausencia de algún progenitor. A los hijos mayores les es más fácil tener las palabras para expresarse; de ahí que los padres procuren siempre tener una buena comunicación con sus hijos desde que son pequeños sin olvidar el deber de darles explicaciones del divorcio de acuerdo a su edad y que se acerquen más a la realidad.

Además, la ausencia intermitente o total del progenitor no custodial luego de la ruptura complicaría la comunicación y relación de éste con sus hijos. Lo conveniente es (mientras dicho progenitor está dispuesto) establecer y mantener visitas continuas en favor del bienestar emocional de todos. Ello aliviaría probablemente los conflictos de lealtad en los hijos, y para los padres el compartir la responsabilidad de cubrir las necesidades de sus hijos aún después del divorcio facilitaría la adaptación a la nueva vida que enfrentan.

En general, la ruptura matrimonial trae consigo una enorme carga emocional para todos los integrantes de la familia. Efectivamente ya se han comenzado a analizar las posibles tensiones que viven padres e hijos como resultado del divorcio; sin embargo, todavía existen grandes carencias. Tal es el caso por ejemplo de la escasez en información con respecto a lo que experimenta el adulto joven frente a la disolución parental. Las razones de lo último son bien conocidas: se cree que los adultos jóvenes son ya lo suficientemente "maduros" como para poder adaptarse sin grandes dificultades al divorcio parental. Más aún, se sabe poco de la influencia que pudiera tener dicha situación en el rendimiento escolar de los hijos en cualquier edad y principalmente de los muchachos que cursan el nivel superior; que como se ha visto, sufren mayores dificultades emocionales y muestran más problemas de conducta en comparación con los jóvenes que viven en familias intactas. De la misma manera, ha sido señalado que esos jóvenes hijos de padres divorciados tienen grandes dificultades para concentrarse en los estudios, menos ambiciones educativas, y tienen menor probabilidad de obtener un grado universitario (en comparación con los hijos de progenitores casados); asimismo, presentan mayores eventos negativos en la vida como la pérdida común del empleo, problemas para establecer o mantener relaciones interpersonales

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

amorosas, o en las mujeres el aborto; y una temprana transición a la vida laboral. Aunque igualmente hay estudios cuyos resultados niegan alguna relación entre el estatus marital de los progenitores y el rendimiento escolar de los hijos.

Lamentablemente en nuestro país es fácil reconocer, a pesar de los divorcios que van en aumento, la carencia de estudios en cuanto al devenir emocional de los involucrados en el divorcio, sobre todo en relación al rendimiento escolar de los hijos. No existe difusión en las escuelas y el servicio de atención psicológica en las mismas para los alumnos es poco frecuente, principalmente a nivel superior. Incluso muchos padres de familia desconocen la función de tal servicio y lo que les puede proporcionar; en otras palabras, suele ocurrir que la población en general no conoce adecuadamente los objetivos de la profesión psicológica y por lo tanto se niegan a recibir atención. Esto muchas veces lleva a los progenitores a no saber cómo manejar su divorcio o cómo comunicarles la decisión a sus hijos, sin dejar de contemplar las consecuencias emocionales que implica.

De lo anterior cabe destacar la extraordinaria importancia que tiene la familia como influencia en la personalidad de los hijos. Los padres en particular, deben comenzar a establecer en los niños una escala de valores que persiga metas y ayude a vencer obstáculos personales. Una vez que el individuo es un joven adulto asume una responsabilidad total de sus propios actos. Debe además encargarse de seguir adquiriendo habilidades que fomenten un crecimiento óptimo a partir de influencias sociales, familiares y escolares. Dentro del ámbito escolar un estudiante puede enfrentar muchas dificultades para lograr y mantener un buen rendimiento escolar a consecuencia de un ambiente familiar conflictivo. En la joven adultez los progenitores ya divorciados siguen siendo para sus hijos un modelo en la manera de afrontar situaciones novedosas, aunque los últimos deben encargarse de desarrollar una motivación para el estudio.

A partir de lo anterior es posible citar las recomendaciones siguientes para padres divorciados y para sus hijos en edad adulta joven estudiantes del nivel superior, esto con la finalidad de facilitar la superación de la disolución conyugal parental; y en particular para que los muchachos logren alcanzar sus metas escolares y profesionales. De la misma manera, mencionamos algunas recomendaciones que las instituciones académicas universitarias pueden considerar en la prevención del bajo rendimiento escolar de sus alumnos y, por último, brindamos una lista de sugerencias para investigaciones futuras en cuanto al contexto del divorcio.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Recomendaciones generales para los padres divorciados:

- ❖ No presionar a sus hijos para tomar partido por uno de ellos, de lo contrario, se debe procurar que permanezcan al margen de los arreglos.
- ❖ No culpar a sus hijos del divorcio.
- ❖ Evitar mencionar a los hijos que con la disolución parental se convertirán ya sea en "el hombre o la mujer de la casa", ya que los únicos responsables del hogar son los progenitores, en particular el custodial.
- ❖ Evitar el competir entre sí por la atención de sus hijos.
- ❖ No distanciar al progenitor no custodial de los hijos.
- ❖ Cada progenitor debe evitar deteriorar la imagen de su ex cónyuge frente a los hijos, o hacerlo el responsable único de la ruptura. Lo conveniente es brindarle una imagen del otro que se acerque más a la realidad.
- ❖ Evitar cambiar drásticamente de domicilio y de escuela a los hijos.
- ❖ Comunicar a sus hijos los motivos que los llevaron a tomar la decisión de disolver el matrimonio, brindándoles las explicaciones necesarias del proceso de acuerdo a su edad para evitar en ellos sentimientos de culpa, vergüenza, etc.
- ❖ Concretar y definir los arreglos de custodia para disminuir en los hijos los temores de no saber lo que sucederá de un día a otro.
- ❖ Respetar los derechos de visita, para evitar conflictos emocionales en progenitores e hijos (coraje, tristeza, soledad o confusión).
- ❖ Animar a los hijos a hablar con el progenitor no custodial para mantener o mejorar las relaciones familiares.
- ❖ Seguir haciéndose cargo de sus responsabilidades parentales. En el caso del hombre como progenitor no custodial el no dejar de brindar sustento económico y no "abandonar" (por falta de visitas) a los hijos, pues lo contrario aumentaría la ansiedad y los sentimientos de soledad.
- ❖ Dar a sus hijos la oportunidad de expresar sus sentimientos, manteniendo una buena comunicación con ellos; de lo contrario podrían estar reprimiendo sus emociones.
- ❖ Ayudar (en lo posible) y motivar a los hijos a desempeñarse adecuadamente en el trabajo escolar.
- ❖ Dar a sus hijos la seguridad de tener un hogar estable, lleno de afecto y confianza para que tengan una mejor oportunidad de adaptarse a su nueva vida.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

- ❖ Brindar a los hijos la seguridad de que, aunque ya no vivan juntos, ambos progenitores los seguirán queriendo y apoyando siempre.
- ❖ Mantener, si están dispuestos, por lo menos una relación de amistad en favor de un reajuste a la dinámica familiar.
- ❖ Recibir atención psicológica como una búsqueda de soluciones que generen un mayor bienestar.

Recomendaciones para los hijos en edad adulta joven estudiantes de nivel superior:

- ❖ No tomar partido por algún progenitor.
- ❖ Hablar de sus sentimientos y emociones con alguien de confianza.
- ❖ Intentar mantener una buena comunicación con ambos progenitores, especialmente con el no custodial mientras se encuentre dispuesto. Ésta propiciará una mejor adaptación a la nueva dinámica familiar.
- ❖ Utilizar habilidades de afrontamiento y adaptación en las situaciones novedosas.
- ❖ Utilizar la experiencia escolar como un medio de distracción que además facilite una motivación para lograr obtener metas académicas y así mantener un ambiente escolar estable.
- ❖ Analizar los aspectos que pueden ayudar a sobrellevar el divorcio parental y rendir académicamente.
- ❖ Recibir atención psicológica para lograr una reestructuración personal y tener una orientación de cómo adaptarse a la separación parental.

Aquí cabe señalar que aunque los jóvenes adultos (en comparación con los hijos pequeños) cuentan con más posibilidades de asimilar la experiencia del divorcio parental, siguen necesitando del apoyo de ambos padres. También es importante enfatizar que las recomendaciones anteriormente mencionadas deben ajustarse a las circunstancias que precedieron, acompañaron o le sucedieron a cada situación particular del divorcio.

Recomendaciones relacionadas con las instituciones académicas universitarias en favor de la prevención del bajo rendimiento escolar de sus alumnos:

- ❖ Difundir información del divorcio, de sus consecuencias entre los miembros de la familia; y en particular de sus influencia en el rendimiento escolar de los hijos. Se pueden realizar cursos o talleres.
- ❖ Incrementar acciones de detección, intervención y canalización de los alumnos que

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

manifiesten problemáticas emocionales, conductuales o escolares relacionadas con el divorcio parental.

- ❖ Estructurar programas que brinden atención psicológica a los alumnos dentro de las mismas instituciones universitarias.
- ❖ Fomentar la investigación en cuanto a los efectos del divorcio en los integrantes de la familia y su relación con el bajo rendimiento escolar.

A medida que las instituciones educativas de nivel superior tengan cada vez más información de los elementos que inciden en el bajo rendimiento escolar de sus alumnos, tendrán mayores posibilidades y herramientas para iniciar programas que estén encaminados a fortalecer la formación personal y profesional de los estudiantes. También es importante mantener una continuidad en la realización de dichos programas para obtener buenos resultados, sin dejar de tomar en cuenta el hecho de que hay mucho quehacer en éste nivel por los adultos jóvenes aún siendo ya responsables de sus propios actos; el recibir orientación le puede facilitar a todo individuo el afrontamiento a situaciones de inseguridad a lo largo del desarrollo.

Por último, cabe enfatizar que el fenómeno del divorcio y sus implicaciones han sido poco estudiadas en México a pesar de ser una experiencia que va en aumento, por lo tanto se ofrecen algunas sugerencias de estudio que pueden ser investigadas en nuestro país, particularmente en relación con el bajo rendimiento escolar del joven universitario.

Sugerencias de estudio en cuanto al contexto del divorcio:

- ❖ Los efectos del divorcio parental en los integrantes de la pareja y en los hijos de edad para la escuela preescolar, escolar, para los adolescentes y jóvenes adultos deben ser más analizadas.
- ❖ Explorar los factores que obstruyen o facilitan el reajuste de los progenitores e hijos (en todas las edades) a la dinámica familiar con la presencia de sólo un progenitor en casa.
- ❖ Estudiar las habilidades parentales de los progenitores custodial y no custodial antes y luego del divorcio como facilitadoras o no del ajuste a la nueva situación familiar.
- ❖ Analizar la importancia de la participación del progenitor no custodial en el desarrollo en curso de sus hijos.
- ❖ Analizar la posibilidad de que el incremento en el estatus socioeconómico de familias divorciadas con la custodia otorgada a la madre pueda producir un beneficio mayor en los involucrados.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

- ❖ Investigar los efectos del divorcio parental en los hijos cuando la custodia le es otorgada al padre; pues a pesar de que los casos son poco comunes, dicha variante no deja de ser importante en el amplio contexto de la disolución conyugal.
- ❖ Observar, establecer y analizar las consecuencias (si las hay) inmediatas a la separación parental en los hijos de acuerdo a diferencias de género.
- ❖ Analizar la posibilidad de que conforme transcurre el tiempo luego del divorcio, los efectos del mismo en padres e hijos se ven reducidos; y su probable relación con la influencia de recibir atención psicológica.
- ❖ Explorar los factores y procesos que producen una buena adaptación en el adulto joven al hacerle frente a experiencias estresantes.
- ❖ Proveer mayor información en cuanto a la influencia de los progenitores en la independencia de sus hijos.
- ❖ Examinar a fondo los obstáculos personales que tiene el adulto joven para sobrellevar con éxito la situación del divorcio de sus padres.
- ❖ La influencia del estatus marital parental, especialmente del divorcio, en el rendimiento escolar del adulto joven a nivel profesional necesita ser más examinada.
- ❖ De igual manera, los aspectos que pueden ayudar al adulto joven a superar los efectos del divorcio parental y poder rendir académicamente necesitan ser más estudiados.
- ❖ Determinar si el rendimiento escolar se mantiene estable o recupera fuerza con mayor frecuencia cuando los hijos poseen auto-valor y tienen estabilidad emocional frente al divorcio parental.
- ❖ Dada la prevalencia del rematrimonio, debe ser interesante considerar en los estudios los efectos del rematrimonio del progenitor custodial en el rendimiento escolar de los jóvenes adultos; además de la influencia del progenitor no custodial en tal situación.
- ❖ Futuras investigaciones pueden señalar la importancia en la existencia de servicios de atención psicológica a nivel universitario que, además difundan información y brinden orientación del divorcio parental y su relación con el bajo rendimiento escolar.

Finalmente, cabe hacer algunas observaciones. El divorcio es la mejor opción para una pareja (y sus hijos) que ha experimentado constantes conflictos que no se han superado a pesar de varios intentos, y claro está, después de haber pensado detenidamente en sus consecuencias. Con la disolución conyugal la familia puede aspirar a tener una mejor calidad de vida. En sí la disolución

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

debe ser vista como la última elección de dos adultos que buscan una mayor estabilidad en sus vidas y por lo tanto en las de sus descendientes; pues el divorcio *per se* proporciona una oportunidad de mejorar las relaciones emocionales o lazos afectivos de los involucrados. Es lamentable aceptar que hay casos en los que la ruptura matrimonial solamente prolonga el desequilibrio e inestabilidad en padres e hijos, entonces el divorcio no se tomó como tal: como una nueva experiencia en favor de un buen desarrollo común. La superación de la disolución conyugal depende exclusivamente de la manera en cómo se maneja la situación emocional en el hogar con o sin la ruptura del vínculo matrimonial. En el hogar la familia con o sin divorcio debe representar para los miembros que le dependen una fuente de seguridad, además debe suministrar lo necesario para una óptima socialización; reforzando así dicha estructura que es fundamental en nuestra sociedad.

Asimismo, el divorcio siempre va a existir. Pero se puede prevenir el fracaso en la superación del mismo; esto es, es posible orientar a la población que atraviesa por ésta transición en cuanto a las implicaciones generales y consecuencias que conlleva tal separación para tener más oportunidades de adaptarse adecuadamente al cambio; también es posible fomentar en los hijos una mejor preparación al matrimonio.

En el ámbito académico, específicamente, las instituciones pueden facilitar el buen rendimiento escolar de sus alumnos al estructurar y mantener programas que incidan en el éxito educativo. Así, una institución académica superior fortalecerá, como se ha visto, la formación y terminación profesional de los estudiantes universitarios.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, C. M. (1977). Influencia del Ambiente Familiar en el Rendimiento Escolar de los Adolescentes. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología, UNAM.
- Allen, F. L. (1998). Father's Characteristics and Their Children's Scores on College Entrance Exams: A Comparison on Intact and Divorced Families. *Adolescence*, 33(131): 533-542.
- Andreani, O. (1975). Aptitud mental y rendimiento escolar. Barcelona: Herder. pp. 233-236.
- Anguiano, S. M. (1996). La Familia Después del Divorcio. Tesis de Licenciatura, ENEPI-UNAM.
- Antognazza, E. J. (1998). Parejas tormentosas. El libro que toda pareja debería leer. México: Hermes. pp.17.
- Barragán, M. (1980). Interacción entre desarrollo individual y desarrollo familiar. Asociación Mexicana de Psiquiatría Infantil. Impresiones Modernas [Monografía I]. p. 179.
- Baum, W. S. (1998). "Algunas Variables que Intervienen en el Éxito Escolar de los Alumnos de la Carrera de Médico Cirujano de la Facultad de Medicina de la UNAM". Tesis de Maestría, Facultad de Psicología, UNAM. Cap. II.
- Bautista, L. Y. (1995). "El Bajo Aprovechamiento Escolar y su Relación con la Dinámica Familiar Disfuncional". Tesis de Maestría, Facultad de Psicología, UNAM.
- Beck, A.; Rush, A.; Brian, F.; y Gary, E. (1984). Terapia cognitiva de la depresión. España: Desclé de Brower.
- Beltrán, G. F. y Torres, F. I. (1999). Adaptación Social, Dificultad Escolar y Salud Emocional. *Revista de Psicología y Salud*. 14: 111-118.
- Bello Ceballos, E. M. (1999). "El Orientador y el Aprovechamiento Escolar". Tesis de Licenciatura, ENEP-Iztacala, UNAM. Pp. 74-76.
- Benedicto, V.; Daniel, M.; De Cea, F.; León, V. y Loscertales, F. (1977). Evaluación aplicada a la enseñanza. España: CEAC. Cap. V.
- Berns, R. M. (1993). Child, family, community. Socialization and support. EE.UU.: Harcourt Brace Jovanovich, College Publishers. pp. 103-111.
- Bird, F. L. (1990). Los hijos frente al divorcio. México: Diana.
- Bisnaire Lise, M.; Ph. D.; Phillip, F.; Ph. D.; Rynard, M.; y M. A. Sc. (1990). Factors Associated with Academic Achievement in Children Following Parental Separation. *Amer. J.*

TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN

- Orthopsychiatric**; 60(1), 67-76.
- Brazelton, T. B. (1991). Las crisis familiares y su superación. México: Paidós. Cap. III.
 - Bricklin, B. (1971). Causas psicológicas del bajo rendimiento escolar. Buenos Aires: Pax México. Cap. 14.
 - Brusko, M. (1987). Cómo convivir con un adolescente. Barcelona: Grijalbo. Cap. 7.
 - Bustamante, A. A. (1998). La Participación del Hijo en los Problemas Conyugales. Tesis de Licenciatura. ENEP-I, UNAM.
 - Caballo, V. E. (1991). Manual de técnicas de terapia y modificación de conducta. España: Siglo XXI.
 - Camarena, R. y Gómez, G. (1986). "Aprobación y Reaprobación en la UNAM. Una Propuesta para su Análisis Cuantitativo". Perfiles Educativos. 32.
 - Carlson, J. C. (1994). Todo lo que necesitas saber cuando tus padres se divorcian. México: Promexa.
 - Castells, C. (1983) Psicopatología de los Hijos de Padres Separados. Archivo de Pediatría; Vol. 34, No. 3, 245-250.
 - Castillo, N. A. y Pineda, F. C. (2001). "Hábitos de Estudio, Personalidad y Salud como Predictores del Rendimiento Escolar en Estudiantes de Nivel Superior". Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología, UNAM.
 - Champion, R. A. (1972). Psicología del aprendizaje y de la activación del aprendizaje. Limusa, p. 14.
 - Cherian, V. I. (1989). Academic Achievement of Children of Divorced Parents'. Psychological Reports; 64, 355-358.
 - Clarke, S.; Vandell, D.; McCartney, K.; Owen, M.; y Booth, C (2000). Effects of Parental Separation and Divorce on Very Young Children. Journal of Family Psychology; Vol. 14 (2), 304-326.
 - Crawford, A. L. (1987). Enfermería psiquiátrica y salud mental. México: Manual Moderno. pp. 95-97.
 - Cusinato, M. (1992). Psicología de las relaciones familiares. Barcelona: Herder.
 - Delval, J. (1994). El desarrollo Humano. México: Siglo XXI.
 - Dentici, O. A. (1975). Aptitud mental y rendimiento escolar. Barcelona: Herder. pp. 246-249.

TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN

- Díaz, B. J. y Martins, P. A. (1986). Estrategias de enseñanza-aprendizaje. Orientaciones didácticas para la docencia universitaria. Costa Rica: IIGA: Cap. 1.
- Díaz, L. E. (1996). "El Divorcio desde el Enfoque de la Terapia Familiar Sistémica". Tesis de Licenciatura. ENEP-I, UNAM.
- Doménech, A. (1994). Mujer y divorcio: De la crisis a la independencia. Valencia: Promolibro. p. 118.
- Dowling, C. (1987). El complejo de cenicienta. México: Grijalbo.
- Durán, G. L. M. (1983). "Efectos del Divorcio en el Rendimiento Escolar del Adolescente". Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología, UNAM. Cap. IV.
- Ehrlich, M. (1989). Los esposos, las esposas y sus hijos, México: Trillas. pp. 63-69.
- Eliuth, G. D. (1990). Expectativas de la Mujer Divorciada de Clase Media del D. F. Tesina de Psicología Social. UAM-I.
- Ellis, J. B. y Russell, C. D. (1992). Implications of Divorce on Reasons for Living in Older Adolescents. **Journal of Divorce and Remarriage**; 18 (3-4), 197-205.
- Escardo, F. (1984). Anatomía de la familia. Buenos Aires: Ateneo. Cap. II.
- Esparza, Z. L. (1990). "Conflictos Matrimoniales como Factor que Influye en el Aprovechamiento Escolar". Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología, UNAM.
- Ewin, S. T. (1990). Parental Separation and the Academic Self-concepts of Adolescents: An Effort to Solve the Puzzle of Separation Effects. **Journal of Marriage and the Family**; 52, 107-118.
- Framo, J. (1990). Exploraciones en terapia familiar. España: Desclée de Brower.
- Franco, G. (1994). La comunicación en la familia. México: Minos.
- Furlán, A. J. (1979). Aportaciones a la didáctica de la educación superior. México: ENEP1.
- Gardner, R. A. (1997). Las preguntas de los niños sobre el divorcio. México: Trillas.
- Gettleman, S. (1979). El valor de divorciarse. México: Diana.
- Gilly, M. (1978). El problema del rendimiento escolar. España: Oikos-tau. Cap. 6.
- Goldstein, S. (1982). Cómo seguir siendo padres después del divorcio. México: Pax México. pp. 9-12.
- Gómez, V. J. (1990). El Rezago Escolar en la Educación Superior: Un Breve Examen. **Perfiles Educativos**, 49: 14-26.

TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN

- Grant, L. S.; Smith, T. A.; Sinclair, J. J. y Salts, C. J. (1993). The Impact of Parental Divorce on College Adjustment. **Journal of Divorce and Remarriage**, 19(1-2): 183-193.
- Hillevi, M. A.; M. D.; Ph. D.; Ulla, K.; y M. D. (1992). Parental Divorce, Adolescence, and Transition to Young Adulthood: A Follow-up Study. **Amer. J. Orthopsychiat.**; 62 (3), 421-429.
- Hunt, M. y Hunt, B. (1981). La experiencia del divorcio. Colombia: Hispano Americana.
- Ibáñez, B. C. (1994). Pedagogía y Psicología Interconductual. **Revista Mexicana del Análisis de la Conducta**. 20(1): 99-113.
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática. (1997). "Estadísticas de matrimonios y divorcios de 1994-1995".
- Isaacs, M. B., Montalvo, B., y Abelson, D. (1995). Divorcio difícil. Terapia para los hijos y la familia. Buenos Aires: Amorrortu.
- Jaynes, W. H. (1999). Effects of Remarriage Following Divorce on the Academic Achievement of Children. **Journal of Youth and Adolescence**; Vol. 28, No. 3, 385-393.
- Kelly Joan, B.; Ph. D. (2000). Children's Adjustment in Conflicted Marriage and Divorce: A Decade Review of Research. **American Academy of Child and Adolescent Psychiatry**; 39(8): 963-973.
- Kelly, W. A. (1982). Psicología de la educación. Madrid: Morata.
- Klagsbrun, F. (1986). Matrimonio. Mantenerse juntos en la época del divorcio. Argentina: Vergara. pp. 305-325.
- Krantzler, M. (1975). Divorcio creador. Una nueva oportunidad para el crecimiento personal. México: Extemporáneos.
- Lakin, E. P. y Wiener, D. N. (1975). La disciplina, el rendimiento escolar y la salud mental del alumno. Buenos Aires: Paidós. Cap. 11 y pp. 266-271.
- Leal, C. L. (1982). Los padres problema. México: Castillo. pp. 63-65.
- Lee, Salk. (1979). El divorcio: Lo que los hijos querían que los padres supieran. Argentina: EMECE. pp. 69-83.
- Lémaire, J. (1990). La pareja Humana. Su vida, su muerte, su estructura. México: FCE.
- Liberman, R. y cols. (1987). Manual de terapia de pareja. España: Desclée de Brower.
- Lurcat, L. (1997). El fracaso y el desinterés escolar. Cuáles son sus causas y cómo se explican. España: Gedisa.

TFSIS CON
FALLA DE ORIGEN

- Luz Fuentes, G. A. (1988). "Efectos Psicológicos del Divorcio en Hijos Adolescentes y Pasos Hacia su Reestructuración". Tesina de Licenciatura. Facultad de Psicología, UNAM.
- Martín, R. M. (1979). El divorcio en México. México: Compañía General de Ediciones. Cap. VI.
- Martínez, G. R. (1999). Familia y educación. Oviedo: Servicio de publicaciones, Universidad de Oviedo. pp. 128-135.
- Morales, M. L. (1976). Psicometría aplicada. México: Trillas. pp. 14-149.
- Mussen, P. H. (1990). Desarrollo de la personalidad en el niño. México: Trillas. Cap. 8.
- Neill, A. S. (1997). Padres problema y los problemas de los padres. México: Editores Mexicanos Unidos. pp. 36-41.
- O'Neill, N. (1976). Matrimonio abierto. México: Grijalbo. Cap. 17.
- Oshiver, F. E. (1997). Divorcio. La nueva libertad. México: Logos Consorcio.
- Ovalle, B. N. A. (2000). "Efectos del divorcio en niños preescolares y de primaria desde tres aproximaciones teóricas: psicodinámica, cognoscitiva y enfoque sistémico". Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología, UNAM. Cap. 1.
- Pallares, E. (1991). El divorcio en México. México: Porrúa. p. 36.
- Pallarés Molíns, E. (1990). El fracaso escolar. España: Mensajero.
- Palapia, D. E.; Wendkos, S. O.; y Duskin, F. R. (2002). Desarrollo humano. 8va. Edición. México: Mc Graw Hill.
- Parke, R. D. (1986). El papel del padre. España: Morata. Cap. VI.
- Penélope, E. B. (1999). Collaborative Divorce. **Psychology, Public Policy and Law**, 5 (4), 1001-1017.
- Pick, W. S. y Vargas, T. E. (1996). Yo, adolescente. Respuestas claras a mis grandes dudas. México: Planeta.
- Pittman, F. S. (1990). Momentos decisivos. Tratamiento de familias en situaciones de crisis. Buenos Aires: Paidós.
- Pransky, G. S. (1993). El divorcio no es la respuesta. México: Centenario. pp. 13-15 y Capítulos 1 y 16.
- Rage, A. E. (1996). La pareja. Elección, problemática y desarrollo. México: Plaza y Valdéz.
- Reyes, D. D.; Díaz-Loving, R.; y Rivera, A. S. (2000). Satisfacción Sexual e Infidelidad en Parejas Mexicanas. **La Psicología Social en México**; VIII: 81-87.

TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN

- Rivera, A. S., y Díaz-Loving, R. (1998). La Comunicación y la Interacción en la Relación de Pareja. **La Psicología Social en México**; VII: 182-187.
- Rocha, H. M. y Ortega, S. H. (1995). La Depresión de los Estudiantes Universitarios en la Escuela Nacional de Estudios Profesionales Plantel Aragón. **Salud Mental**, 18(2):31-34.
- Rodo Lev, G. P. A. (2000). El Divorcio de los Padres como Desencadenante de Depresión en sus Hijos Adolescentes, Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología, UNAM.
- Rodrigo, M. J. y Palacios, J. (1998). Familia y desarrollo humano. España: Alianza.
- Rojas, M. (1994). La pareja rota. Familia, crisis y superación. México: Espasa Calpe.
- Sánchez, M. R. (1974). El divorcio opcional. México:
- Sandoval, S. (1990). Divorcio. ¿Proceso interminable? México: Pax.
- Schaefer, C. E. y O'Connor, K. J. (1988). Manual de terapia de juego. Vol. I. México: Manual Moderno. Cap. 18.
- Sharp, M. (1978). Psicología del aprendizaje infantil. Buenos Aires: Kapelusz.
- Shift, E. (1990). Hijos felices. México: Roca. Cap. 8.
- Siliceo, V. y Uribe, L. (1994). El Divorcio y la Terapia Familiar Sistémica: Un Enfoque de Abordaje en una Pareja que Atraviesa por un Proceso de Divorcio. **Psicología Iberoamericana**, 2(3): 105-125.
- Simms, T. H. y J. A. (1972). Socialización y rendimiento en educación. De 3 a 13 años. Madrid: Morata. Pp. 57-106.
- Sinberg, J. (1990). Divorcio. Un problema sólo para adultos. México: La Prensa. pp. 1-3.
- Slater, E. J. y Haber, J. D. (1984). Adolescent Adjustment Following Divorce as a Function of Familial Conflict. **Journal of Consulting and Clinical Psychology**; Vol. 52, No. 5, 920-921.
- Smetana, J. G., Yau, J., Restrepo, A; y Braeges, J. (1991). Adolescent- Parent Conflict in Married and Divorced Families. **Developmental Psychology**; No. 6, Vol. 27, 1000-1010.
- Soto, R. M. (1979). Los Efectos del Divorcio en el Desarrollo del niño. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología, UNAM.
- Souza y Machorro, M. (1987). Reflexiones sobre el Divorcio. **Rev. Fac. Med. UNAM**; Vol. 30, No. 6, 183-186.
- Souza y Machorro, M. (1988). Divorcio: Su Dinámica y Superación. **Rev. Fac. Med. UNAM**; Vol. 31, No. 6, 183-188.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

- Souza y Machorro, M. (1996). Dinámica y evolución de la vida en pareja. México: Manual Moderno.
- Spock, B. (1978). Problemas de los padres. México: Daimón. Cap. 6.
- Spock, B. (1991). Cómo ser padres hoy. México: Fontana-Roca. Cap. 3.
- Stephanie, S. F., PhD; Primavera, J.; MA; Felner, D; y PhD. (1984). Older Adolescents and Parental Divorce: Adjustment Problems and Mediators of Coping. **Journal of Divorce**; Vol. 7 (2), 59-75.
- Thiessen, I. (1993). The Impact of Divorce on Children. **Early Child Development and Care**; Vol. 96, 19-26.
- Vallejo, N. A. (1993). Hijos de padres separados: consejos. México: Espasa Calpe.
- Velasco de Torres, M. L. (2000). Organizaciones Familiares Asociadas al Fracaso Escolar. **La Psicología Social en México**; VIII: 109-113.
- Videla, M. (1986). Mujer, madre y divorciada. Argentina: Besana. pp. 124-132.
- Vilchez, L. (1991). Conflictos matrimoniales y comunicación. Madrid: Narcea.
- Walker, T. R. y Ehrenberg, M. F. (1998). An Exploratory Study of Young Persons' Attachment Styles and Perceived Reasons for Parental Divorce. **Journal of Adolescent Research**; Vol. 13, No. 3, 320-342.
- Walter, S.; Carter, M.; Papp, P.; y Silverstein, O. (1991). La red invisible, pautas vinculadas al género en las relaciones familiares. México: Paidós.
- Wallerstein, S. J. y Blakeslee, S. (1990). Padres e hijos después del divorcio. Argentina: Vergara. pp. 247-251.
- Wallerstein, S. J. y Sandra, B. (1990). Padres e hijos después del divorcio. ¿Quién gana? ¿Quién pierde? ¿Y porqué? Argentina: Vergara, Para vivir mejor.
- Wolchik, S.; West, S.; Sandler, I.; Tein, J.; Coatsworth, D.; Lengua, L.; Weiss, L.; Anderson, E.; Greene, S.; y Griffin, W. (2000). An Experimental Evaluation of Theory Based Mother and Mother; Child Programs for Children of Divorce. **Journal of Consulting and Clinical Psychology**, 68(5): 843-856.
- Zelmira, P. L. (1998). Quiero el divorcio. México: Libra.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN